

**REPERTORIOS DISCURSIVOS: SUBJETIVIDAD POLÍTICA DE UNA MUJER
NEGRA LESBIANA EN LA UNIVERSIDAD DEL VALLE**

JOHANA CAICEDO SINISTERRA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
ÁREA DESARROLLO Y COMUNIDAD
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
ÉNFASIS EDUCACIÓN POPULAR Y DESARROLLO COMUNITARIO
2017**

**REPERTORIOS DISCURSIVOS: SUBJETIVIDAD POLÍTICA DE UNA MUJER
NEGRA LESBIANA EN LA UNIVERSIDAD DEL VALLE**

JOHANA CAICEDO SINISTERRA

**Monografía de grado presentada para optar al título de Magíster en
Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario**

Tutora

ADRIANA ANACONA

Magíster en Políticas Públicas

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA
ÁREA DESARROLLO Y COMUNIDAD
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
ÉNFASIS EDUCACIÓN POPULAR Y DESARROLLO COMUNITARIO
2017**

CONTENIDO

	pág.
RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
1.1. PREGUNTA PROBLEMA.....	10
1.2. OBJETIVOS.....	10
1.2.1. Objetivo general	10
1.2.2. Objetivos específicos.....	10
2. JUSTIFICACIÓN	11
2.1. ANTECEDENTES.....	11
2.2. JUSTIFICACIÓN	22
3. MARCO DE REFERENCIA	25
3.1. MARCO TEÓRICO.....	25
3.2. MARCO CONTEXTUAL.....	39
4. METODOLOGÍA.....	45
5. RESULTADOS.....	52
5.1. ESCENARIOS Y DISCURSOS QUE EN LA UNIVERSIDAD DEL VALLE LA VIOLENTARON O GENERAN VIOLENCIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SU SUBJETIVIDAD POLÍTICA	52
5.2. RECONOCIMIENTO DE ESTRATEGIAS QUE OFRECE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE PARA CONSTRUIR IDENTIDAD DIVERSA, ORIENTAR PROCESOS POLÍTICOS Y ORGANIZATIVOS.....	83
5.3. TIPOS DE DISPOSITIVOS O REPERTORIOS DISCURSIVOS QUE APROPIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SU SUBJETIVIDAD POLÍTICA	107
6. CONCLUSIONES- DISCUSIÓN.....	126
BIBLIOGRAFÍA.....	137

RESUMEN

El trabajo denominado *Repertorios discursivos: subjetividad política de una mujer negra lesbiana en la Universidad del Valle* fue realizado para optar al título de la Maestría en Educación, con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario, del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle. Este, fundamentalmente, da cuenta del relato de vida de su autora, con el propósito de: identificar los escenarios y discursos que generaron violencia en el contexto universitario, y reconocer las estrategias que ofrece esta institución para construir una identidad diversa y poder orientar procesos políticos y organizativos. De este modo, el ejercicio de investigación permitió narrar los tipos de dispositivos o repertorios discursivos que la autora apropia para la construcción de su subjetividad política; entendiendo los repertorios discursivos como procesos políticos y organizativos referidos a aquellas dinámicas en donde los sujetos se reconocen como miembros de una colectividad (escenarios académicos, organizaciones estudiantiles), con el objetivo de participar y, en algunos casos, controvertir el orden social del que hacen parte, y así confrontar el poder político. En este sentido, el presente documento busca contribuir a la línea de Educación Popular y Subjetividades Emergentes del Grupo de Investigación en Educación Popular del Instituto de Educación y Pedagogía.

Palabras claves: subjetividad política, escenarios, repertorios discursivos, étnico-racial, interseccionalidad, diversidad sexual.

INTRODUCCIÓN

Este informe de investigación da cuenta de cómo se construye la subjetividad política de una mujer negra lesbiana en la Universidad del Valle, a partir de la identificación de los escenarios y los discursos que en dicha Universidad la violentaron o que generaron violencias para la construcción de su subjetividad política; así mismo, busca reconocer las estrategias que ofrece la Universidad del Valle para construir su identidad diversa, orientar procesos políticos y organizativos, y narrar los tipos de dispositivos o repertorios discursivos que esta mujer apropia para la construcción de su subjetividad política.

En los resultados se evidencian las dificultades raciales, étnicas, sexuales y de género que, dentro de la Universidad del Valle, permitieron identificar elementos que contribuyen a la subalternidad de la mujer negra y de las desigualdades que se generan en estas dinámicas de dominación recurrentes. De acuerdo con Nash (2006), la subalternidad es una condición asignada a las mujeres de manera histórica, lo que produce una serie de prácticas sociales alrededor de la forma como se asume la feminidad y cómo desde ahí se construye la relación con el resto de la sociedad, pero sobre todo con los hombres, en una acción de dominación.

Por esta razón, una investigación de carácter feminista, que aporte al análisis de estos esquemas y de estructuras neocoloniales que refuerzan las desigualdades entre lo masculino y lo femenino, es relevante para reorientar la construcción de sujetos que, si bien son diferentes o heterogéneos, puedan tener una interacción social que enriquezca la construcción social y cultural dentro de la Universidad del Valle, aportando a lo que algunos teóricos han planteado como esa *Colombia Multicultural* y otros como esa *Colombia Mestiza*, donde todas y todos hacen parte y poseen ciudadanía de primera clase.

Generar espacios de reflexión con herramientas de la Educación Popular facilita la construcción de un conocimiento con significado desde la profesión; es decir, se trata de la pertinencia que tiene el abordaje de los problemas de género, raza, sexualidad e identidad, desde la construcción de sujetos que contribuyen a la elaboración de propuestas y de métodos para la transformación de los individuos en sus contextos y en estructuras de pensamiento instauradas culturalmente que no permiten otras formas de interactuar.

Es pertinente, entonces, que los diferentes actores sociales que se encuentran dentro de la Universidad reconozcan las problemáticas asociadas a la interseccionalidad¹ que atraviesa la vida de las mujeres negras, las mujeres indígenas, las mujeres rurales, y, de esta forma, poder generar mecanismos que contribuyan a reflexionar y a actuar para crear un ambiente de respeto y reconocimiento de la diferencia social, política, económica y cultural de estas mujeres.

Atendiendo a lo anterior, este proyecto se inscribe dentro de la línea de Educación Popular y Subjetividades Emergentes del grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle. Esta línea de investigación se interesa por estudiar las condiciones subjetivas en las que se construyen los discursos y las prácticas por fuera del oficialismo, donde se trata de identificar qué le da sentido, fuerza o razón de ser a la diversidad de pensamientos que se atreven a construir, a través de dichas condiciones, formas de relación social más equitativas, flexibles, complejas y respetuosas, a partir de: exponer una mirada no eurocentrada en la construcción de esta subjetividad, que implica cuestionar el sistema hegemónico del patriarcado en un contexto universitario. Por esto, se plantea contribuir al reconocimiento y el

¹ Este concepto es abordado en el marco teórico-conceptual de autoras como Curiel (2008) en su artículo titulado "Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes" y Expósito (2012), a través de su informe "¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España". Estos textos abordan los distintos problemas de desigualdad y discriminación que sufre la mujer en los distintos contextos sociales, económicos y políticos.

respeto de la otredad, sus discursos y prácticas diferenciales (mujeres, negras, lesbianas, migrantes); identificar y describir repertorios discursivos de resistencia política y cultural de la diversidad sexual y étnica; reconocer el uso metodológico de la autobiografía en los procesos de educación popular como ejercicio de subjetividad.

Metodológicamente, se utilizó el método biográfico de relato de vida, reconociendo que la biografía, como un elemento de análisis de la trayectoria individual o grupal, está inserta en un contexto social, político, económico y cultural, pero, a la vez, da a conocer las características sociales en que se desenvuelve cada historia de vida. La biografía, a través de su metodología, permite retomar el testimonio como herramienta para generar conocimiento, con el objetivo de no escindir o prorrogar esta forma de investigación. Por tanto, el presente análisis aporta al abordaje de las herramientas metodológicas de los relatos biográficos o historias de vida, porque establece parámetros pertinentes para el manejo y desarrollo de investigaciones en esta línea. Además, define los conceptos etnográficos que se utilizan para dar cuenta del análisis social.

Este informe está estructurado de tal modo que el lector pueda encontrar el desarrollo y los resultados del proceso realizado. Así, en un primer capítulo se encuentra todo lo concerniente al planteamiento del problema; en el segundo, la justificación, los antecedentes y la contribución a la línea de investigación; en el tercero, los marcos de referencia; en el cuarto se da cuenta de la metodología, el quinto se describen los resultados; y, finalmente, el sexto capítulo presenta las conclusiones y discusión de esta investigación.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En la actualidad, los contextos sociales y culturales son cada vez más complejos y diversos, no solo por los conflictos asociados al poderío del sistema capitalista, el territorio, las armas, el narcotráfico, la migración, entre otros fenómenos, sino también por las múltiples relaciones que en ellos se construyen, enmarcadas en discursos y acciones de reconocimiento de las personas históricamente excluidas como sujetos de derechos. En este caso, las mujeres negras lesbianas que, desde principios de subalternidad, se reconocen en una sociedad como la colombiana, caracterizada por ser machista, patriarcal, homofóbica, racista, sexista, lesbófica. Ellas –las mujeres negras lesbianas– ubican en el debate público la construcción de la subjetividad de las mujeres no blancas, no heterosexuales y empobrecidas, que termina por generar una pérdida inconmensurable de su yo en todos los ámbitos, incluido el académico, pues, de una forma u otra, les toca enfrentarse a los múltiples sistemas de opresión para construir su yo y, desde ese lugar, empoderarse para lograr *ser*. Lo anterior, sin duda, implica y pasa por lo corporal, toda vez que el cuerpo de esta mujer está marcado por su color de piel y por los imaginarios acerca de posturas masculinas de una mujer lesbiana.

Esto reconoce en la historia las trabas que poseen los cuerpos negros esclavizados, que generan mayor marginalidad y exclusión, como también permite reconocer las marcas mentales o “carimbas” que surgen en fenómenos culturales como los procesos de blanqueamiento, o la negación del ser negro. Es, en el marco de esta discusión, desde donde va a ser planteada esta investigación.

Los avances en términos académicos son aún muy incipientes a la hora de abordar esta construcción de subjetividad diversa. En primer lugar, aún persisten prácticas y discursos racistas que menosprecian a las sujetas y a los sujetos negros, invisibilizando sus posturas, ocultando sus saberes e interpretaciones del mundo, llevando a que sus aportes no sean expuestos y contemplados como formas de vida

digna; en segundo lugar, no se reconoce esa construcción de ser mujer negra, que, por lo general, es sexualizada, objetivizada y menospreciada, limitando su forma de ser y estar dentro de la academia, llevando a que esta siempre deba ocupar los lugares invisibles (entre ellos el ámbito doméstico y la prostitución), evitando que la forma de ver y relacionarse con el mundo sea reconocida como una representación válida y desconociendo ese modo de percibir el mundo desde ese lugar aún no comprendido y valorado por las ciencias sociales y humanas; en tercer lugar, hay una heteronormatividad impuesta sobre las mujeres negras lesbianas, que se refuerza mediante los discursos y las prácticas, para, al final, generar violencia simbólica representada en comportamientos agresivos y discriminatorios, expuestos a través de la sexualización de los cuerpos, que tiene sus orígenes en las Américas del proceso de esclavización, donde las mujeres eran expuestas como animales y tomadas por sus amos como instrumentos de trabajo, procreación y satisfacción de sus deseos.

Por estas razones, en este trabajo se dará cuenta de la realidad de una mujer negra lesbiana, migrante de la costa pacífica, que ha construido un lugar de lucha y reconocimiento de su condición (como la de las demás personas). Escogí, entonces, hacer esta investigación con mi historia de vida, con el propósito de, a través de un proceso de análisis y una reflexión de continuo aprendizaje (a partir de unas entrevistas a otros sujetos), evidenciar la importancia que tiene su desarrollo.

Me planteo, por tanto, como mujer sujeta de análisis para el trabajo, al estar enfrentando distintos tipos de violencia dentro del espacio académico, organizativo y político en la Universidad del Valle. Lo anterior refleja que este lugar, donde se ha propuesto construir subjetividades y se pone en debate pensamientos, no ha logrado avanzar para crear un entorno en donde todas y todos puedan lograr ser, toda vez que aún se encuentran ciertos desprecios por sujetas como yo, que deciden asumir su ser y plantear propuestas donde se respeten esas otras formas de ser-estar y vivir el mundo.

Teniendo en cuenta lo anterior, se propone la siguiente pregunta de investigación:
¿Cómo se construye la subjetividad política de una mujer negra lesbiana en la Universidad del Valle?

1.1. PREGUNTA PROBLEMA

¿Cómo se construye la subjetividad política de una mujer negra lesbiana en la Universidad del Valle?

1.2. OBJETIVOS

1.2.1. Objetivo general

Describir la construcción de la subjetividad política de una mujer negra lesbiana en la Universidad del Valle

1.2.2. Objetivos específicos

- Identificar los escenarios y discursos que en la Universidad del Valle violentaron a la autora-sujeta de investigación o generaron violencias para la construcción de su subjetividad política.
- Reconocer las estrategias que ofrece la Universidad del Valle para construir su identidad diversa, orientar procesos políticos y organizativos.
- Narrar los tipos de dispositivos o repertorios discursivos que la autora-sujeta de investigación apropia para la construcción de su subjetividad política.

2. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

2.1. ANTECEDENTES

En la construcción del estado del arte se realizó un recorrido por trabajos de investigación de los últimos cinco años, teniendo las siguientes categorías de búsqueda: subjetivaciones, mujeres negras, repertorios discursivos, feminismo crítico decolonial. Se rastrearon trabajos de la biblioteca de la Clacso y la Universidad del Valle. A continuación, se presentan los trabajos más relevantes encontrados en términos de aportes teóricos y metodológicos, los cuales permiten: i) ampliar los argumentos de justificación de este proyecto de investigación, ii) considerar aspectos de fundamentación teórica, iii) promover la investigación en el marco de las subjetividades femeninas.

Dentro de las investigaciones que abordan el tema de subjetividades políticas, se encuentra el texto realizado por la doctora Claudia Luz Piedrahíta, en el año 2015, titulado: “Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia”. Esta investigación presenta como problema de análisis las subjetivaciones políticas expresadas en los espacios educativos que establecen y dinamizan el ejercicio del poder, lo político y lo subjetivo.

La investigación recoge la experiencia y el análisis epistemológico y teórico sobre los procesos de subjetivación política que se van desarrollando en prácticas pedagógicas innovadoras establecidas en cuatro (4) fases, donde se buscó reflexionar sobre las condiciones en las que la subjetivación aparece, se inserta, se valora, se aprende o desaprende en los y las estudiantes. En este orden de ideas, se encontraron los siguientes momentos de análisis:

- *Subjetivaciones. Identidades de género y tránsitos posgénero:* con esta primera fase del proyecto se buscó visibilizar prácticas pedagógicas

innovadoras que permitieran la comprensión de otras formas de subjetivación que subvierten el género asignado culturalmente.

- *Sistematización de experiencias innovadoras*: durante este periodo se empieza a configurar el concepto de investigación crítica en innovaciones pedagógicas, a partir de un diálogo con enfoques epistemológicos de la diferencia.
- *Agenciamientos colectivos y gubernamentalidad*: en esta fase investigativa se avanzó a través de cuatro estrategias: a) Trabajo de seguimiento y apoyo a la experiencia de innovación en la institución educativa y en el aula. b) Desarrollo de un diplomado que se convirtió en espacio de deliberación permanente sobre enfoques de la diferencia, metodologías alternativas y planos de existencia. c) Elaboración de cartografías que configuraron mapas existenciales referidos a los procesos de subjetivación política de los docentes en el marco de sus prácticas pedagógicas. d) Conformación en cada institución educativa, de un equipo de trabajo encargado de soportar la propuesta innovadora, darle sostenibilidad y establecer conexiones con otras propuestas de su misma institución o de otras instituciones educativas de Bogotá.
- *Subjetivaciones políticas*: formas otras de gestión y organización escolar. Esta fase se desarrolló durante el año 2013 y tuvo como objetivo la reflexión sobre las fuerzas y los movimientos que configuran experiencias innovadoras constitutivas de un pensamiento pedagógico emergente, a través del descubrimiento de trayectorias de poder, resistencias, y agenciamientos colectivos que constituyen las formas otras de la gestión y la organización escolar (Piedrahíta, 2015, pp. 9-11).

Este proceso de sistematización generó algunas conclusiones más relevantes, como a continuación se expone: el discurso neoliberal sobre la diversidad es una

máscara para ocultar el fuerte proceso de homogenización social, que se mantiene en constante crítica por parte de posturas ideológicas que emergen desde otros lugares como el feminismo de la diferenciación sexual. Con esta postura se sigue fortaleciendo la dominación hacia sectores sociales que no son hombres, blancos y que no poseen mucho capital económico. Por otro lado, se señala la crítica desde la emergencia y el devenir de *otros* agenciamientos subjetivos que están por fuera de las estructuras sociales dicotómicas y que se van consolidando a través del tiempo y que, además, ponen en debate esa única forma de ver el mundo.

Esta investigación es pertinente porque aporta elementos de discusión teórica y metodológica para el abordaje de las experiencias de las subjetividades políticas en los espacios educativos, de modo que permite analizar el sujeto/otro que se va construyendo a partir de su reconocimiento de identidad política y social.

En el año 2002 se publicó la investigación de Jesús García titulada “Encuentro y desencuentros de los ‘saberes’ en torno a la africanía ‘latinoamericana’”, en el marco del libro *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. La investigación de García (2002) planteó una reflexión en torno a los procesos teóricos y metodológicos sobre los enfoques de análisis en estudios afrodescendientes.

Los enfoques planteados por García (2002) fueron:

- El primero: está referido a los enfoques académicos que clasificaron y siguen clasificando arbitrariamente, con un bagaje instrumental “científico”, el mundo de la africanía.
- El segundo: unos de los aspectos diferenciados en cuanto al abordaje de la africanía en América Latina, desde lo intelectual, estuvo asignado por la surgente “negritud” (Cesaire-Senghor) y el binomio mulatez-mestizaje

(Guillén-Pales Mato), que privó la percepción de la africanía en la mayoría de los intelectuales de América Latina.

- El tercero: se sitúa en las perspectivas del sujeto-objeto, es decir, la construcción codificada desde “adentro”, de su propio mundo y con su propia elaboración conceptual. El punto de partida de este factor está determinado por los actores o activistas que parten del autorreconocimiento como afrodescendientes, cuando reflexionan desde sus propias prácticas y deciden sistematizar dichas prácticas con su propia subjetividad.

La perspectiva histórica afrodescendiente, desde la cual se analiza el sujeto-objeto a través de las propias prácticas socioculturales, ha sido una base teórica argumentativa que orienta la comprensión de las distintas realidades generadas a partir de la subjetividad de los individuos. De igual manera, esta reconoce otras prácticas explicativas, por fuera de las académicas, que reconocen otras formas de construir la realidad y saberes, los cuales pueden establecer un diálogo con la academia.

El aporte más relevante de esta investigación ha sido el reconocimiento de otras formas de analizar las subjetividades sociopolíticas de los sujetos que no son visibilizados por los marcos teóricos occidentales y que permiten reconstruir la historia desde otros lugares y reconociendo los procesos de los sujetos.

El análisis sobre las subjetividades y subjetivaciones políticas es una propuesta de investigación que ha tomado relevancia en América Latina. En este sentido, Claudia Piedrahíta Echandía ha podido agrupar y compilar una serie de investigaciones sobre estos temas en el texto titulado “Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos”, teniendo como objetivo la generación de conocimiento relacionado:

Con la noción de subjetividades y subjetivaciones políticas, como categorías de las ciencias sociales que permiten comprender, desde cuerpos interdisciplinarios y complejos de conocimiento, las múltiples capacidades que pueden desplegar los sujetos, para configurar vínculos sociales alternativos que lleven a un buen vivir (Piedrahita, 2013, p. 9).

Piedrahita (2013), además, señala que las investigaciones compiladas permiten generar una reflexión profunda sobre las posibilidades que los grupos o los individuos plasman y desarrollan para mejorar las condiciones de vida de su entorno. Asimismo, reconstruye iniciativas de análisis desde distintos campos académicos para comprender otras realidades posibles que no son visibilizadas desde la modernidad occidental.

Esta investigación contribuye a retomar perspectivas teóricas y metodológicas que reconocen las distintas dinámicas sociales, políticas, culturales y económicas expresadas en Latinoamérica. Por este motivo, aporta en la comprensión de las problemáticas en esta región del planeta y las formas alternativas que se desplegaron para solucionar dichas problemáticas y transformarlas de manera pertinente dentro de procesos sociohistóricos determinados.

En el año 2016 apareció el texto “Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente”, coordinado por Karina Bidaseca. En este documento se encuentra el aporte de María Rosa Lojo, María Eduarda Mirande y Zulma Palermo, donde se plantean las transformaciones que se han venido desarrollando en los discursos académicos en torno al análisis y puesta en escena de la mujer, reconociendo la diferencia colonial de género.

Lojo, Mirande y Palermo retoman la teoría des/decolonial, sustentada desde los argumentos de Aníbal Quijano, sobre la matriz de poder colonial que reconoce:

Las ideas y prácticas de las relaciones instituidas de /superioridad/ vs. /inferioridad/ entre los géneros, tanto como la que se verifica entre /dominadores/ y /dominados/, que responden a la que se encuentra en su base: cultura/ naturaleza, en las redes de la matriz colonial de poder (2016, p. 89).

Las conclusiones más relevantes se centran en las divergencias y convergencias que se desarrollan en las subjetividades de las mujeres cantoras como en mujeres que expresaban las coplas en Argentina. En ambos casos, se expresaron las dificultades políticas, culturales y de género, y asimismo se encontraron expresiones de deseo, sentimientos, frustraciones, necesidades, que orientaban las condiciones de la mujer. Se debe tener en cuenta que las expresiones en los cantos y las coplas reconocen un contexto sociohistórico que fomentaba una crítica al poder colonial y, en especial, de género.

En este mismo documento de Karina Bidaseca, se encontró la investigación de Alejandra Castillo titulada “Feminismos de la (des)identificación poscolonial latinoamericana”, que tiene como problema de análisis el de la mujer en el entorno político y su construcción como sujeto político dentro del discurso.

Castillo (2016) toma como sustento de análisis los aportes sobre el feminismo en la historia de Chile realizados por Julieta Kirkwood, donde se reconoce una relación entre política y feminismo adscrita a un discurso que reconoce “el enjuiciamiento y rechazo del discurso universalista”, pero a la vez “naturaliza la violencia de la exclusión”. En este sentido, el discurso feminista en la vida política está enmarcado entre la diferenciación “diferendo” como sujeto y “desacuerdo” como subalterno.

Como conclusión más relevante se señala que la propuesta feminista en la política chilena de Julieta Kirkwood permite un reconocimiento de la mujer como sujeto político y que reorienta no solo las condiciones de exclusión por parte del discurso

político, sino las formas de pensarse un mundo alternativo por-venir en la sociedad chilena.

Esta investigación nos permite la comprensión del discurso político en torno a la mujer como sujeto de transformación sociopolítica y no como un lenguaje que denota diferenciación y exclusión de género y el cual es aceptado y reproducido socialmente.

Para el caso específico de la Universidad del Valle, se encuentra un estudio realizado por Otálvaro, Martínez y Vergara (2013) titulado “Diseño y atención a las oportunidades de género en la educación superior: El caso de la Universidad del Valle”, donde se realizó un estudio para reconocer el problema de la persistencia de las desigualdades y desequilibrios de género, avanzar en las posibles soluciones y contribuir a las políticas públicas a nivel regional que hacen frente a estas dificultades.

La metodología utilizada por los autores fue de carácter cualitativo-comprensivo para el abordaje de los estamentos universitarios –docentes y estudiantes–, realizando una aproximación exploratoria y descriptiva. Para Otálvaro et al. (2013), el fundamento teórico-epistemológico es retomado de la noción de género como categoría de análisis para identificar las nuevas construcciones de interrelaciones entre las identidades de lo femenino y lo masculino.

Las conclusiones más relevantes de esta investigación apuntan a la construcción de políticas públicas con elementos críticos que ayuden a reconstruir dinámicas de igualdad y equidad de género (en especial, aquellas que corresponden a las entidades públicas universitarias). Asimismo, el problema de la mercantilización de la educación influye en los procesos de conocimiento, en la medida en que no facilita la construcción y el abordaje de políticas de inclusión social, limitando los espacios de integración y de legitimación y los espacios identitarios para las mujeres.

Igualmente, la investigación realizada por Otálvaro et al. (2013) aporta al trabajo teórico y epistemológico de la categoría de género dentro de la Universidad del Valle, para explicar las condiciones en que se mueven las mujeres en este entorno; además, responde al contexto en que se va a desarrollar la investigación, siendo pertinente el análisis de las posturas de los sujetos (docentes y estudiantes) que rodean la interacción social en la institución.

Otro trabajo relevante relacionado con el tema de la biografía y sus métodos es el de Joan Pujadas, en el año 2000, con el nombre de “El método biográfico y los géneros de la memoria”. Este fue publicado en la revista de *Antropología Social* de la Universidad Complutense de Madrid.

Para Pujadas, la biografía actualmente:

Se trata de una ruptura epistemológica que conduce a los científicos sociales hacia aproximaciones a unas fuentes de conocimiento social que llevan aparejada la voluntad de profundizar en lo que las personas y los grupos hacen, piensan y dicen con la finalidad de ensayar interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad individual y grupal, más que a través de sofisticadas y deshumanizadoras reglas metodológicas que, a menudo, instrumentalizan la realidad social para dar salida a una realidad autoconstruida y cientifista (2000, s. p.).

De allí que el objetivo que se traza en esta investigación es el de identificar los aportes teórico-conceptuales de las propuestas no etnocéntricas de las ciencias sociales, con el fin de hacer una reflexión acorde con los contextos sociales, económicos, políticos y culturales de los individuos o los grupos sociales, a través de la memoria, que permita expresar sus procesos de vida, mostrar las técnicas y

metodologías usadas en las investigaciones biográficas y, por último, identificar las posturas teóricas desde la objetividad y la subjetividad en torno a la biografía.

El autor retoma las explicaciones de Marinas y Santamaría (1993), Okely (1992), Thompson (1989), Joutard (1996) y Bourdieu (1989) para establecer una reflexión sobre los aportes teóricos de la etnografía, el feminismo, la sociología y la historia en el campo de las “narraciones biográficas” a la construcción de referentes dentro de la explicación social.

Para Pujadas (2000), la biografía, como un elemento de análisis de la trayectoria individual o grupal, está inserta en un contexto social, político, económico y cultural, pero, a la vez, da a conocer las características sociales en que se desenvuelve cada historia de vida. Así mismo, la biografía, a través de su metodología, posibilita retomar el testimonio como herramienta para generar conocimiento, con el objetivo de no escindir o prorrogar esta forma de investigación.

Esta investigación, entonces, contribuye en el análisis del abordaje de las herramientas metodológicas de los relatos biográficos o historias de vida porque establece parámetros pertinentes para el manejo y desarrollo de investigaciones en esta línea. Además, define los conceptos etnográficos que se utilizan para dar cuenta del análisis social.

En esta misma dirección, se encuentra el texto de Mallimaci y Giménez (2006) titulado “Historias de vida y método biográfico”. En esta investigación los autores presentaron como tema central la relevancia de las historias de vida y los métodos biográficos en áreas del conocimiento de las ciencias sociales como la sociología histórica, la historia de las mentalidades, la psicología y la antropología social.

Mallimaci y Giménez retoman a Franco Ferrarotti (1988) para su explicación y diferenciación de los conceptos *life history* (la “historia de vida”) y *store life* (el “relato de vida”), señalando que:

La primera investiga sobre un individuo determinado donde se incluye su propio relato y es complementado por el investigador con otros documentos [...] La historia oral presenta también sus diferencias dado que ésta puede ser considerada como el análisis de fuentes orales para analizar los hechos históricos con otras voces que son otros documentos, especialmente de sectores no hegemónicos [...].

El relato de vida, es una reflexión de lo social a partir de un relato personal. Por eso se sustenta en la subjetividad y la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona especial, ya que sólo basta con ser parte de la sociedad a la cual se estudia (2006, pp. 1-2).

Así mismo, concluyen que el abordaje de la historia de vida permite una relación entre historiador y cohistoriador en el desarrollo de la investigación. Además, el proceso investigativo se realiza antes del abordaje al cohistoriador, que genera un proceso hermenéutico articulado con el aprendizaje y la comprensión de ambos actores sociales, y un vínculo entre el investigado y los investigadores, donde:

La interpretación se hace siempre en grupo de investigadores – pertenecientes por origen o por inducción al mundo-de-vida del historiador y ubicados en su horizonte hermenéutico– en el cual el historiador ha de ser activamente incluido siempre y hasta donde ello sea posible. Así, no hay investigador ni investigado, sino que todos, como miembros de un mismo mundo y copartícipes de un mismo horizonte, producen conocimiento en

igualdad de condiciones y en diversidad de preparación y apertura intelectual (Mallimaci & Giménez, 2006, p. 9).

Esta investigación aporta en términos de la conceptualización sobre “la historia de vida”, ya que define las características de análisis de este concepto y establece una correspondencia social, cultural y política entre el sujeto de estudio, es decir, el cohistoriador y quien realiza la investigación o el historiador.

Dentro de las investigaciones sobre los relatos de mujeres afrodescendientes, se encuentra el artículo publicado por Lozano (2010) titulado “El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano”, el cual señala que el discurso feminista eurocéntrico y de Estado Unidos es colonial hacia la mujer del sur global o del tercer mundo, toda vez que le da un lugar desde la otredad.

Los objetivos de este artículo se centran en examinar y cuestionar la construcción feminista euro-usa-céntrica de la mujer afrodescendiente, resignificando las categorías de análisis del feminismo como género y patriarcado, mostrar los nuevos discursos que plantean las mujeres negras pertenecientes a comunidades étnicas –a través de las exigibilidad de sus derechos– y evidenciar los elementos étnicos y culturales que contribuyen en la construcción de un “feminismo otro” por parte de las mujeres negras/afrocolombianas (Lozano, 2010).

Lozano (2010), asimismo, utilizó una metodología cualitativa donde se aprecia el análisis y la recolección de información textual, para el abordaje del proceso contextual de la mujer negra/afrocolombiana del pacífico, frente al problema de la tierra, la comunidad y el género. El artículo retoma los fundamentos teóricos de Scott (1996), Wallernstein (1999), Quijano (2007) y Santos (2009), donde se recoge el debate del colonialismo del poder y las posturas para los países no europeos.

Las conclusiones más relevantes de Lozano son:

Las mujeres negras/afrocolombianas hemos venido construyendo desde el legado de nuestras ancestras cimarronas y palenqueras un feminismo otro que cuestiona los planteamientos universalistas del feminismo eurocéntrico y andinocéntrico, transformándolo y enriqueciéndolo.

No propongo que categorías como género y patriarcado sean abandonadas de la investigación sobre las mujeres negras/afrocolombianas, sino más bien que sean redefinidas desde las circunstancias locales y los contextos particulares para que estas investigaciones no terminen constatando, lo que ya todas sabemos, que estas mujeres son oprimidas por estructuras patriarcales (2010, p. 21-22).

Este artículo aporta a la presente investigación elementos que redefinen los conceptos de género y patriarcado, con el objetivo de plantear la resignificación que pueden realizar las mujeres afrodescendientes en los distintos contextos donde se encuentren como sujetos transformadores de la sociedad o la comunidad en la que participan de manera activa.

2.2. JUSTIFICACIÓN

Dar cuenta de las dificultades raciales, étnicas, sexuales y de género dentro de la Universidad del Valle permite identificar elementos que contribuyen a la

subalternidad de la mujer afrodescendiente y de las desigualdades que se generan en estas dinámicas de dominación recurrentes.

De acuerdo con Nash (2006), la subalternidad es una condición asignada a las mujeres de manera histórica, lo que produce una serie de prácticas sociales alrededor de la forma como se asume la feminidad y cómo desde ahí se construye la relación con el resto de la sociedad, pero sobre todo con los hombres, en una acción de dominación.

Por esta razón, una investigación de carácter feminista, enfocada en aportar al análisis de esquemas y estructuras neocoloniales que refuerzan las desigualdades entre lo masculino y lo femenino, es relevante para reorientar la construcción de sujetos que, si bien son diferentes o heterogéneos, deben de tener una interacción social desde esta diferencia, que enriquece la construcción social y cultural dentro de la Universidad del Valle, y lo que algunos teóricos han planteado como esa Colombia Multicultural y otros como esa Colombia Mestiza, donde todas y todos hacen parte y poseen ciudadanía de primera clase.

Generar espacios de reflexión con herramientas de la educación popular admite la configuración de conocimiento con significado desde la profesión; es decir, la pertinencia del abordaje de los problemas de género, raza, sexualidad e identidad, desde la construcción de sujetos, contribuye a la elaboración de diversas formas de generar propuestas y métodos para la transformación de los individuos en sus contextos y en relación con las estructuras de pensamiento instauradas culturalmente que no permiten otras formas de interactuar.

Es importante que dentro de la Universidad se reconozcan las problemáticas asociadas a la interseccionalidad² que atraviesa la vida de las mujeres negras, las

² Este concepto es abordado por autoras como Curiel (2008) en su artículo titulado “Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes”, y de Expósito (2012) en su informe “¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España”. Estos textos examinan los distintos

mujeres indígenas, las mujeres rurales, para poder crear mecanismos que inviten a reflexionar y a actuar generando un ambiente de respeto y de reconocimiento de la diferencia y la trayectoria de estos grupos de mujeres.

Las estructuras sociales y de poder que coexisten dentro de la Universidad son el reflejo del estado de las cosas que se viven a nivel social y político en el país; por esto, se presentan casi los mismos inconvenientes cuando se trata de reflexionar sobre ellas en un entorno universitario. De allí que esta investigación aliente la construcción de mecanismos que contribuyan al mejoramiento de la convivencia con y entre las y los sujetos, edificando alternativas dentro de lo social y cultural que superen la desigualdad y discriminación hacia las mujeres negras lesbianas y otras que padecen realidades parecidas, y, del mismo modo, que permita reconocer en la condición de mujer en la política y la universidad como un fenómeno que requiere de mayor comprensión.

El proyecto de investigación se inscribe dentro de la línea Educación Popular y Subjetividades Emergentes del grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle. Esta línea de investigación se interesa por estudiar las condiciones subjetivas en las que se tejen los discursos y las prácticas por fuera del oficialismo, a fin de identificar qué le da sentido, fuerza o razón de ser a la diversidad de pensamientos que se atreven a construir, a través de dichas condiciones, formas de relación social más equitativas, flexibles, complejas y respetuosas.

Esta investigación plantea cinco aportes centrales a la línea de Educación Popular y Subjetividades Emergentes del grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle:

1. Poder presentar la discusión conceptual entre la diversidad sexual y la condición étnica en la construcción de la subjetividad en un caso.

problemas de desigualdad y discriminación que sufre la mujer en los distintos contextos sociales, económicos y políticos.

2. Exponer una mirada no eurocentrada en la construcción de esta subjetividad, que implica cuestionar el sistema hegemónico del patriarcado en un contexto universitario.
3. Contribuir al reconocimiento y el respeto de la otredad, sus discursos y prácticas diferenciales (mujeres, negras, lesbianas, migrantes).
4. Identificar y describir repertorios discursivos de resistencia política y cultural de la diversidad sexual y étnica.
5. Reconocer el uso metodológico de la autobiografía en los procesos de educación popular como ejercicio de subjetividad.

3. MARCO DE REFERENCIA

3.1. MARCO TEÓRICO

Las apuestas teóricas que delimitan el campo de análisis de reflexión del problema planteado se ubican en la interseccionalidad y la subjetividad política, que, a su vez,

se construyen, desde una postura decolonial, a partir de los conceptos de lo étnico-racial, género, orientación sexual y migración.

Feminismo decolonial

El feminismo decolonial puede ser entendido, según Espinosa (2014), como una propuesta contrahegemónica que busca hacer una relectura del feminismo basado en la lógica social y política occidental. Se trata de retomar las críticas desde la marginalidad que se han construido alrededor del feminismo clásico, donde se cuestiona la veracidad de sus elaboraciones epistémicas, debido a que fueron construidas por mujeres que gozaban de un privilegio de clase y raza.

Se busca, entonces, asumir una postura epistémica que ubica el lugar de las mujeres racializadas por su origen étnico-racial, con una orientación sexual diferente a la impuesta por la sociedad, no eurocentrada, para dismantelar el sistema de opresión impuesto por Occidente bajo el patrón de poder concretado en el sistema-mundo-moderno-capitalista-colonial.

De este modo, el feminismo decolonial se convierte en una oportunidad analítica y política que permite el reconocimiento de las epistemologías construidas desde una perspectiva más flexible, pero, al mismo tiempo, vehemente, que dismantela constantemente el sistema de opresión basado en género/raza/clase/etnia y que está presente en posturas “críticas”, aunque al final terminan por sustentarlo.

Las razones que sustentan tal crítica tienen que ver con el hecho de ver cómo el feminismo occidental ha sido hegemónico, porque no ve las diferencias existentes entre las mujeres, ya que no todas son blancas, estudiadas y pertenecen a una clase social alta; más bien, se trata de argumentar sobre la posición de las mujeres indígenas, negras, de sectores populares, lesbianas³, que cuestionan el lugar construido durante tantos años por el feminismo occidental.

³ Denominado lugar de enunciación.

Sobre este aspecto, Valdivieso (2014) considera que el feminismo latinoamericano, pese a tener una vinculación con el feminismo europeo y norteamericano, ha empezado a cuestionar el patrón de poder colonial existente dentro del movimiento, lo que ha permitido hacer una ruptura y cuestionar la producción académica, la movilización social y política que tanto ha dinamizado las lógicas de producción de conocimiento e identidades en este lado del mundo.

Es una posibilidad de construir una caja de herramientas para asumir el análisis de manera mucho más flexible, abierta, crítica y con disposición a establecer las bases para una visión más integradora de las realidades sociales de las mujeres y sus perspectivas en el futuro.

Subjetividad política

La subjetividad política puede comprenderse como la interacción dinámica entre la política como escenario de poder y realización social de los individuos en comunidad y la construcción de las ideas que se construyen sobre la forma de hacer el ejercicio político, sobre todo cuando se trata de medir las relaciones entre el Estado y los ciudadanos. Esta constituye formas de pensar en un espacio concreto donde se manifiestan o evidencian relaciones de poder.

Martínez y Cubides (2012) consideran que la noción de subjetividad política, lejos de ser un compendio de teorizaciones que reducen la política al simple acto de poder, obedece a un conjunto de construcciones que los sujetos hacen para recomponer las relaciones tanto internas como externas que se producen en los contextos de los cuales hacen parte. Por esta razón, la subjetividad política integra lo individual y lo colectivo.

En este sentido, puede decirse que la forma como se ha construido la subjetividad política no es otra cosa que la capacidad de los individuos de establecer relaciones y, en algunos casos, asociaciones entre lo que sucede con el sujeto en el ámbito

institucional y cotidiano de la política. Desde este lugar también es importante resaltar la importancia de releer la historia y la construcción del yo, entablando una mejor relación con el otro y creando estrategias de reconocimiento en las que se fortalecen las relaciones dialógicas.

Aquí conviene plantear que la subjetividad política es el resultado de los cambios históricos y sociales que denotan la capacidad del individuo para plantearse una postura frente a lo que vive en relación con el poder y su capacidad de relacionarse con los demás, aunque de manera compleja, tensionante y hasta contradictoria (Martínez & Cubides, 2012).

Interseccionalidad

Las desigualdades y discriminación social no solo son las únicas formas que se presentan dentro de las relaciones sociales, en estas se pueden presentar desigualdades y discriminaciones debido al color de la piel (racismo), por el capital económico o cultural, por el género (masculino-femenino), por la posición política o por la religión que se profesa.

Estas desigualdades y discriminaciones que se expresan en el mundo contemporáneo son acciones que fracturan y descomponen las interacciones sociales. Para Expósito (2012), a este problema se intenta darle soluciones a través de las disposiciones legales y jurídicas en Europa y España, donde se identifican una variedad de desigualdades:

Considerar además del género, otras desigualdades, exige pasar de un enfoque unitario a un enfoque que ha de integrar desigualdades múltiples que incluyen primero la raza y la clase social, luego en lugar de la clase social lo harán la edad, la religión o creencia, la discapacidad y la orientación sexual (2012, pp. 207-208).

Esta interseccionalidad, que se analiza por parte de Expósito (2012), integra tres problemas más al contexto europeo: el primero es el relacionado con la mujer inmigrante, el segundo se presenta en el trato por su etnia y el tercero por las tendencias religiosas. Sin embargo, se expresa una reflexión académica en torno a la interseccionalidad, donde el problema de género, clase social, racismo y diferencia sexual fueron criterios que se cuestionaban desde las tendencias feministas que eran diferentes a las posturas eurocéntricas sobre este tema. Así mismo, se consideran las prácticas y los discursos del cuerpo, asociados a temas complejos como el aborto, la reproducción, la prostitución y la infidelidad, que, siendo asuntos históricos ligados al cuerpo, no son asuntos abordados en esta investigación.

En esta misma dirección, Curiel (2008) explica que en América Latina la mujer ha sido, en su devenir histórico, el sujeto de desigualdades y discriminación, toda vez que el análisis se orienta desde los siguientes conceptos:

- Racialización, raza social o raza: en relación con la categoría raza, parto de la idea de que las razas no existen como categorías de clasificación humana, sino como construcciones imaginarias, con idea, como significantes, como categorías sociales de poder que contienen una intención política para justificar desigualdades sociales, políticas y culturales.
- Sexo-género: el género como categoría tiene varios sesgos teóricos y políticos. Parte de la diferencia sexual para sus explicaciones epistemológicas y políticas, lo cual crea una dicotomía y una perspectiva binaria de la existencia de dos sexos y dos géneros, vistos como complementarios desde una visión totalmente heterocentrada. Es por ello que utilizo la categoría sexo o, en ocasiones, sistema sexo-género.

- Etnia: la existencia de una lengua vernácula, la religión y el territorio como bases de las estructuras económicas y políticas; la organización social, entendida como el conjunto de instituciones y relaciones sociales que generan dependencia con respecto al grupo y sus valores colectivos; así como también el establecimiento de límites del grupo, caracterizándose, además, por poseer una cultura específica, asumida como el sistema de valores, símbolos, significados, normas y costumbre compartidas.
- Sexualidad: entendida, por una parte, como una construcción social y política que, en el imaginario social, se inserta en un sistema político más amplio que es la heterosexualidad obligatoria; un régimen que ha supuesto la explotación económica, sexual, emocional, simbólica de las mujeres por parte de los hombres y el paradigma masculino. Por otra parte, la asumo como un espacio político y simbólico desde el cual muchas lesbianas crean autonomía económica, emocional y simbólica de muchos hombres escapando de la clase “mujeres”.
- Clase social, clase de sexo: si bien está basada en el análisis marxista de clase social, asumo la propuesta de “clase de sexo” de las feministas materialistas, comprendida como la apropiación individual y colectiva de las mujeres, por parte de la clase de los hombres, mediante el mercado laboral, la violencia sexual y física, el confinamiento y el derecho (2008, p. 462).

A través de estos conceptos, Curiel (2008) analiza los contextos sociales, políticos y culturales de las mujeres afrodescendientes en América Latina, manejando conceptos feministas que se han venido construyendo desde la colonia y que hoy se han configurado desde un neocolonialismo en sus relaciones sociales.

Se trata, por tanto, de poner en juego esta interseccionalidad conceptual, para dar respuesta a la construcción de identidad de la mujer afro a través de políticas

públicas, reconociendo los procesos históricos en común y las luchas políticas que la mujer afrodescendiente ha realizado desde tiempos ancestrales.

Estas problemáticas que se analizan desde la interseccionalidad están mediadas por el contexto y las condiciones materiales que puedan poseer, ya que:

Las estrategias políticas de los grupos estudiados, si bien de mujeres afrodescendiente, evidencian, diferencias importantes de acuerdo con los niveles socioeconómicos, pues aquellas que se encuentran en mayores niveles de precariedad económica desarrollan acciones de acuerdo con necesidades materiales y de supervivencia cotidiana. Las que tienen mayores niveles de escolaridad, mayores posibilidades de empleos, tienden más a llevar a cabo acciones de denuncia del racismo y del sexismo y de reconocimiento cultural (Curiel, 2008, p. 470).

La interseccionalidad identifica y analiza los distintos problemas que se desarrollan en las relaciones sociales de las mujeres con su entorno, donde estos se han diseñado a lo largo del tiempo justificando los aspectos de subalternidad de género en una sociedad machista.

Género

La episteme feminista clásica producida por mujeres blancas y burguesas, al tiempo que criticaba la forma de producción de las ciencias –debido a su universalismo androcéntrico–, construyó la categoría de género aplicándola a toda la sociedad y cultura en general, sin poder dar cuenta de la manera en que el sistema de género es un constructo que surge para dar explicación a la opresión de las mujeres en las sociedades modernas occidentales (Espinosa, 2014).

Así, el género es una categoría analítica y política importante para las ciencias sociales, que pone en evidencia las jerarquías y diferencia entre los sexos dentro de la estructura de las sociedades más amplias; sin embargo, se encuentra limitada o sesgada por el hecho de que solo contempla la existencia de dos grupos: hombres y mujeres, que asume como diferentes, pero también como grupos homogéneos y descontextualizados (Curiel, s. f.).

Y es que, socialmente, lo que hace peculiar al género de uno y otros mundos es que revela con mucha claridad el contraste entre sus patrones de vida generales, en todos los ámbitos, yendo más allá del ámbito del género mismo, puesto que las relaciones de género resultan una escena ubicua y omnipresente de la vida social, pese a su clasificación como un tema único (Segato, 2011). El género está atravesado por las relaciones históricas de poder entre los hombres y las mujeres.

Como señala Segato (2011), es necesario leer la interface entre el mundo pre-intrusión y la colonial modernidad partiendo de las transformaciones que ha tenido el sistema de género, de modo que no se trata de introducir el género solamente como uno de los temas de la crítica decolonial o como una de las formas de dominación en el patrón de la colonialidad.

La colonialidad devela cómo en las sociedades, por ejemplo, el ser una mujer pobre, negra y lesbiana se conjugan para explicar la interseccionalidad entre lo étnico-racial, el género y la orientación sexual, dado que:

La interseccionalidad entre raza, clase, género y sexualidad con el objetivo de entender la preocupante indiferencia que los hombres muestran hacia las violencias que sistemáticamente se infringen sobre las mujeres de color, es decir, mujeres no blancas víctimas de la colonialidad del poder e, inseparablemente, de la colonialidad del género mujeres que han creado

análisis críticos del feminismo hegemónico precisamente por el ignorar la interseccionalidad de raza/clase/sexualidad/género (Lugones, 2008, p. 1).

El género puede entenderse como el sistema moderno colonial mediante el cual se continúa teorizando la lógica de opresión de la modernidad colonial. Su empleo de dicotomías y de la lógica de categorías jerarquizadas, en el sentido de que estas últimas son bases fundamentales para el pensamiento capitalista colonial moderno sobre raza, género y sexualidad, da lugar a los grupos sociales que van en contra de tal lógica. En este sentido, los colonizados fueron definidos desde la colonización como humanos, cuya animalidad les impedía ser vistos como hombre y mujeres, considerando aun a las mujeres blancas como no humanas, lo cual expresa el axioma entre la introducción al concepto colonial moderno de la naturaleza, que es esencial para el capitalismo y para la introducción colonial del concepto de género (Lugones, 2008).

Es así que, cuando se habla de colonialidad del género, se está haciendo referencia a la colonialidad del poder, del saber, del ser, mediante el sistema de género, el cual es heterosexualista, en la medida en que la heterosexualidad permea el control patriarcal y racializado sobre la producción –dentro de la cual se incluye la producción del conocimiento– y sobre la autoridad colectiva. Concibieron a la “mujer” como un ser corpóreo y evidentemente blanco, pero sin conciencia explícita de la modificación racial; entonces, si mujer y negro son términos para categorías homogéneas, separables, su intersección evidencia la ausencia de las mujeres negras en lugar de su presencia (Lugones, 2008, p. 98).

La colonialidad del género sigue vigente y reside en la intersección de género, clase y raza como constructos básicos del sistema de poder del mundo capitalista. Por lo tanto, el sistema de género está jerárquicamente organizado y racialmente muy diferenciado; diferenciación que niega la humanidad de aquellos no blancos europeos y, por ende, el género de los colonizados.

En ese orden ideas, puede decirse que:

[...] el género es una imposición colonial, no sólo en la medida en que se impone a sí mismo sobre la vida como se vive de acuerdo con cosmologías incompatibles con la lógica dicotómica moderna, sino también en el sentido de que residencias en mundos comprendidos, construidos y en consonancia con tales cosmologías animaron al sí-mismo-entre-otros en resistencia con y en tensión extrema con la diferencia colonial (Lugones, 2011, p. 111).

Así, para Lugones (2011), el género es producto del extenso proceso de suberificación de los colonizados en la internalización de la dicotomía entre los hombres y las mujeres como una construcción normal de lo social y como resultado de su civilización, su ciudadanía y su membrecía en una sociedad que está en constante renovación.

De acuerdo con lo anterior, Lamas (2000) considera que el género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente, empleado para justificar el sexismo y la homofobia, pues el género da lugar a concepciones culturales y sociales acerca de lo masculino y lo femenino; de esta manera, hombres y mujeres aseguran una continuidad y un sostenimiento del orden simbólico, reproduciéndose y reproduciéndose, ya que dentro de tal orden tanto hombres como mujeres, en igual medida, son quienes soportan un sistema de reglas, prohibiciones y opresiones recíprocas, aunque los papeles cambian de acuerdo con el lugar o un momento determinado.

De ahí que se defina el género como el conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que emergen entre los miembros de una sociedad o grupo humano en función de la simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres. Una clasificación cultural que define la división del trabajo,

las prácticas rituales y el ejercicio del poder, atribuida a las características propias de ambos sexos en materia de moral, psicología y afectividad. En este entendido, en las sociedades modernas la cultura marca a los sexos con el género y este marca la representación de todos los demás ámbitos de la vida: lo social, lo político, lo religioso, hasta lo cotidiano. Atendiendo a ello, resulta necesario desentrañar las interrelaciones e interacciones sociales del orden hegemónico, simbólico, entendiendo el esquema cultural de género (Lamas, 2000).

Orientación sexual

La orientación puede definirse el “objeto elegido” para la satisfacción de los deseos sexuales, eróticos y/o afectivos de una persona y que presupone la idea de cierta fijeza en la elección de ese objeto. Siguiendo esta idea, las posibilidades electivas son limitadas: elección de un objeto igual a sí mismo (homosexual), elección de un objeto diferente de uno mismo (heterosexual) o la elección de ambos objetos (bisexual). La elección estaría dada por las características de sexo, no de género, por lo que queda excluido todo recorrido transgenérico, en la medida en que se tomaría en cuenta el sexo de origen y no el género propuesto como meta. No obstante, reconociendo la amplia variedad de comportamientos sexuales y considerando que estos pueden presentar una gran estabilidad –que no debe confundirse con fijeza– y que el espectro no se detiene en los extremos macho/hembra o masculino/ femenino, hoy se prefiere hablar de preferencia sexual en vez de orientación (Duranti, 2011, p. 7).

Duranti (2011) señala que las sociedades occidentales, de acuerdo con las características biológicas, clasifican a las personas como hombre o mujer, asignando roles y modos de comportarse, los cuales las personas creen que deben asumir. El heterosexismo normativo, de esta manera, generaliza la orientación sexual de todos los miembros de una sociedad determinada.

Al respecto, Curiel señala que las sexualidades no deben entenderse como meras prácticas sexuales, sino como el resultado de una institución y un régimen como lo es la heterosexualidad, es decir, una institución política obligatoria para las mujeres. De ahí que:

[Esta imposición] está ligada por demás a las formas de producción capitalistas que producen la segregación por sexo en la esfera laboral, asignando a las mujeres posiciones inferiores en la división del trabajo como empleadas domésticas, secretarias, nanas, educadoras, meseras, dando lugar a una sexualización en el trabajo mismo, en donde se ejerce, en muchas ocasiones y en muchos momentos, el acoso sexual (Curiel, s. f., 12).

Por su parte, González, Martínez, Leyton y Bardi (2004) señalan que la orientación sexual es la organización del erotismo y la conexión emocional de una persona en relación con el género de la pareja involucrada en la actividad sexual, la cual se manifiesta a través de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales o en una combinación de estos.

La orientación sexual no necesariamente es permanente en la vida y puede aplicarse a tres áreas distintas de la sexualidad: el comportamiento sexual, el deseo sexual y los contenidos de las fantasías sexuales.

La orientación está clasificada en tres tipos: la heterosexual (atracción por personas del otro sexo), la homosexual (atracción por personas del mismo sexo) y la bisexual (atracción por personas de ambos sexos).

Además, para los grupos LGBTI la orientación sexual puede ser un estilo de vida, en la medida en que existen varios discursos que, privilegiados por la cultura, rechazan las orientaciones sexuales diversas. Por tanto, históricamente la

homosexualidad ha estado cargada de un carácter y sentidos negativos, fruto del sentido moral y ético de la sexualidad y sus prácticas en las sociedades occidentales (González et al., 2004).

Procesos políticos y organizativos

Los procesos políticos y organizativos se refieren a aquellas dinámicas en donde los sujetos se reconocen como miembros de una colectividad, con el propósito de participar y, en algunos casos, controvertir el orden social del que hacen parte y confrontar el poder político y económico.

Buitrago y Sánchez (2011) plantean que, para lograr concretar un proceso organizativo, es necesario que los sujetos que hacen parte de él puedan cumplir un rol o papel según la complejidad y la calidad de las interacciones existentes a nivel interno y con la sociedad, bien sea en el ámbito institucional o en el político.

Además, debe considerarse que los procesos resultan del diálogo-conflicto entre las organizaciones, el poder político, el nivel de convocatoria que se tenga a nivel social, puesto que no es posible su surgimiento o mantenimiento sin entrar en una interacción de cualquiera de estos tipos; esta es lo que posibilita su consolidación, sin tratar de dejar de lado sus demandas y posibilidades de acción.

Esto lleva a que, permanentemente, se esté reflexionando sobre el devenir y cómo este afecta su situación, generando cambios que trastocan el buen vivir. Los procesos sociales que se plantean desde las periferias o subalternidad buscan balancear las relaciones de poder, tratando de que sean más equilibradas.

Dispositivos o repertorios discursivos

De acuerdo con Foucault (2011), se infiere que un dispositivo tiene implícito el elemento discursivo. Un dispositivo es producto de la relación continua que un

conjunto diverso de elementos conserva entre sí; es decir que se puede definir como una composición de múltiples partes en constante cambio y transformación. Se está frente a algo sistémico donde prima el carácter múltiple de la conectividad abierta y no cerrada propia de lo indeterminado.

Dichos elementos, diversos entre sí, se conjugan para que los dispositivos puedan hacer parte de formaciones discursivas como no discursivas, cuya conexión no resulta excluyente, ni las reduce a un mero vínculo de significados. De ese modo, el dispositivo es el vínculo que se establece entre los elementos de saber y poder, es decir, la red.

Según García (2011), la red dispone de una serie de efectos para lograr un objetivo político, y se pone en juego dentro del vínculo el poder del que dispone y que requiere un orden específico para su funcionamiento, al tiempo que necesita de un conglomerado de saberes que describan, legitimen, expliquen y aseguren o sustenten la autoridad de ese poder para funcionar de una manera determinada. En concordancia con lo anterior, Foucault (2011) plantea que se trata de una red de vínculos o relaciones que llevan implícito un modo determinado de ejercer el poder y una configuración del saber que posibilitan tales efectos de verdad y realidad.

Por lo tanto, el dispositivo discursivo siempre será desbordado y abierto a lo circunstancial, pues su tarea es responder a un suceso urgente al azar que representa la inestabilidad coyuntural en la lucha de fuerzas por el poder. Por tal motivo, para Foucault (2011) el dispositivo es una red establecida dentro de un conjunto de elementos variados, cuya figura lleva a una casilla mediante la cual se piensan los fenómenos sociopolíticos.

De la Fuente y Hufty (2007), retomando a Steinberg (1999), advierten sobre la importancia de prestar atención en torno a cómo, al interior de una determinada lucha política, los sujetos que se movilizan articulan la moralidad de sus reclamos y de las soluciones y de su idea de equidad social; de ahí que los repertorios

discursivos proporcionen la moralidad colectiva a los “por qué”, al “cuándo” y en la identificación de los “quiénes”, y asimismo legitima ideológicamente el “cómo” de la acción colectiva.

Así, el concepto de repertorios discursivos sirve para trazar la economía discursiva de los movimientos sociales, haciendo un especial énfasis en el conjunto de significados que comunican y en el sentido de las acciones que resulta limitado y limitante. En este sentido, la estrecha relación entre los repertorios discursivos y los repertorios de acción puede reforzarse mutuamente.

Por su parte, Camino, Tavares, Rosas, Torres y Garrido (2004) plantean que los repertorios discursivos surgen, por lo general, en respuesta a una situación socialmente relevante. Es el caso de la población afro de Brasil, por ejemplo, donde las acciones afirmativas, es decir, la acción de políticas públicas, privadas o individuales, buscan afrontar el racismo como una problemática sociocultural y contribuyen a clasificar o categorizar a la comunidad afro como una minoría étnica que históricamente ha estado en disputa con los “blancos” por el racismo. Así, se puede entender la categoría de minoría étnica como un dispositivo integrado o compuesto por una serie de elementos como el sexismo, la xenofobia, la discriminación etc., que, aunque variados, tienen un vínculo o relación muy estrecha con la acción positivas en pro de la comunidad afro en Brasil.

Lo anterior muestra que los repertorios discursivos están cargados de sentido, que conducen a mirar quién tiene el poder, cómo y para qué lo ejerce. De ahí que los repertorios discursivos estén organizados en grandes lógicas que determinan un orden y el funcionamiento del mismo.

3.2. MARCO CONTEXTUAL

El panorama de las mujeres a nivel mundial no es alentador, pues se encuentra caracterizado por la globalización de la lesbofobia, que se basa en la institución de

la heterosexualidad obligatoria, la xenofobia y el racismo, como resultado, en gran parte, de las relaciones de colonialidad y poscolonialidad, y el denominado déficit de cuidado y fuga de cuidado.

Como señala Esguerra (2014), muchas mujeres en América Latina de diferentes orígenes sociales y etnias migran a países como España huyendo de la heteronormatividad impuesta por sus mismas familias. Por ello, es importante hacer hincapié en que los países de origen de las mujeres opera un régimen hegemónico, que es el sistema de género moderno colonial, caracterizado por ordenar el género y la sexualidad a partir de las operaciones coloniales sobre cuatro premisas principales: el binarismo de género, el dimorfismo sexual, el androcentrismo y la heterosexualidad como norma, lo que termina por exceptuar otros sistemas sexo género que pueden subsistir y convivir de manera simultánea y que no cumplen con todas estas reglas estructurantes.

En el momento de la migración se expresa la vigencia de la relación de colonialidad entre España y América Latina, a través de las vidas y los cuerpos de muchas mujeres, en particular, mediante experiencias de discriminación xenofóbicas marcadamente racializadas, ya que, aparte de la heterosexualidad impuesta como una norma, se conecta con otros sistemas de opresión el étnico-racial, la clase, la edad, entre otros, que ponen de manifiesto la interseccionalidad como una forma diferente de poner en juego el género, la raza y la orientación sexual en un contexto profundamente xenofóbico y racista (Esguerra, 2014).

A propósito de la familia, la heteronormatividad⁴ se expresa en un método para curar el ser lesbiana, lo cual se constituye en una de las principales causas de la “violación correctiva” y el abuso sexual que sufren la mayoría de las mujeres migrantes, puesto que se cree que con ello modifican la orientación sexual de las mujeres.

⁴ Tomado el 30 de agosto de 2016: <http://www.eldiariiony.com/2015/08/21/violaciones-correctivas-el-terrible-metodo-para-curar-a-las-lesbianas/>.

Por ejemplo, en el 2012, Ecuador fue uno de los países donde se clausuraron varias clínicas, ubicadas en los suburbios de Quito, donde se aplicaba la “cura” para homosexuales. La violación era el método empleado por excelencia para corregir la homosexualidad. En una parte del informe se menciona el caso de una chica:

Cuando tenía 23 años, en 2007, Paola Concha fue ingresada a la fuerza en uno de estos centros, ubicada en los suburbios de Quito.

Durante los 18 meses en los que permaneció en él, fue sometida a todo tipo de vejaciones: la esposaron, encerraron sin comida durante días, la obligaron a vestirse como hombre y la violaron (El Diario, 2012, s. p.).

Asimismo, Perú es otro de los países en que la “violación correctiva” es vivida por las mujeres, las cuales se ven obligadas a migrar fuera de su lugar de origen, debido a que en el país no existe una política nacional contra la discriminación por orientación sexual e identidad de género; de igual manera, no tiene tipificados los crímenes por homofobia, pese a que ha habido iniciativas parlamentarias para modificar esa realidad sobre la que organizaciones como Amnistía Internacional llevan años luchando varios años.

En Colombia, el contexto ha estado atravesado por las luchas jurídicas y políticas para lograr el reconocimiento de la comunidad LGBTI desde la Constitución de 1991, en el sentido de lograr que a las parejas del mismo sexo se les reconozca su dignidad como personas, con derechos como los demás y puedan disfrutar de ellos.

El Espectador (2012) hizo una reseña de cómo ha sido este proceso, en donde la mayor parte de los hechos que suscitaron la utilización de recursos legales para lograr este propósito, fueron por atropellos cometidos en contra de homosexuales en distintas instituciones –en su mayoría estatales–. En estos contextos se han violentado los derechos de quienes tienen una identidad sexual diversa. Aunque se

ha avanzado en el reconocimiento de los derechos patrimoniales, pensionales, atención en salud, vinculación a las fuerzas de seguridad del Estado, el matrimonio, siguen presentándose atropellos en contra de estas personas.

Contexto inmediato: la Universidad del Valle

El 11 de junio de 1945, por Ordenanza No. 12, la Asamblea Departamental del Valle del Cauca crea la Universidad Industrial del Valle del Cauca con el objetivo de capacitar al personal que tendría a su cargo la transformación de la ciudad de Santiago de Cali, puesto que esta crecía desordenadamente, al igual que la comarca vallecaucana y sus territorios de influencia⁵.

La Universidad del Valle, también conocida como Univalle, es una universidad pública posicionada como una de las mejores del suroccidente colombiano, por ser una institución de educación superior de alta calidad; además, posee el mayor número de centros de investigación del suroccidente colombiano y uno de los más importantes del país (con 450 grupos de investigación). La Univalle cuenta con sedes en Cali: Ciudadela Universitaria Meléndez y San Fernando y las sedes regionales en el Valle del Cauca: Buga, Caicedonia, Cartago, Palmira, Tuluá, Yumbo, Zarzal, Buenaventura y Santander de Quilichao en el norte del Cauca . La sede principal se encuentra ubicada en la Carrera 100 con Calle 13, donde yace la administración central de la Universidad del Valle⁶.

Dicha sede consta de 5 facultades, tales como Facultad Artes Integradas, Facultad Ciencias Naturales y Exactas, Facultad Ciencias Sociales y Económicas, Facultad Humanidades y Facultad Ingeniería, y dos institutos: el Instituto de Educación y Pedagogía y el Instituto de Psicología, y la biblioteca Mario Carvajal. Así mismo, en la sede de San Fernando se encuentran la Facultad de Salud y la Facultad de Administración.

⁵ Tomado 15 de mayo de 2017: <http://aniversario60.univalle.edu.co/historia/resenha/periodos/antecedentes.html>.

⁶ Tomado 15 de mayo 2017: <http://aniversario60.univalle.edu.co/historia/resenha/>.

Por otro lado, debe decirse que la Universidad del Valle es un escenario donde confluyen varias dinámicas organizativas que permiten la construcción de los sujetos que están apostándole a una transformación de la sociedad desde cualquier perspectiva política. Aparecen, entonces, los espacios de tipo académico donde se estudian, problematizan y debaten los temas que hacen parte de las agendas de las organizaciones y de los sujetos que hacen parte de ellas. Para el caso que ocupa la presente propuesta, aparece el programa de Filosofía, que ha sido fundamental para entender cómo se construyen los pensamientos sociales y políticos de las personas que hacen parte de las organizaciones

Después aparecen los espacios de encuentro con los grupos estudiantiles que hacen parte de la Universidad, que, para este caso, se constituyen en los más importantes debido a la interacción constante y a la dinámica propuesta por la misma Universidad, en donde los grupos no solo buscan reivindicar sus propuestas políticas, sino que también están asumiendo la tarea de visibilizar problemáticas diversas dentro y fuera de este espacio.

Lo anterior coincide con la posibilidad de interactuar en espacios físicos como la plazoleta de ingenierías, que es uno de los más concurridos de la Universidad, pero además es donde parte de los grupos estudiantiles se encuentran en algunos momentos claves, bien sea para las movilizaciones, el agenciamientos de agendas políticas dentro y fuera de la Universidad; no en vano allí están ubicados estratégicamente el Consejo Estudiantil, el Consejo de la Facultad de Ingeniería, Cadhubev, como otros espacios estudiantiles. El primero y segundo como parte de la lógica organizativa estudiantil institucionalizada, pero que mantiene la cercanía y el diálogo con los grupos estudiantiles.

El asumir una identidad de género diversa hace parte de la dinámica de construcción como sujeto, donde la principal característica es que la participación en un espacio como el de Cadhubev, por ejemplo, se vea restringida en el sentido

de que por el hecho de ser mujer y tener una identidad de género diferente se asume una confrontación constante, porque los compañeros no están de acuerdo con que una persona de estas características asuma un liderazgo tan activo. En este contexto, se trata más bien de buscar, por todos los medios, la salida de la persona utilizando cualquier excusa. Esto es lo que más caracteriza la dinámica de los grupos en algunos momentos específicos.

Además de lo anterior, se trata también ver cómo los cuestionamientos y las actitudes de las personas hacia las identidades diversas es un problema, sobre todo cuando asumen una actitud de rechazo y señalamiento. El rechazo porque no se acepta a alguien que tenga una identidad diversa, el señalamiento porque se le atribuyen cualidades negativas y hasta se le acusa de ser promotora de comportamientos y actitudes que aparentemente dañan la moral y quebrantan las normas de quienes conviven como colectivo, al punto de dejar sola a la persona en medio de dificultades y conflictos, lo que se vuelve problemático (en el sentido de vivir en medio de una paradoja).

Parte de los espacios académicos pueden llegar a ser hostiles por cuanto existen personas dispuestas a poner obstáculos, cuestionando todo lo que se hace y, al mismo tiempo, lo que se piensa con respecto a la sociedad y la reivindicación de las identidades diversas; por esta razón, no es raro encontrar posiciones que van en contra de quienes asumen estas identidades, por el hecho de ser mujer negra⁷.

⁷ Los grupos con los que contaba la universidad en los temas de esta investigación propuesta son mencionados dentro del documento, en la actualidad (2017) algunos de estos se han transformado, desaparecido o tomado otras denominaciones.

4. METODOLOGÍA

De acuerdo con las particularidades del presente proyecto, se propone una ruta metodológica que trata de ubicar los componentes básicos, que, a su vez, permiten la reconstrucción de la trayectoria autobiográfica. Por tanto, esta investigación se formula desde un enfoque interpretativo. Este es un reto que exige, en un primer momento, organizar los componentes que lleva el relato autobiográfico, para poder tener la información suficiente, sin dejar pasar detalles, y con ello rastrear los dispositivos discursivos.

La biografía, en este marco, es uno de los elementos metodológicos y conceptuales que se articulan en esta investigación y que posibilita el abordaje de la historia de vida que enriquece el análisis social desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Al indagar por este tipo de estudios, se encontró la investigación realizada por Bertaux (1980) titulada “La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades”, en la revista *Interantionaux de Sociologie de Francia*.

En esta investigación, Bertaux señala que existen avances en las investigaciones sociales sobre las historias de vida y los relatos de vida después de la Segunda Guerra Mundial. El autor buscó dar una diferenciación entre los conceptos de la lengua inglesa *life story* y *life history* para establecer parámetros teóricos y metodológicos desde la sociología y la antropología, teniendo en cuenta que:

Expresa efectivamente una hipótesis: el investigador que comienza a recoger relatos de vida, creyendo tal vez que utiliza una nueva técnica de observación dentro de unos marcos conceptuales y epistemológicos inmutables, se verá paulatinamente llevado a cuestionar, uno tras otro, dichos marcos (1980, p. 5).

Asimismo, Bertaux (1980) realiza un análisis sobre las propuestas teóricas y metodológicas que se expresaron en el IX Congreso Mundial de Sociología, en 1978, donde se plantearon nuevas formas de aproximaciones simbólicas, sociales, culturales, individuales o grupales desde las historias de vida, estableciendo una variedad dentro de los estudios sociológicos.

Dentro de los aportes más relevantes de este trabajo se señala que la propuesta de la perspectiva biográfica establece una “doble postura e impostura epistemológica”, ya que le da al entrevistado un valor sociológico, en la medida en que deja de ser un objeto, que lo convierte en un sujeto con conocimiento que aporta a la construcción de la realidad social que antes le pertenecía a la epistemología sociológica.

En este sentido, el presente trabajo de investigación pretende dar cuenta de la construcción de la subjetividad política de una mujer negra lesbiana en la Universidad del Valle, a partir de la reconstrucción de su historia de vida en tres etapas:

La primera de diseño y preparación de instrumentos para la recolección de información que se requiere para la construcción de la autobiografía. Con base en la matriz de análisis, se identificó la relación de categorías de acuerdo con los objetivos específicos planteados, las preguntas y a quiénes fueron dirigidas, según las fuentes de información, para la construcción de la historia de vida.

Tabla 1. Matriz de análisis para el proceso de investigación

Objetivo	Categoría	Definición	Preguntas	A quien
Identificar los escenarios y discursos que en la Universidad del Valle la violentaron o generan violencias para la construcción de su subjetividad política	Procesos organizativos y políticos	Los procesos políticos y organizativos se refieren a aquellas dinámicas en donde los sujetos se reconocen como miembros de una colectividad (Escenarios académicos, organizaciones estudiantiles) con el propósito de participar y algunos casos controvertir el orden social del que hacen parte, confrontar el poder político.	<p>¿Quién es Johana como sujeta política?</p> <p>¿Cuáles son los procesos políticos en los cuales usted ha visto a Johana involucrada?</p> <p>¿Conoce usted como ha sido la participación de Johana en los escenarios políticos de la universidad del Valle?</p>	<p>Marleny Alegría</p> <p>Luis Carlos Castillo</p> <p>Javier Zúñiga</p> <p>Laura Ligia Caicedo</p> <p>Sandra Milena Arizabaleta</p> <p>Yolanda Caicedo</p> <p>Nohelia Martínez y Susan Micolta</p>
	Subjetividad Política	La subjetividad política puede comprenderse como la interacción dinámica entre la política como escenario de poder y realización social de los individuos en comunidad y la construcción de las ideas que se construyen sobre la forma de hacer el ejercicio político.	<p>¿Cuál ha sido la incidencia que ha tenido la participación de Johana en los escenarios políticos de la universidad del Valle?</p> <p>¿Cómo podrán describir a Johana de acuerdo a sus pensamientos y prácticas políticas?</p> <p>¿Considera que Johana ha hecho aportes de a las organizaciones de la</p>	<p>Aurora Vergara</p> <p>Oscar Lenis</p>

Fuente: elaboración propia (2017).

De este modo, dentro del diseño de la investigación se seleccionaron actores claves que permitieran recoger la información, desde diversas versiones de la sujeta, lo que al final origina una trayectoria autobiográfica amplia, con diferentes puntos vista y sobre todo analizada de manera crítica. Por lo tanto, los criterios de selección de los actores correspondieron a quienes tuvieron mayor contacto (tiempo, vinculo,

discusión, impacto) con Johana Caicedo; sujetos que estuvieron al inicio de la llegada a la Universidad y con quien se compartió en el primer momento del proceso político y organizativo. Activista-académico del movimiento afrocolombiano. Integrantes del Consejo Académico de la Universidad (él desde el lugar de decano). Profesores de la Facultad de Humanidades y profesor de Filosofía, e investigadores de procesos organizativos étnicos y con quien se compartió espacios políticos de la Universidad del Valle, reconociendo que ha participado de otros procesos organizativos.

Tabla 2. Temáticas de entrevistas para el diseño metodológico

4.1. **Temas en entrevistas:** consiste en señalar por cada una de las 9 entrevistas los Temas que aparecen

<p>ENTREVISTA 1 MARLENE ALEGRÍA</p> <p>Temas:</p> <p>Reconocimiento de vida</p> <p>Estudiante Trabajo Sujeto político mujer familia</p> <p>Sujeto político</p> <p>Liderazgo Trabajo social práctica política reconstrucción de poder</p> <p>Liderazgo de género</p> <p>Aporte políticos convocatoria de género grupos de diferentes orientaciones sexuales</p>	<p>ENTREVISTA 2 LUIS CARLOS CASTILLO</p> <p>Identidad</p> <p>Étnica: pertenencia a las comunidades negras y/o afro</p> <p>De género: mujer lesbiana</p> <p>Política: líder, participativa, sujeta política</p>	<p>ENTREVISTA 3 SANDRA MILENA ARIZABALETA</p> <p>Identidad</p> <p>Liderazgo</p> <p>Sujeto político</p> <p>Lugares sociales históricos, identidad de género, discriminación, proyecto político, vida política, relaciones políticas</p> <p>Escenarios políticos</p> <p>Relaciones de poder, espacios políticos, referente político aporte a la organización de mujeres y transformaciones políticas</p>
<p>ENTREVISTA 4 AURORA VERGARA</p> <p>Temas:</p> <p>Referente político</p> <p>incidencia en la vida social, política, cultural de los pueblos</p> <p>La conozco de CADHUBEV, la conozco de SOMOS IDENTIDAD, ahora la conozco en el proceso de paz,</p> <p>Líder disruptivo</p> <p>Identidad de género</p> <p>Visibilización de la mujer negra</p> <p>Discriminación de género</p> <p>Subjetividad política</p> <p>Organización política</p> <p>La diversidad sexual</p> <p>Organización social como sujetos afro</p> <p>Familia</p>	<p>ENTREVISTA 5 YOLANDA CAICEDO</p> <p>Temas:</p> <p>Sujeta política: es líder y asume compromisos</p> <p>Organización: es reconocida por estar promoviendo la organización</p> <p>Incidencia: lograr ser escuchada y tenida en cuenta</p>	<p>ENTREVISTA 6 OSCAR LENIS</p> <p>Temas:</p> <p>Sujeto político: liderazgo, reconocimiento, incidencia.</p> <p>Identidad de género: violencia simbólica, discriminación conflictos.</p> <p>Participación en espacios políticos</p> <p>Referente político</p> <p>Reconocimiento</p> <p>Incidencia política</p>

**ENTREVISTA 7
NOHELIA Y SUSAN**

Temas:

Sujeto político

Reivindicaciones, formación académica
identidad de género.

Relaciones de poder

Democracia y solidaridad

Movimiento afro en la Universidad

Identidades de género y orientaciones
sexuales diversas, colectivo somos
identidad, discriminación. Vida
universitaria espacios de cambio y
transformación de pensamiento

**ENTREVISTA 8
JAVIER ZÚÑIGA B.**

Temas:

Identidad

Académica, social étnica política

Identidad de género

Reconocimiento como sujeto

Conflictos étnicos, de género y

orientación sexual

Procesos Políticos y sociales

Proyecto de vida

Sujeto político

Pensamientos y prácticas políticas

Prácticas políticas

Espacios de multiculturalidad

**ENTREVISTA 9
LAURA LIGIA CAICEDO CUERO**

Temas:

Identidad

Mujer luchadora

Proyecto político

Procesos políticos, identidad de género,

espacios políticos, discriminación

y racismo.

Fuente: elaboración propia (2017).

Se diseña y aplica una entrevista semiestructurada a los informantes claves que han tenido relación con esta mujer, que, por su condición étnico-racial y orientación sexual, ha sido objeto de discriminación, pero que ha logrado el respeto y el reconocimiento de diferentes actores y actrices dentro de la Universidad, como los grupos y colectivos, académicos, y también de otros lugares del mundo (el movimiento social).

La segunda etapa corresponde a la aplicación de los instrumentos para la recolección de información, que permitió ir convocando a cada actor clave según las condiciones de disponibilidad de horarios y lugares para poder aplicar las entrevistas.

La tercera responde al procesamiento y análisis de información rastreando las piezas discursivas que configuran los repertorios discursivos propuestos dentro de la historia de vida.

La cuarta fase corresponde a la elaboración del informe borrador para cumplir con el objetivo general.

La quinta fase es el ajuste del informe final.

Los capítulos de este trabajo se escribieron teniendo en cuenta lo siguiente: Johana quiso que este escrito se hiciera “decentemente”, lo que para ella significa escribir para un público de formato académico, pero esa decencia, según su historia, es un acto más de discriminación que no se quiso asumir en este texto; por eso, quien lo lea encuentra un narrador principal que va evocando a Johana, quien a su vez habla de su vida y va citando a las personas que entrevistó para producir su historia como la construcción de la subjetividad política de una mujer negra y lesbiana. “Pasar de la vergüenza al orgullo. Negra soy”.

Por esta razón, los apartados de la entrevista realizada a Johana están en letra Arial 11, pero sin cursiva y entre comillas, mientras que los apartados de los entrevistados están en letra Arial 11 en cursiva y sin comillas.

Finalmente, en términos metodológicos, es preciso reconocer el uso de la autobiografía en los procesos de educación popular como ejercicio de subjetividad que implica avanzar en una reflexibilidad permanente respecto a cómo se indaga el contexto en el que se participa, enfrentando los estigmas y temores propios de migrar de la zona rural a la ciudad, y más cuando existen varios imaginarios alrededor de la densidad que exigen los ambientes universitarios. Esto exigió ubicar los temas de indagación para que no se dispersara en la indagación y, del mismo modo, permitir la ubicación de actores diversos que pudieran dar cuenta de la experiencia de Johana en la Universidad del Valle.

En este sentido, la autobiografía brinda la posibilidad de mirarse a sí mismo y que otros (actores) te permitan mirar lo que ha sido tu experiencia en una situación específica; pero también es un reto constante poder asumir y relatar asuntos que, posiblemente, en calidad de memoria, podrían ser olvidados y que, para dar cuenta de su propia historia, luego sean posibles. Por eso, en términos de la educación popular, esta es una forma en la que todos los actores construyen y, en consecuencia, reconocen los vínculos sociales que permiten dar cuenta de la trayectoria de vida de una persona y que, por consiguiente, se encuentran suscritos

a la comunidad. En términos de debilidad, la autobiografía puede generar sesgos en la forma como se reflexiona acerca de una experiencia. De ahí la importancia que posee la rigurosidad metodológica al definir las categorías que orientan la indagación y delimitación de las distintas fuentes de información con las que se construye el relato.

5. RESULTADOS

5.1. ESCENARIOS Y DISCURSOS QUE EN LA UNIVERSIDAD DEL VALLE LA VIOLENTARON O GENERAN VIOLENCIAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SU SUBJETIVIDAD POLÍTICA

En este capítulo, se describen los escenarios y discursos que en la Universidad del Valle generaron violencia en el proceso de construcción de la subjetividad política de Johana Caicedo. Para dar cuenta de lo anterior, este capítulo está integrado por dos apartados. El primero examina los espacios que más influyeron en el Movimiento Estudiantil Afrodescendiente al interior de la Universidad, que, a su vez, van a ser una referencia de la construcción de la subjetividad política de la protagonista de este estudio. Y el segundo apartado describe los discursos que como repertorios inciden en esta construcción. Ambos apartados intentan identificar de qué forma violentan o no, para la construcción de la subjetividad política de una mujer negra y lesbiana, en donde se identifican los procesos organizativos y políticos que le permiten construirse como una sujeta política⁸.

La Universidad el Valle como institución pública:

[...] tiene como misión formar en el nivel superior, mediante la generación, transformación, aplicación y difusión del conocimiento en los ámbitos de las ciencias, la técnica, la tecnología, las artes, las humanidades y la cultura en general. Atendiendo a su carácter de universidad estatal, autónoma y con vocación de servicio social, asume compromisos indelegables con el desarrollo de la región, la conservación y el respeto del medio ambiente y la

⁸ Sujeta política se utiliza al inicio de este texto. De aquí en adelante se acoge el término sujeto político sin desconocer la perspectiva feminista que asume este trabajo.

construcción de una sociedad más justa y democrática” (Universidad del Valle, 2015, Acuerdo 010 del 7 de abril de 2015 del Consejo Superior).

De este modo, se muestra como una institución pluralista y de libre expresión del pensamiento de sus estudiantes, docentes y planta administrativa que propicia espacios de organización para el reconocimiento de identidades étnicas, políticas, culturales y de género.

De acuerdo con lo anterior, la Universidad en diferentes épocas hace el esfuerzo por reconocer a la población afrodescendiente, al propiciar espacios de encuentro curriculares y extracurriculares que favorecieran la organización estudiantil; esto le permite ser visible como pionera en brindar espacios de autorreconocimiento y determinación de identidad, al punto que, para el período de 2004 a 2010, el Movimiento Estudiantil Afro de la Universidad del Valle era reconocido por su influencia en otras instituciones de educación superior.

Sin embargo, la implementación de esta misión y la institucionalización de espacios organizativos no fueron ajenos a las estructuras societales de discriminación, exclusión y dinámicas de poder relacionadas con las condiciones étnicas (raciales), políticas, culturales y de género, que influyen históricamente en los problemas de desigualdad y conflicto entre grupos de interés en el continente americano (Norte-Centro-Sur). De este modo, la Universidad del Valle se presenta como un territorio de tensiones, que refleja distintas estructura de poder (docente/estudiante, sindicato/directivos, hombre/mujer, indígena/afro/mestizo, heterosexual/LGBT⁹, rural/urbano, letrado/iletrado, activo políticamente/apolíticos, estudiante/administrativo). Para el caso del objetivo de este estudio, estos factores complejizan la construcción de la subjetividad política de una mujer negra y lesbiana que accede a una apuesta nacional de reconocimiento político, jurídico y social de la población afrodescendiente en Colombia.

⁹ LGBT: Lesbianas, Gays, Bisexuales y personas Trans.

Espacios como repertorios discursivos

A mediados de la década de los años de 1990, la Universidad del Valle, con el proyecto denominado “Razón y Sexualidad”, a cargo del profesor Elías Sevilla Casas¹⁰, inserta en su ámbito académico la diversidad sexual y de género, a partir de la discusión de las masculinidades y las feminidades; producto de esto, académicos como el profesor Fernando Urrea Giraldo¹¹ y Pedro Quintín Quílez¹² realizan estudios sobre las masculinidades afrodescendientes que presentan aproximaciones iniciales a lo que con los años toma mayor relevancia, que es dar cuenta de los fenómenos de reivindicación étnica-racial, política, cultural, jurídica y de género de aquellas poblaciones históricamente excluidas, para el caso afrodescendientes y de diversidad sexual (LGBT). Es importante manifestar que estos estudios permitieron la entrada de un discurso académico que va a visibilizar la necesidad de estudiar las identidades y sus expresiones en diferentes contextos.

Es por ello que la Universidad brinda la oportunidad de generar espacios de participación de académicos y de investigación orientados a estudiar las masculinidades y feminidades. En aras de lo femenino, los roles y participación en el ámbito productivo, político y social, en 1993 se funda el Centro de Estudios de Género de la Universidad del Valle¹³, cuya producción académica en sus inicios

¹⁰ Documento de trabajo “Cinco estudios antropológicos sobre el mal de amores”. En publicación: *Documento de trabajo*, no. 44. CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica): Colombia. Agosto, 1999. “Sociología de la sexualidad, variables de encuesta y perfiles nacionales: a propósito del dimorfismo de género en Colombia”. En publicación: *Documento de Trabajo*, no. 30. CIDSE (Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica): Colombia. Noviembre, 1996.

¹¹ Documento de trabajo, “Transformaciones sociodemográficas y grupos socio-raciales en Cali a lo largo del siglo XX y comienzos del siglo XXI”. Subjetividades masculinas en jóvenes de clases subalternas urbanas. Urrea Giraldo, Fernando - Autor/a; Quintín Quílez, Pedro - Autor/a; Autor(es).
¹² Vida conyugal y desigualdades de género en Cali (Colombia). etnicidad e identidad.

¹³ El Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad se creó el 8 de marzo de 1993. En agosto de 1993 el Centro fue reconocido y adscrito a la Rectoría de la Universidad del Valle mediante la Resolución 1102. Fue luego ratificado mediante la Resolución 1388 (julio, 1996). Finalmente fue adscrito a la Facultad de Humanidades mediante la Resolución No. 039 del 14 de agosto de 2001 emanada del Consejo Superior. Tomado de <http://genero.univalle.edu.co/centro.htm>.

poco exploró la diversidad sexual de las mujeres y aún más poco se cruzó con la categoría étnico-racial.

En el intento por materializar la posibilidad de realizar estudios de feminidades y diversidad (sexual, género y étnico-racial), la Universidad emplea estrategias desde el ámbito de la estructura curricular y sistema de créditos que, desde distintos programas de pregrado y posgrado, ofreció la oportunidad a docentes y estudiantes de exploraran niveles de estudio asociados a estos temas.

De este modo, la Universidad en el ámbito de la investigación propiamente dicha y formativa empezó a brindar la posibilidad de que tanto profesores como estudiantes estudiaran la construcción de género, la construcción de la identidad sexual, la construcción de la diversidad; algunos de estos relacionados con los proyectos de investigación del Centro de Estudios de Género y el Centro de Investigación de Ciencias Sociales y Económicas (CIDSE), como también de programas académicos de otras facultades.

Además, en su función de extensión y proyección social la Universidad del Valle, en distintos periodos de finales de los años de 1990 y lo que se lleva de la década de los 2000, empezó a ofrecer diplomados con contenidos en i) formación política de género, ii) empoderamiento político, iii) normatividad para grupos minoritarios, iv) diseño de políticas públicas de género/grupos étnicos; v) etnoeducación. Sumado a foros académicos y políticos; como también los espacios de asambleas que en la dinámica de representación estudiantil fueron configurando discursos como repertorios de reivindicación étnico-racial al interior de la Universidad, con influencia hacia colectivos en otras instituciones de educación superior.

De esa manera, el ámbito de bienestar Universitario ofreció la posibilidad de que los estudiantes se organizaran en grupos, proporcionando garantías para la consolidación de organizaciones políticas estudiantiles afrodescendientes que se

autodenominaron según su expresión étnica y política en cada periodo (GIAFRO, GAUV-CADHUBEV, Somos Identidad).

La anterior descripción intenta i) reflejar que para la época de los años de 1990 la Universidad empezó a responder a las demandas sociales, políticas y jurídicas que el Movimiento Afrodescendiente Nacional exigía en distintos contextos del país. Y ii) que los estudios realizados por los grupos académicos que se interesaron en el tema afro intentan reconocer a la población estudiantil bajo esta identidad, generando las oportunidades ya mencionadas, facilitando el proceso de integración de estudiantes afrodescendientes, quienes configuran alianzas para formar grupos y construir discursos, en favor de apuestas políticas que van a enfrentar a la macro estructura societal de discriminación y exclusión étnico-racial.

Discursos y procesos organizativos que van a sustentarse en normatividad que se origina con la Constitución Política de 1991, al reconocer el Convenio 169 de 1989 de la OIT, acerca de la autodeterminación de los pueblos indígenas y tribales, y en 1993 a la Ley 70 o Ley de Comunidades Negras. Por consiguiente, los primeros repertorios discursivos de construcción de subjetividad política, en la época de ingreso (2004) de la protagonista de este estudio, van a estar centrados en los desarrollos y resultados propuestos por la Universidad y en la apropiación de la normatividad que va a empezar a utilizar para exigir y demandar su reconocimiento como sujeto política.

El ingreso de Johana Caicedo Sinisterra a la Universidad del Valle se da en el año de 2004 por ejercicio de Acción Afirmativa o Cupo Especial para Comunidades Negras que la Universidad del Valle acoge desde el año 2003. Puede aplicar a estos recursos por ser originaria del municipio de Guapi departamento de Cauca. Los espacios que encontró Johana eran variados, pues como se describió antes, tenían que ver con la oferta curricular, investigativa, de extensión, de bienestar y política; esta última desde los grupos o colectivos que ya estaban configurados en la

Universidad como representativos de las demandas de los afrodescendientes al interior la institución.

Sin embargo, la existencia no era sinónimo de facilidad para la inserción a la vida universitaria y su permanencia, pues es importante mencionar que en el caso colombiano existen brechas educativas en la formación que reciben las poblaciones del interior a las de la periferia y más en los municipios de la región pacífica (en su mayoría afrodescendientes¹⁴). Esto exigía de la Universidad un acompañamiento especial por ser estudiantes migrantes del Pacífico de zonas rurales, de poseer altos riesgos de vulnerabilidad por las condiciones de pobreza de su lugar de origen, que para el año de ingreso de Johana a la Universidad no se cumplía.

Johana Caicedo Sinisterra de 23 años llega a la Universidad del Valle en el 2004 a ser y sentirse parte del programa de pregrado profesional en Filosofía. Hace uso del recurso de cupo especial considerando que iba a encontrar un contexto incluyente y de reconocimiento de su diversidad étnica-racial. Migrante del pacífico caucano¹⁵, con características culturales en su forma de expresarse verbalmente, su cosmovisión y relación con los demás, va a entrar en conflicto con lo encontrado en los espacios de la Universidad.

El pretender adaptarse le significó a Johana asumir una postura que género mucho conflicto en ella y la forma como se presentaba los acontecimientos. Al respecto, ella dice:

¹⁴ Entre los municipios costeros ubicados en la región Pacífica son Juradó, Bahía Solano, Nuquí, Bajo Baudó y El Litoral de San Juan en el Chocó, Buenaventura en el Valle del Cauca, López de Micay, Timbiquí y Guapi, en el Cauca, Santa Barbará, El Charco, La Tola, Olaya Herrera, Mosquera, Tumaco y Francisco Pizarro en Nariño.

¹⁵ En el departamento del Cauca el 22,9% de la población se reconoce como afrocolombiana. el Cauca es el sexto departamento con presencia de grupos que se autorreconocen como tal con el 5,94% sobre el total nacional, superado por el Valle (25,33%), Antioquia (13,77%), Bolívar (11,54%) Chocó (6,63%) y Nariño (6,27%). Esta población es mayoritaria en los municipios de López de Micay (97,91%), Puerto Tejada (97,49%), Guapi (97,27%), Padilla (96,94%) Villarrica (96,91%), Timbiquí (86,13%), Patía (70,14%), Buenos Aires (68,51%), Caloto (62,40%), Suárez (58,18%) y Miranda (52,66%). Estos municipios se encuentran ubicados en tres zonas en la que se localizan las mayores concentraciones de afros del departamento: el norte del departamento, la zona pacífica y el valle del Patía. De igual forma, según el censo de 2005, existen en el departamento 119 comunidades afro, 3 territorios colectivos de comunidades afro y 15 titulaciones. Tomado de <http://www.unicauca.edu.co/docs/noticias/boletin-observatorio-politico.pdf> (mayo 15 de 2017).

“Siempre me quisieron acomodar”.

“Cuando llegué a la Universidad del Valle, pensé que por haber un grupo afro, me permitirían expresarme abiertamente, pero lo primero que encontré es que me exigieron cambiar la forma de hablar, mis expresiones y el tono (volumen), junto con mi forma de expresar mi risa y postura les molestaba a mis propios compañeros... En principio, pensé que ellos tenía la razón, y que al llegar a la ciudad ‘debía comportarme’, pero luego al sentirme una y otra vez maltratada por expresiones de comunicación proxémica (gestos, miradas, rostros, señales) y verbales me hicieron preguntarme si ‘acomodarme a la ciudad era perder o no mi identidad, mi origen, mi orgullo, mi yo...Duré tiempo en reaccionar, inclusive guardé silencio en espacios, llegué a sentir temor, sentí pena muchas veces, poco valoraba lo que pensaba... era como pretender haber llegado para crecer y lo que estaba pasando era que desaparecía mi esencia”.

La universidad podía tener oferta educativa, sin duda se investigaba sobre las identidades étnico-raciales, se ofrecían espacios de extensión, de bienestar, existían los colectivos, pero aun así su llegada –la de Johana– fue un choque cultural que de entrada la violentó en su ejercicio de definirse como mujer negra:

“que además debía asumir la noción afro, cuando yo soy negra, luego entendí (pasó tiempo) que me podía autodenominar sin pedir permiso o encontrar consentimiento, se trataba de mí, no de ellos”.

Johana empezó a ser parte de la vida universitaria, y a confrontar su relación y participación en cada contexto; para ello fue preciso identificar que en la Universidad existen escenarios institucionales de participación estudiantil como el Consejo Superior, el Consejo Académico, el Consejo de Facultad, el Consejo de Programa, el Consejo Representante Estudiantil de Regionalización de Universidad del Valle. Pero al principio no llegó a estos. En ellos incursionó en el 2008 al 2010, y su llegada fue en el 2004. Esto fue posible enfrentando su formación académica y política en

los procesos organizativos del movimiento estudiantil en general y en el de los colectivos afrodescendientes.

Como repertorios discursivos, los procesos políticos y organizativos se refieren a aquellas dinámicas en donde los sujetos se reconocen como miembros de una colectividad (escenarios académicos, organizaciones estudiantiles), con el propósito de participar y, en algunos casos, controvertir el orden social del que hacen parte, es decir, confrontar el poder político.

En el caso del movimiento estudiantil afrodescendiente, las expresiones tienen inicio en 1970, cuando la Universidad aún tenía dormitorios para las y los estudiantes. En esta época se reconoció como “Bloque 62”, hoy conocido como el edificio 386 (como “el Uganda”), que estaba conformado en su mayoría por jóvenes de Buenaventura. En esa época los-las jóvenes eran influenciados por figuras afronorteamericanas como por ejemplo: Martin Luther King, Malcolm X, Angela Davis, las Panteras Negras y de la música como la de Túpac. Sus discursos de reivindicación étnico-racial se orientaron a la defensa de derechos civiles y políticos y aspectos culturales africanos. Cuando se termina el programa de residencias estudiantiles, desaparece este grupo.

GIAFRO - Grupo Interdisciplinario Afrocolombiano nace en la coyuntura del proceso de la constituyente y la formulación de la Constitución Política de Colombia de 1991. Se fortalece en el año de 1995 cuando realiza la primera marcha del 21 de mayo ‘el Día de la Abolición Legal de la Esclavitud’. Durante este periodo (de 1991 a 1995), el proceso de formación de repertorios discursivos estuvo asociados a la discusión de los contenidos de películas, libros, reseñas históricas del movimiento afroamericano y africano; esto los motivaba a realizar grafitis como expresión de resistencia y recuperación cultural. Este grupo, dentro de la Universidad, confrontaba de forma individual y colectiva a las personas negras que asumían posturas domésticas o sometidas al sistema colonialista. Es importante resaltar que este grupo no solo realizaba trabajo con los estudiantes, sino que también trabajaba

en las comunas 13, 14, 15 y 21, reconocidas como el Distrito de Aguablanca. De acuerdo con Bladimir Angulo¹⁶, este grupo tenía un accionar operativo de trabajo con los estudiantes y las comunidades, y sus repertorios eran prácticas a través de los textos audiovisuales y literarios, sumados a las expresiones de los grafitis. De este grupo surge GAUV, quien va a reconfigurarse.

GAUV - Grupo Afrocolombiano de la Universidad del Valle surge en el segundo semestre del año 1996 como una alternativa de organización universitaria y comunitaria, dados los cambios sociales en el contexto nacional con la promulgación de la Constitución Política de 1991. Toma como propósito la reivindicación del carácter multiétnico y pluricultural del país. Teniendo su origen en GIAFRO, su orientación va a tener mayor fuerza política en la visión académica, realizando planteamientos muy de la mano de Franz Fanón, Amílcar Cabral, Patrice Lumumba y otras y otros autores decoloniales. Esto lleva más a la práctica de estudio de estos pensadores. Sus repertorios discursivos van a partir de una consigna: “*Nos brincamos Saberes desde otra orilla*”. Así mismo, su apuesta política permite vislumbrar la construcción alterna de opciones de equidad social, convirtiendo su objetivo principal en generar procesos de reivindicación individual y colectiva frente al Estado, como garante de los derechos sociales, desde la práctica universitaria¹⁷. Este grupo tiene visibilidad hasta el año 2014, pues en la actualidad es un poco difusa su presencia.

CADHUBEV Colectivo Afro-Colombiano, Pro derechos Humanos Benkos, surge a inicios del año 2003, con la propuesta de crear una acción afirmativa que permita que los jóvenes afro ingresen a la Universidad del Valle. De allí en adelante este proceso se especializó en realizar inducciones para el ingreso de las personas negras a la institución. En este grupo tiene cabida Johana Caicedo Sinisterra como estudiante afro, y es aquí donde va a iniciar su formación académica y política como

¹⁶ En conversación con Bladimir Angulo, economista de la Universidad del Valle, el día 15 de mayo de 2017.

¹⁷ Tomado el 15 de mayo del 2017: https://www.facebook.com/pg/GRUPO-AFROCOLOMBIANO-DE-LA-UNIVERSIDAD-DEL-VALLE-GAUV-125518914159031/about/?ref=page_internal.

afrodescendiente. A pesar de las oportunidades que le ofreció como grupo, este va a ser uno de los primeros espacios que violentan su identidad femenina y negra, pues la exigencia de tener un solo repertorio la lleva a unos años de sentir temor al autodenominarse 'negra' y luego como 'mujer negra y lesbiana'. Johana cae, entonces, en un discurso homogéneo de identidad afro, desde una perspectiva masculina; situación que en medio de la confrontación personal y hacia los compañeros líderes entra a poner en discusión acerca del tipo y forma de reconocimiento de las diversidades afrodescendientes y de género al interior del colectivo.

Al Inicio del año 2005, Johana propone el 'Círculo de Estudios', que contribuyó a la consolidación política y organizativa de CADHUBEV y al tiempo generó mayor densidad en las relaciones interpersonales entre los líderes hombres y con Johana como mujer visible de este grupo, debido a que su configuración como sujeta política la llevaba no solo a reconocerse como mujer negra, sino a sentir presión para revelar su orientación sexual diversa.

En el marco de esta representación, durante el periodo de 2008 a 2010, Johana Caicedo Sinisterra hizo parte del Consejo Académico integrado por el representante estudiantil al Consejo Académico, el rector, los decanos, los directores de las unidades académicas, el secretario general, el representante profesoral y el jefe de la Oficina de Planeación y Desarrollo Institucional, que tiene la función de estudiar y tomar decisiones sobre asuntos de carácter académico y disciplinario; y el Consejo Representante Estudiantil de Regionalización Universidad del Valle, conformado por los representantes estudiantiles de cada sede regional, que tiene la función de velar por el cumplimiento de los derechos y deberes de los estudiantes. Al mismo tiempo participaba en CADHUBEV y luego en Somos Identidad.

Johana participó de CADHUBEV entre el año de 2004 al 2009. En este espacio se generaron dinámicas hostiles por asumir su sexualidad, generando distintas agresiones e imaginarios respecto a cómo se veía y obligándola a reconocer su orientación sexual. Sobre este punto, Johana plantea:

“Me dijeron de todo (piensa mientras nos responde) que estaba mal, que yo estaba influenciando a las niñas para volverlas lesbianas, realmente decían ‘areperas’. Esto fue producto de insultos y tensiones como grupo. Por esa razón ya no podía ser visible en la organización, seguro era más peligroso ser lesbiana que ser negra, para ellos. Esta presión y salida del grupo ayudó para que los hombres fueran visibles, y que las mujeres presentes fueran saliendo si asumen un papel de liderazgo. Para ellos su masculinidad no sería debatida, al contrario será aprobada sin importar que en ellos sí, ese lugar de poder generaba que niñas quisieran compartir sus cuerpos con falsos imaginarios creyendo que podían entrar a la Universidad”.

Hasta el día de hoy, las figuras que representa a este grupo son masculinas. Solo entre el 2004 al 2009 aparece Johana como mujer. Los otros casos han sido mujeres que han establecido relaciones amorosas con los líderes masculinos.

Esta doble presión, ajustar su lenguaje, definir su identidad como afro y mujer heterosexual llevó a que Johana, después de un periodo de marginalidad y temor, asumiera con beligerancia y vehemencia su postura como mujer negra y lesbiana, configurando un repertorio discursivo desde las mismas herramientas que CADHUBEV le había brindado (la normatividad, el sujeto de político y de derechos, el discurso decolonial y la participación política en toma de decisiones); con este entramado de repertorio decidió conformar un propio grupo denominado Somos Identidad.

Somos Identidad es una fundación afrodescendiente por las diversidades sociales y sexuales, que se crea al interior de la Universidad del Valle y sale de ella para buscar impacto social. En el año 2009, trata de dar respuesta a la necesidad que personas diversas sexualmente fueran visibles dentro del movimiento afroestudiantil. En el 2010, esta organización, siendo muy joven para ese momento, logra presentar y que sean aprobadas las exenciones de matrículas para las y los estudiantes afrocolombianos en el Consejo Académico de la Universidad del Valle. Esta acción ha generado que se sea experta en generar herramientas para que las

personas afro ingresen a carreras universitarias a esta misma Universidad y que esta se realice a través de inducciones y cada ocho (8) se reúnan para el círculo de formación que tienen tres líneas de formación que son: étnico-racial, género y diversidad sexual¹⁸.

Discursos de los repertorios

Inicialmente se puede plantear la construcción de la subjetividad política, como lo señala Martínez y Cubides (2012) cuando explican que la subjetividad política constituye un proceso de reconstrucción de ideas, proyectos y objetivos trazados para mejorar a nivel personal y a la vez a la comunidad que Johana Caicedo Sinisterra representa dentro y fuera de la Universidad del Valle durante su periodo de estudiante de pregrado.

Asimismo, configura un sujeto político, histórico, social, como mujer negra lesbiana y empobrecida, que la posiciona como una sujeta política transformadora de espacios sociales y políticos, donde esos aspectos conspiran para seguir en la lucha contra las construcciones sociales, políticas y académicas de la orientación sexual e identidad de género y de clases sociales.

Es decir, se encuentra como un dispositivo propio que se identifica como una acción relevante desde los fundamentos éticos, sociales, culturales y políticos que permiten el desarrollo de procesos sociales, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las personas, de sus familias y de quienes se encuentran a su alrededor, generando transformaciones sociales, cambios o caminos de transformación que atiendan a la premisa “cuando una o un negro avanza, avanzará el pueblo negro”.

Johana es una persona que piensa en la justicia social y considera que la formación académica es importante, en el entendido de que para ayudar a otros se debe empezar por uno mismo, tal como coincide Marlene en su entrevista al decir:

¹⁸ Tomado el día 15 de mayo 2017 <http://www.somosidentidad.org/>.

Johana, como sujeta política, pues yo he visto que ha dado mucho porque yo la he visto, la vi cuando... con la senadora, con la senadora, eh... muy metida, (¿con Piedad?)... con Piedad Córdoba, muy metida con ella trabajando, en Buenaventura yo tuve ocasión de viajar a Buenaventura, nunca pensé encontrarme a Johana en esos espacios allá con ella y que, para que la senadora Piedad Córdoba le hable al oído y Johana este ahí al lado, es porque realmente Johana se está abriendo en el campo político. ... La veo como un sujeto político dedicado, estudia, porque para mí la política es como la medicina, tienes que estudiar, hay que estudiar y hay que mirar las condiciones del pueblo, las condiciones en vivienda, en educación en salud, en territorio, en lo medioambiental porque se nos olvidan muchas cosas en ocasiones (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género 2016).

Durante las entrevistas se puede observar una postura crítica sobre la interacción del sujeto político con los espacios sociales en que se desenvuelve. Estas prácticas político-sociales dan cuenta de su acción política, tal como lo expresa Aurora en una parte de la entrevista:

Es una buena oportunidad para reflexionar sobre lo que significa el concepto en esta intersección como dice Kimberlé Crenshaw... en esta intersección, en este cuerpo. Una sujeta política entonces es una agente transformadora del contexto social en el que existe, por consiguiente, cuestiona conceptos, cuestiona principios, cuestiona prácticas, cuestiona formas de relacionarse, entonces en el cuerpo de las mujeres negras, en el cuerpo de las mujeres negras lesbianas que no son ricas, que vienen de la guerra aún más y si vienen del Pacífico sur mucho más, como es en el caso de Johana (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

En este sentido, apropiarse su identidad de género como sujeta política es precisamente lo que la impulsa a llegar a otros espacios políticos, donde muestra el significado de la intersección de ser una mujer negra y lesbiana, y en los que la discriminación es la muestra del rechazo y del choque con un sistema que no admite ni reconoce las identidades de género, ni las orientaciones sexuales diversas.

Se puede decir que los procesos políticos (en su dinámica histórica) vividos por Johana Caicedo Sinisterra propiciaron la capacidad como sujeta de enfrentar y dar a conocer sus posturas en el entorno político, lo cual generó una interacción con el poder, la comunidad y las instituciones que dieron múltiples resultados complejos en su contexto sociopolítico (Martínez & Cubides, 2012).

De este modo, el interés por la participación política generó dinámicas socioculturales donde lo afrodescendiente y el ser mujer (género) fue trazando una ruta de liderazgo en los distintos procesos políticos donde participó Johana no solamente siendo una participante de consulta (es decir, dar un voto), sino en el ejercicio de poder en cuanto a la toma de decisiones como sujeta activa.

Los procesos políticos que se han vivido para la puesta en marcha de una propuesta de género y política diferente, teniendo en cuenta la condición de género, afrodescendiente que se manifiesta al momento de tomar decisiones que afecten de manera positiva o negativa a quienes Johana representa. En esta medida, Marlene señala que:

Yo creo que no, no alcanzo, Johana fue de esas generaciones de hace como unos 8 años que no volverá a haber en la Univalle y que eso me da tristeza, esos estudiantes inquietos que llegaron aquí, que querían un mundo diferente una universidad diferente (voz nostálgica, acongojada) un hospital departamental diferente, todo lo que es..., en ocasiones creemos que la Universidad del Valle solamente encierra lo académico, la Univalle encierra todo lo que dice la ciudad y lo que dice el país, y ahí es donde hemos en ocasiones caído y que nos hemos olvidado de otros espacios, entonces yo a Johana la he encontrado peleando en el hospital departamental, me la he encontrado peleando en las empresas municipales, me la he encontrado peleando con los profesores, eh peleando en la (CEU-Consejo Estudiantil Universitario), no, no yo te digo si me coloco a enumerar... (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género 2016).

La preocupación política se manifestaba en la posibilidad de garantizar dinámicas que favorecieran a los distintos actores e instituciones en sus procesos económicos, políticos y sociales, que se pueden observar en los distintos escenarios, como lo expresa Aurora:

La conozco de CADHUBEV, la conozco de SOMOS IDENTIDAD, ahora la conozco en el proceso de paz, (risas Johana) y ahora en los procesos de organización, o sea, como en la preparación a este momento de transición para el posconflicto. Ah y del corrinche también (risas) del proceso de..., cómo se visibilizan las prácticas culturales del Pacífico en la ciudad (Aurora Vergara, Docente Universitaria-Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

De igual forma, su participación se ha extendido en espacios dentro y fuera de la Universidad del Valle, como lo dice Marlene:

Ha estado muy Ligada al Proceso de Paz que actualmente se Desarrolla en Colombia y esa militancia, yo creo que también hay que decir eso, ha tenido no sé si un punto de comienzo, porque no lo sé, en Johana Como Representante de los Estudiantes en el comité Académico de la Universidad del Valle, entonces también porque hay estudiantes que pueden ser representantes y no estar ligados a un partido político a una organización política (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

La participación política presentó la necesidad de establecer criterios éticos, culturales y sociales sobre la toma de decisiones en los momentos que se requería la responsabilidad para ello, ya que podían afectar a sectores y grupos sociales para continuar garantizando la estabilidad y el equilibrio en los procesos de una manera más igualitaria sin exclusiones.

De allí que se reconozca la participación de Johana como relevante para la comunidad. Esto lo expone Marlene:

Pues la incidencia política en esos procesos, la califico digamos, como una mujer que aprendió a establecer criterios en la partición y en la toma de decisiones porque pudo incidir en esos procesos, yo puedo incidir llegando a los espacios pero no aportar, no dar con mi trabajo, como se ve en la labor de Johana en muchos espacios, yo la califico una mujer que le gusta las cosas políticas, lo que estoy haciendo y vengo como desde adentro, ese cosquilleo político y que quiero trabajar por los menos favorecidos, es algo que hace bien. Y cuando a ti te gusta lo que haces, lo haces bien (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Las propuestas y decisiones políticas de Johana han generado una serie de percepciones sobre su labor política representativa que la relacionan con una propuesta diferente e inclusiva. Por esta razón, se define a la persona como una política que busca reorientar los procesos políticos para la concreción de objetivos propuestos de manera colectiva.

Para Buitrago y Sánchez (2011), la concreción de los procesos políticos se da en la medida en que los actores cumplan su papel dentro de la complejidad que esta genera debido a la interacción, y es el desarrollo de la propuesta política, social y cultural donde Johana cumplió su papel como sujeta política.

Dicha participación en los procesos políticos como la Representante de los Estudiantes en el Comité Académico de la Universidad del Valle, o en el grupo político CADHUBEV (Colectivo Afrodescendiente pro Derechos Humanos Benkos Vive) de la misma Universidad, fue desarrollando un papel relevante en la consecución de objetivos políticos y sociales de importancia para quienes hacían parte de estos procesos.

El liderazgo desempeñado por Johana ha contribuido a su propio desarrollo personal y político como a los mismos espacios políticos en los que ha interactuado, sin olvidar su desempeño en varios ámbitos como el feminismo, el de género, para

que las personas puedan fortalecer los procesos de incidencia en las distintas instancias de estas instituciones. Al respecto, Marlene opina que:

Ha sido un aporte muy valioso, ha sido un aporte supremamente valioso porque cuando uno como mujer se valora se respeta y es guerrero los aportes que uno da en estos espacios son muy buenos, porque yo soy de las que pienso, nosotras no somos el sexo débil como nos han tenido encasilladas, a nosotras como mujeres no nos tienen porque regalar nada. Yo estoy en contra de la cuota de cuotas, siempre lo he estado, porque uno se siente como que yo estoy ahí porque ellos me dieron un voto (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

La participación política como mujer afrodescendiente fue una estrategia valorativa y central de la construcción de identidad política no solo para Johana, sino para todas las mujeres que se encontraban en los procesos agenciados por ella, los cuales permitían abrir espacios para la creación de la equidad de género y la participación democrática dentro de la Universidad del Valle.

Las dinámicas de participación política mostraron otras voces que se centraban en la Universidad del Valle, toda vez que, según Sandra:

El espacio de participación donde tuvo voz la comunidad, Johana llevó la voz de esos cuatro sectores encarnados en ella sola, los empobrecidos, los negros, las mujeres y las lesbianas, llevó esas cuatro voces, el hecho de que Johana llegue a ciertos espacios hace lo que en educación popular llaman, le da voz a los sin voz, porque no han tenido voz. En muchos espacios las mujeres negras no tienen voz y Johana ha llevado esa voz, entonces ha permitido ver esas otras realidades y que las instituciones, los organismos o las personas digan – ve, ole hay una realidad que no hemos tenido en cuenta, échémosle ojo a ver (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

Continuando con el reconocimiento de la participación como un eje fundamental, ya que de nuevo Sandra manifiesta que:

Johana es un referente político dentro de Univalle para las mujeres, si no hubiera existido Johana Caicedo en el momento que existió, bueno de pronto hubiera existido otra mujer en otro momento, pero si no hubiera sido Johana, o sea Johana abrió la puerta para muchas mujeres, Johana fue la que abrió la puerta para muchas – ay, que si Johana no, hubiera sido alguien más-, sí, lo más seguro es que hubiera sido alguien más pero como estamos centrados en lo que paso y no en lo que hubiera pasado, entonces Johana fue un referente y abrió la puerta para muchas mujeres negras (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

El liderazgo es algo que la ha caracterizado a lo largo de su proceso a nivel político y social de los diferentes espacios. Siempre a donde ha ido se ha destacado por eso. En otras palabras, el proceso de participación política ha permitido que las mujeres ocupen esos espacios y utilicen las herramientas participativas, las transformen y las amplíen, como fundamento del hacer político en la universidad (Martínez & Cubides, 2012).

Por esta razón, se identifican las relaciones de poder que se tejen al interior de los escenarios, donde el ejercicio del mismo determina la posición y el grado de poder que Johana posee, lo cual está conectado con su proyecto de vida y las relaciones políticas.

Ahora bien, dentro de los procesos organizativos y políticos aparece un elemento dinamizador que puede evidenciar avances, retrocesos y estabilidades para construir un proyecto o apuesta que no solo genere legitimidad sino también incidencia. Dentro de las entrevistas realizadas se destaca el hecho de entender la incidencia como un proceso que inicia con la participación y que se identifica como servicio y disposición para luchar por lo que se quiere y lograr que salga bien, por lo menos así lo mencionó Marlene en su entrevista:

[...] yo puedo incidir llegando a los espacios, pero no aportar, no dar con mi trabajo como se ve también aquí o en muchos espacios. Yo la califico una mujer que eh

bien y digo bien porque cuando a mí me gustan las cosas, lo que estoy haciendo y vengo como desde adentro ehh con esa ese cosquilleo político y que quiero trabajar por los menos favorecidos, es algo que hago bien (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Mientras que Sandra manifiesta que:

Su participación, por ejemplo, yo creería y lo que yo he visto he podido percibir, vuelvo a las opiniones, es que Johana como sujeto político su participación ha estado mucho más orientada al tema mujer y al tema negro que al tema lesbiana. Siento que no sé si es porque existió mucho choque con ese tema, bueno serían tres, pero siento que Johana ha reivindicado y ha trabajado mucho más por el hecho de ser mujer negra y empobrecida que por incluir el tema lesbiana, no lo oculta, no lo niega, pero siento que no es una de sus banderas principales (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016)

Por otro lado, se alcanza a percibir que la incidencia se asocia con el hecho de ser reconocido por las actividades que realiza dentro del espacio político, hacer propuestas que tengan eco en todos los niveles; eso es lo que se alcanza a percibir con lo que Nohelia expresa durante la entrevista:

Yo pienso que en el de la Universidad tuvo bastante incidencia, si era muy nombrada por eso, la gente la buscaba mucho para sus inscripciones por comunidad negra etc., etc. Ahí le vi bastante incidencia yo en el momento Somos Identidad sí lo veo en el Facebook, pero no, no, no sé, pues no he tenido como la posibilidad de estar bien, como conocer más a fondo lo que está haciendo y pues ahora con su trabajo con víctimas también tiene mucha incidencia está en lo de empleabilidad de víctimas pienso que es un proceso superimportante dignificar los derechos de la población víctima del conflicto (Nohelia, Trabajadora Social, 2016).

Lo anterior coincide con el hecho de que la incidencia está determinada por el tiempo dedicado a las actividades y el empeño depositado cuando se asume como sujeto, tal como lo dice Susan:

Bueno en el tiempo que vi a Johana como activista en el grupo afrocolombiano de la universidad pues yo la vi como un sujeto muy entregado y muy apasionado a lo que era el movimiento, era como que se enamora de las cosas que hace, más que todo, y le da importancia a esas cosas en que cree, entonces era muy, muy entregada al proceso, ocupaba su tiempo bastante parte del tiempo en las actividades que generaba el proceso (Susan, Bióloga, 2016).

El escenario de lo político queda supeditado a la imagen que se tienen de las personas que lideran los procesos organizativos y políticos, en el quehacer y lo que se piensan; es la forma como se logra concretar las prácticas y discursos, que si bien no es total, es un escenario para aproximarse al conocimiento de esa realidad.

Para el caso de Johana, los entrevistados consideraron algunos aspectos sobre su pensamiento y prácticas políticas, como la posibilidad de liderar y asumir un papel activo en las demandas de quienes participan de las organizaciones donde participa, como lo expresa Marlene:

Como la puedo describir, porque ya pues prácticamente (la entrevistada se enreda un poco tratando de articular su respuesta (Johana: ya ha dado elementos) si ya le he dado muchos elementos, ya la he calificado mucho y entonces ya sería como repetitivo no, no yo a Johana una mujer echada pa' delante como las colombianas que somos, mujeres guerreras, por eso yo digo nosotras las mujeres no somos el sexo débil y más que todo nosotras las negras, nosotras las negras somos echadas pa' delante, es que yo a Johana la veía adelante a ella con 8 o 15 estudiantes atrás y ella llevando la batuta llegando a vicerrectoría, como mujer eso es algo que uno admira y no porque es que uno quiera decirle al hombre yo te voy a gobernar, yo te voy a llevar, no, es un mujer que tranquilamente puede pelearse una curul en cualquiera de los espacios políticos (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Otra de las entrevistadas considera que Johana es una soñadora y visionaria, porque siempre piensa en grande y eso funciona para los procesos políticos que

está adelantando, razón por la cual es necesario mantener esos sueños, pero concretarlos a partir de la realidad del contexto. Así lo manifestó Sandra:

Como una soñadora, ehh..., Johana tiene unos planes magníficos, unas ganas increíbles, una visión, una visión muy benevolente y quiere hacer muchas cosas, la veo como una soñadora porque mucho de lo que ella quiere hacer es muy loable y aplaudible por todos los lados, pero en lo personal creo que es difícilmente realizable (¿por qué?), porque todavía tenemos ensartados como sociedad muchos, muchos, muchos dispositivos que nos impiden ver más allá y abrirnos (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

Por otro lado, una de las entrevistas considera que en Johana los pensamientos y las prácticas van de la mano, motivo por el cual considera importante que esto va unido; situación que se ve reflejada en los espacios no solo políticos sino cotidianos. Al respecto, Yolanda manifiesta que:

Bueno sus pensamientos y prácticas políticas pues pienso que están acorde ehh porque lo uno está con lo otro, o sea de acuerdo a lo que ella piensa y las practicas hay una unidad.

Entonces ehh pienso que por ejemplo tomo su ritmo para, para, se decidió por ejemplo a lo que era de organizarse, organizar un grupo y el grupo ha ido avanzando, entonces se nota que el trabajo que se propone lo hace y le pone todo el empeño todas las ganas todo ese esfuerzo y esa dedicación, eso es lo que necesitamos en la vida política, en la vida social, en la vida familiar en todos los espacios necesitamos personas que se comprometan que salgan de la nada y vayan construyendo, vayan evolucionando. Entonces eso permite algo bueno (Yolanda Caicedo, Docente- Familiar, 2016).

Además de lo anterior, Óscar resalta el hecho de que al ser comprometida es muy confiada y permite que se le acerquen otras personas fácilmente:

Describir, de acuerdo a sus pensamientos y a sus prácticas políticas, lo que pasa es que yo siento que Johana ha tenido varias fases yo me acuerdo que hubo una fase donde Johana era muy confiada, muy confiada, confiaba pues por ser sujeta política confiaba en todo el mundo, dejaba que todo el mundo se le acercara.

Cuando uno está en estos procesos, uno como que adquiere una habilidad de identificar la gente de una, a uno la identifica, uno se da cuenta pa donde van las cosas y describo a Johana como una mujer en ese momento muy confiada. Ahora no, sabría cómo definirla porque no estamos compartiendo mucho, pero en ese momento una mujer muy confiada. Ehhh..., repito muy servicial ehhh le falta, le falta el detalle, ese detalle para ser más exitosa desde el punto de vista político, no, es sujeta político sí lo es, pero le falta el detalle para lograr avanzar un poco más en lo político, ehhh una mujer muy hogareña, muy hogareña que construye relaciones sociales muy fácil pues por lo confiada que es y por lo servicial que es se le acerca mucha gente, ya (Óscar Lenis, Líder Cadhubev, 2016).

Por otro lado, Javier considera que las prácticas de Johana y sus pensamientos están relacionados con lo que se ha denominado “izquierda”, aunque eso no es del todo claro. Según él, este reconocimiento es parte fundamental en lo que representa ella como mujer y como sujeta:

Cómo podría describir a Johana con sus pensamientos y prácticas políticas, Bueno de eso no hemos hablado mucho, digamos, en un sentido ideológico cuáles son sus fuentes yo no sé si Johana es Marxista, yo no sé... Yo no sé si Johana pertenece a un partido de izquierda, no lo sé, ni Cuál es su fuente hidrológica; solo sé que ha leído o pensadores como Malcolm x a pensadores digamos afro..., cómo podemos llamarlos. Yo realmente no he podido, pues no me he puesto a eso, pero básicamente en su tesis tal vez se podría decir a partir de su tesis digamos una tesis sobre reconocimiento pero esa tesis no está inscrita en (...) no está inscrita en Charles Taylor, no está inscrita en Hegel y así lo acordamos digamos muy desde sí misma, desde lo que significa el reconocimiento político francamente no sé, sé que es de izquierda me da la impresión, pero no sé más (Javier Zúñiga, Docente Facultad Humanidades, 2016).

Hasta aquí queda claro que los pensamientos y las prácticas que se han identificado en Johana están relacionados con la capacidad de estar en la práctica política como activista. Aquí es importante el reconocimiento, que parte de un sueño y una posibilidad de ser incluyente, visible ante los demás, aunque en medio de expectativas y dificultades aparece como una mujer que participa manteniendo sus criterios y acciones en concordancia con lo que significa ser negra y lesbiana; eso la pone en un escenario donde el reconocimiento y la construcción del poder con las personas que están a su alrededor es una de las bases centrales para la definición de sus repertorios discursivos.

Teniendo en cuenta lo anterior puede decirse que la forma de pensar y actuar de Johana ha sido valiosa a la hora de aportar ideas y proponer acciones para la transformación de las personas y las organizaciones, a tal punto de convertirse en un referente para otras mujeres que están en esos escenarios. Así lo expresa Marlene cuando dice que:

Ha sido un aporte muy valioso, ha sido un aporte supremamente valioso porque cuando uno como mujer se valora se respeta y es guerrero los aportes que uno da en estos espacios son muy buenos, porque yo soy de las que pienso, nosotras no somos el sexo débil como nos han tenido encasilladas, a nosotras como mujeres no nos tienen porque regalar nada. Yo estoy en contra de la cuota de cuotas, siempre lo he estado, porque uno se siente como que yo estoy ahí porque ellos me dieron un voto; nosotras las mujeres yo digo, siempre lo he dicho antes de estar acá en junta directiva y lo sigo sosteniendo porque no solamente llegue a junta directiva así como yo llevaba, desde que entre aquí a la universidad siempre trabajaba lo del sindicato entonces ehh Johana ha sido un referente muy grande como mujer, como persona ehh para nosotras las mujeres entonces ehh es un camino y una lideresa que hay que seguirla (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Mientras que Luis Carlos plantea que el aporte está dado por el reconocimiento de estas organizaciones hacia la persona de Johana, donde ella posiblemente ha

hecho aportes significativos, máxime cuando este reconocimiento es de carácter nacional:

Ehh, pues yo tengo la intuición o tengo cierto la información que el haberse ella desprendido de este grupo y al tratar de liderar otra organización que está más conformada por mujeres, lo entiendo así, pues ha sido una contribución realmente importante, pero yo pienso que esa contribución pues ha ido ya un poco más a la escala de carácter nacional, porque yo tuve la oportunidad de visitar pues algunas regiones del país haciendo una investigación precisamente sobre comunidades negras y entonces visitamos varias ciudades, visitamos Cartagena, visitamos palenque, visitamos Medellín, visitamos Bogotá y siempre que llegábamos a estos lugares Johana era una persona que tenía un reconocimiento por parte de estas organizaciones de mujeres, de comunidades negras y eso a mí me permite pues intuir que por supuesto eso ha sido una cosa muy importante no solo en el contexto de orden local sino que en el contexto ya casi que de orden nacional (Luis Carlos Castillo, Decano, Investigador Social, 2016).

Se puede ver cómo la figura de Johana ha posicionado un discurso, unas prácticas y una legitimidad frente a los temas relacionados con las mujeres, lo afro y el encuentro entre ambas condiciones, pues, al fin de cuentas, era necesario que una persona pudiese enfrentar el sistema social y político que promueve la normalidad en todos los aspectos que componen o hacen posible el encuentro y tensión entre los diferentes escenarios presentes en la sociedad. Esto se evidencia en el testimonio de Sandra al señalar que:

Los aportes de Johana, bueno yo creo que Johana ha aportado diversidad, Johana ha aportado discusión y debate, y ha aportado confrontación y debate que en ocasiones es muy necesario en este tipo de espacios, porque ha puesto a los hombres a decir, '¡caramba estas viejas se nos están revelando', y ha puesto a las mujeres a decir, caramba no somos un elemento de decoración. [...] pero considero que su participación ha sido en ese sentido ella ha logrado poner en discusión temas que antes no se discutían como el tema de la sexualidad, el tema del goce del cuerpo, como el tema del trato que se da entre hombres y mujeres, cómo porque las

luchas de las mujeres tienen que estar en segundo lugar después de las luchas supuestamente del colectivo o porque el colectivo tiene que estar casi siempre dirigido por un hombre [...] (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

Al igual que Sandra, Aurora considera que el aporte de Johana a las organizaciones ha sido el de visibilizar el problema de ser mujer, negra y lesbiana, no por ella y su condición, sino más bien por lo que representa en un escenario donde tener estas dos condiciones sugieren una discusión muy fuerte frente al tema de la identidad y el reconocimiento a nivel político, como segundo fundamento de sus repertorios discursivos:

Vamos a ver, voy a tratar de pensar esta pregunta diferente, una respuesta diferente a las anteriores para no repetir los argumentos. Y yo creo que el referente está en términos pensarse las organizaciones de mujeres, el trabajo de Johana ha posibilitado que las organizaciones de mujeres no se piensen como organizaciones heterosexuales, en donde el tema de la diversidad sexual sea un tema vetado [...]. Entonces yo creo que ese trabajo, el trabajo que Johana está haciendo ha posibilitado marcar un punto al que hay que prestarle atención, estamos hablando de la liberación de la mujer, la reivindicación de la mujer y entonces el argumento inicial, el que revisamos al principio, de entonces rechazar a las mujeres que no entran en el esquema patriarcal heterosexual del matrimonio tradicional, entonces yo creo que ahí hay un elemento importante y un ejemplo clave de eso (Aurora Vergara, Docente Universitaria - Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

En últimas, el papel de Johana en los procesos organizativos y políticos ha sido el de aportar al debate de las identidades diversas y, al mismo tiempo, construir su subjetividad política basada en lo que vive y asume como mujer negra lesbiana, que construye un discurso más allá de la simple reivindicación, en la Universidad del Valle. Por tanto, las organizaciones en las que tuvo participación como sujeto político a los realizó aportes que contribuyeron a su formación y estos a su vez se enriquecieron de todo lo que Johana como sujeta política podía compartirles.

La subjetividad política también tiene que ver con la capacidad de las personas de establecer relaciones dentro de un ámbito institucional (la Universidad del Valle), formado parte de una colectividad de carácter político como CADHUBEV, y donde los sujetos políticos como Johana Caicedo vivencian un proceso de formación cuyos aportes enriquecen al colectivo, debido a la relación de interdependencia que permite a ambos crecer y aportar a su consolidación. La suma de las partes, entonces, es no es más que el todo. Esta situación se puede percibir, según Sandra, cuando:

Bueno, bueno, bueno, siento que ha sido no sé es que aquí no quiero sonar como muy charra, risas, porque uno termina como la mala del cuento (no, di lo que piensas) no yo siento que Johana es mucho más lo que Johana ha aportado que lo que le han aportado por ejemplo en el caso del primer grupo CADHUBEV siento que ehh Johana apporto muchísimo según lo que ella me cuenta a la consolidación de lo que es hoy (y otras voces no has escuchado fuera de la de ella) si he escuchado otras voces pero me voy a sentar en la de ella (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, , 2016).

Asimismo, Óscar refiere que:

Bueno, yo siento que ehh le han aportado mucho porque la han fortalecido, solamente el hecho de compartir situaciones de que en esas organizaciones se vivieran situaciones que salieran del contexto universitario con diferentes factores de esa organización siento que le sumaron mucho a Johana, le dieron madurez, le fortalecieron el carácter y pues obviamente me imagino que aun las cosas negativas también la fortalecieron porque le enseñaron a tomar otro tipo de decisiones (Óscar Lenis, Líder Cadhubev, 2016).

Como puede observarse en la subjetividad política, la organización a la que pertenece el sujeto aporta en su formación como ser político, fortaleciendo el carácter, madurez para tomar decisiones, y, en efecto, pareciera que se trata del proceso de formación de una líder, cuya imagen de sujeta política no debe solo a la

organización, sino a las relaciones que establece en el medio, lo cual es legitimado por las personas con las que sostiene dichas relaciones.

Se puede evidenciar en el discurso de la sujeta política, cuyo accionar dentro de la organización o grupo con las demás personas, aporta a la construcción de su imagen a través de discurso donde el poder de enmarca en acciones concretas dentro del ámbito político y fuera del grupo.

De igual manera, Luis Carlos expresa que:

Yo creo que aquí toca hacer un ejercicio, por supuesto de interpretación, pero uno podría asumir que el hecho de que se esté en esta organización que se haya promovido una organización como esta le permite digamos a Johana varias cosas, por un lado, fortalecer su liderazgo de orden político, pero también, por otro lado, le permite a ella tener mayores fortalezas para defender su condición de mujer lesbiana (Luis Carlos Castillo, Decano, Investigador Social, 2016).

Por lo anterior, la participación de la sujeta en las organizaciones políticas permite el fortalecimiento de su liderazgo político, al tiempo que se desarrolla otro tipo de fortalezas para hacer frente a los factores de carácter social que la integran como tal; una serie de condiciones que la hacen diferente, única como sujeta política que lleva a cuestas una historia: el ser una mujer lesbiana y negra. Condiciones históricas, sociales y políticas, cuya intersección la ubican como sujeta política en un lugar distinto en el ámbito político, mediante acciones concretas que se traducen en la construcción de relaciones de poder en relación en el contexto.

El sujeto político está atravesado por lo étnico, lo que al parecer constituye en el ámbito político un referente para pertenecer a un grupo integrado por personas pertenecientes etnia afro, ya que lo étnico encarna la lucha histórica, social y política de un grupo de étnico que dentro del contexto universitario se hace mediante un grupo, llámese Cadhubev, etc.

Es así como el sujeto político, luego de obtener lo necesario para su consolidación como tal, forma su propia organización; es por eso que, en principio, construye relaciones de poder desde el grupo primario y de referencia étnica del que formó parte, que permite la incursión del sujeto en varios escenarios, acompañado por sujetos del grupo donde se encuentran otros sujetos con poder, de manera que se aprende a establecer relaciones con otros sujetos políticos, experimentando desde otros las diversas formas en que se encarna el poder y con eso los diversos escenarios para el ejercicio del poder.

Por lo anterior, los elementos que encarna el sujeto político que forman parte de su ser como persona, paralelamente, han sido politizados como su orientación sexual, el género, la etnia y su filosofía como mujer; esto lo constituye en un sujeto histórico, configurando el tercer fundamento del repertorio discursivo, cuya lucha ya no está determinado por lo étnico, sino por las anteriores y es allí donde se hace consciente de la intersección entre ellas y cómo se convierten en el factor determinante para el establecimiento de relaciones de poder dentro y fuera del contexto. Como consecuencia del uso de estas y el ejercicio del poder en la sociedad, por lo tanto, se espera que un sujeto político se convierta en un líder, debido a lo político y al poder que lo enviste, y mediante los cuales explota las relaciones de poder que ha establecido. Estos vínculos, al interconectarse, podrían llevarlo a convertirse en un dirigente político, como lo expresa Óscar:

Yo creo que, frente al tema étnico, Johana ha construido una relación de poder a través de Cadhubev en principio y luego de su organización, demostró que ella sola podía iniciar un nuevo proceso, en principio obviamente acompañado con varias personas, después demostró que se puede relacionar en distintos escenarios, con distintas personas, con diferentes rangos de poder. Ehhh frente al tema étnico afro siento que ha avanzado mucho, no conozco mucho los espacios de mujer donde ella ha estado, sé que ha estado en espacio solamente pa' hablar filosofía de mujer, ideología de mujer, política pública de mujer [...] (Óscar Lenis, Líder Cadhubev, 2016).

Las relaciones de poder establecidas por el sujeto le otorgan la posibilidad de ser el líder de lo que podría decirse es su propio proyecto político, que no es más que la creación de su propio grupo Somos Identidad, con personas que políticamente compartan la misma lucha histórica, puesto que la organización primaria al parecer rechaza las intersecciones que forman el ser, de la persona del sujeto político, que, por estar politizadas, son el sujeto político en sí mismo. Se crea, entonces, una colisión entre el sujeto y la organización política primaria; una lucha de micropoderes, es decir, de las relaciones que conforman la organización que forman parte del contexto en el cual existen instituciones en las que el sujeto ocupa una posición del poder; instituciones que al igual que la organización primaria versan con la identidad del sujeto a nivel social y político.

El sujeto político, para el cual no son de su interés tales relaciones, al ver la colisión se hace consciente de la existencia de todo un sistema avasallador, donde lo simbólico toma forma y cuerpo que se manifiesta desde el discurso de la institucionalidad, que no son más que la puesta en escena de las condiciones de dominación de la sociedad colombiana, en la que ser una mujer negra, lesbiana y formada políticamente consciente de su condición de género, hacen pensar que es mejor no haber existido. En efecto el sujeto se vale de la subjetividad política de otros y de las relaciones con estos, como lo ilustra Luis Carlos al decir:

No, yo ahí lo que puedo digamos observar es que en las diferentes actuaciones que le he podido, pues observar a Johana, es que Johana ha estado es en contra de las relaciones de poder; por ejemplo, cuando ella decide estando en el seno de Cadhubev que ella se va pues a armar Somos Identidad, pues lo hace porque ella está en contra de las condiciones de poder que se constituyen necesariamente pues en esta organización [...]. Ella tiene ahí que pelear en contra de esos micro poderes que están establecidos exactamente en esa organización, de manera similar, pues yo lo que entiendo es que cuando ella tuvo el liderazgo en el seno del concejo académico [...] por supuesto que es lo más importante es que su liderazgo en el seno de la organización al defender a las comunidades negras, al defender a las mujeres negras lesbianas, por supuesto que son posiciones políticas que de entrada

se oponen a las condiciones de poder dominantes en la sociedad colombiana (Luis Carlos Castillo, Decano, Investigador Social, 2016).

Es por eso que el poder, no como el ejercicio del poder como algo físico, sino a través de las relaciones que establece el sujeto político mediante el discurso y la acción, va construyendo una red de vínculos, como cuarto fundamento del repertorio discursivo, donde el poder se comparte para hacer; de este modo, se puede entender el poder como el hacer dentro del contexto, el cual es legitimado por las relaciones de poder que establece y los individuos (estudiantes). En otras palabras, el sujeto hace sigue su lucha desde otra óptica del poder y su ejercicio. Marlene señala al respecto:

Ehhh yo, para mí, poder es una palabra muy fuerte, no, ehhh yo digo no es poder, para mí no es poder y yo creo que tampoco ella dice, pensaría no sé, que tiene poder, sino que cuando yo he construido sé que puedo llegar y retomar ese trabajo a la hora que quiera. Entonces para mí no es poder, poder para mi dejémoselo a los políticos corruptos ehhh y cuando tienen el poder no lo dejan ni por el hijuepucha. Si Johana se hubiera puesto en esa política de poder no estaría pensando en graduarse se habría quedado aquí y no nos digamos mentiras, como muchos estudiantes que llevan aquí 20 años porque tienen un poder en un grupo estudiantil. Entonces no es poder y está pensando en graduarse, quiere decir que le está dejando camino libre a otras personas que lleguen y hagan un trabajo como el que ella hizo, mejor que el de ella porque ella si en ocasiones la veo que llega aquí con estudiantes nuevos ehhh o que la buscan los estudiantes; entonces no es poder si no que ha dejado un camino abierto debido a como ella trabajo acá honestamente (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Como puede observarse, Johana Caicedo Sinisterra es una sujeta política, cuyo propósito no es tener un grupo para estar eternamente en la Universidad del Valle; por el contrario, se trata de compartir estudiantes un proyecto político con el que puedan formarse como sujetos políticos al servicio de la gente.

Por lo visto, de acuerdo con Martínez y Cubides (2012), Johana como sujeto político es el resultado de los cambios que han sucedido en la historia y la sociedad; de ahí que mostró a la primera organización a la que perteneció su capacidad como sujeta política e individuo para relacionarse con otros sujetos y la gente, planteando su postura frente a sus vivencias relacionadas con el poder y de su capacidad de establecer relaciones de poder, que, aunque pueden ser complejas, tensionantes y hasta contradictorias, le permitieron formarse como sujeto político.

El sujeto político también es un sujeto histórico, y, en ese sentido, Johana Caicedo Sinisterra, con su grupo Somos Identidad, puede ser entendida como un proyecto contrahegemónico donde se hace una relectura de la lógica social y política, retomando las críticas desde la marginalidad que se han construido alrededor de lo que es ser una mujer afro (Espinosa, 2014). La orientación sexual, el ser mujer, la raza y su origen étnico-racial forman parte del sujeto político, ya que lo anterior forma una intersección que la ubica en un lugar marginado de la sociedad, y que, por tanto, la lleva a asumir una postura desde el lugar de las mujeres indígenas, afrodescendientes racializadas por tal origen, con una orientación sexual diferente a la hegemónica, para deconstruir el sistema de opresión impuesto por una sociedad occidentalizada bajo el patrón del poder ejercido desde la lógica del sistema-mundo-moderno-capitalista-colonial; esto, como el quinto fundamento de su repertorio discursivo.

Desde este lugar también es importante resaltar la importancia de releer la historia y la construcción del yo para poder entablar una mejor relación con el otro, creando estrategias de reconocimiento donde se fortalecen las relaciones dialógicas.

En relación con lo anterior, Foucault (2011) dice que el dispositivo discursivo está siempre abierto a cualquier circunstancia, porque siempre responderá a todo evento urgente del azar, es decir, la inestabilidad coyuntural en la lucha de fuerzas por el poder (en el caso concreto, donde las relaciones de poder corresponde a los vínculos), pues hace parte de la red establecida dentro de un conjunto de elementos

variados: el género, lo étnico-racial, la orientación sexual, la universidad y las organizaciones, cuya figura lleva al sujeto a pensarse los fenómenos sociopolíticos desde otro lugar.

Entonces, el sujeto político se sale de la construcción impuesta y hegemónica de lo que es una mujer afro, y plantea su postura social y política al hacer tal relectura de manera más flexible, abierta, crítica. La creación de su grupo con sujetos que comparten su misma “condición” como sujeto le permite construir las bases para una visión más integradora de las realidades sociales de las mujeres, permitiéndole quizá vislumbrar el futuro.

Lo vivido por Johana en la Universidad enriqueció su construcción como sujeta política, en la medida en que desarrolló destrezas a nivel político que le permitieron conocer otros espacios a nivel social, político y estudiantil, estableciendo nuevas relaciones de poder, lo cual fortaleció muchísimo su identidad como mujer negra y lesbiana al reivindicarse a través su lucha como una mujer fuerte, resiliente, estratega y trabajadora. A su lucha se sumaron otras personas con las que estableció relaciones de carácter personal y político. Johana Caicedo Siniestra, a raíz de esa experiencia de abusos y violencia simbólica, fortaleció su convicción al punto de desarrollar dispositivos discursivos en el marco de lo simbólico, que se constituyó en un medio para el ejercicio de poder como la legitimidad, lo que, en otros términos, constituiría un discurso de reivindicación y de oposición a la violencia a la que fue sometida.

5.2. RECONOCIMIENTO DE ESTRATEGIAS QUE OFRECE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE PARA CONSTRUIR IDENTIDAD DIVERSA, ORIENTAR PROCESOS POLÍTICOS Y ORGANIZATIVOS

En este apartado se describen los espacios y las estrategias que en la Universidad del Valle contribuyen a la construcción de identidades de género y orientaciones sexuales diversas como parte de los procesos políticos y organizativos estudiantiles. Esto no desconoce que estén permeados por discursos y prácticas que violentan;

al contrario, se trata de describir la complejidad de relaciones en el marco de lo que en esta investigación se identifica como interseccionalidad, es decir, las relaciones sociales de las mujeres con su entorno, abordando los aspectos de subalternidad de género en una sociedad machista que aumenta la complejidad cuando se cruza con la categoría racial y pobreza dentro de procesos organizativos y políticos en donde se participa.

Entre el 2004 y el 2011, la Universidad del Valle ofrecía a sus estudiantes espacios académicos y de investigación como el Centro de Género¹⁹, Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Económica - CIDSE-, y liderado por estudiantes existieron varias apuestas entre ellas el Colectivo de Diversidad Sexual, Colectivo de Mujeres, Palenque (colectivo femenino afro), Grupo de Estudiantes Afro Universitarios (GAU), Federación de Estudiantes Universitarios (FEU).

El reconocimiento de la heterogeneidad de los sujetos que interactúan dentro de la Universidad del Valle ha sido una constante construcción, donde se expone los avances y retrocesos que hicieron parte de este devenir histórico. Uno de los avances en la participación política e investigativa se aprecia en la primera década del siglo XXI, ya que se fueron consolidando los distintos grupos de investigación de género a través del apoyo de Colciencias, como por ejemplo: los grupos “Género, Literatura y Discurso”, “Género, Participación y Democracia”, “Género y Desarrollo”, “Género, Salud, Sexualidad y Familia” y “Género y Perspectiva Pedagógica”. Estos grupos son liderados por docentes y se facilita la participación de estudiantes.

Por otro lado, los espacios de enseñanza-aprendizaje que fueron fortaleciendo los estudios sobre género como las asignaturas ofertadas como electivas en pregrado y posgrados de la Universidad, entre las que se encuentran “Identidades Masculinas

¹⁹ Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Pertenece desde el 2001 a la Facultad de Humanidades mediante a la Resolución No. 039 del 14 de agosto de 2001. En la actualidad (2017) funciona en la Oficina 2005 del Edificio 385 (Estanislao Zuleta) de la Ciudad Universitaria o campus de Meléndez de la Universidad del Valle.

y Femeninas” y “Planificación con perspectiva de género”, ofrecidas por la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano y la asignatura “Educación, Diversidad y Género”, ofrecida por el Centro de Escuela de Ciencias del Lenguaje; en promedio, se matriculaban por semestre 30 a 40 estudiantes y promovían el reconocimiento de los aportes históricos políticos de las mujeres en la construcción de sociedad, y donde se analizaban textos como *Vigilar y castigar* de Foucault en los que se evidenciaba las lógicas del poder y la dominación, que está muy bien se comprende con las mujeres, pero también con los grupos o poblaciones empobrecida que se han construido desde la subalternidad, planteando nueva formas de ser y vivir el mundo, más equitativo.

En estos espacios se intenta promover nociones sobre el género, la diversidad, aspectos étnicos raciales que logran influir desde diferentes autores y enfoques los discursos de los estudiantes que allí participan.

Como podemos entender las identidades de género y las orientaciones sexuales diversas son etiquetas que la sociedad asigna a cada persona, de ahí que se puede decir son una construcción social. Aquí es donde encontramos la historia de Johana.

Mi historia de vida transcurre en un contexto sociopolítico en donde expreso la necesidad de ser reconocida como sujeto político; de hecho, hay quienes dicen que *“Si Johana no fuera una mujer negra lesbiana, no sería Johana, sería otra persona”*; esto, para cualquiera podría ser una simple frase, pero detrás estuvo toda una resistencia de mis compañeros a reconocerme y ver en mi la mujer líder lesbiana que quise ser.

La necesidad de ser reconocida según las estrategias de la Universidad:

En lo que respecta a la trayectoria de vida, el ser una mujer negra y lesbiana han enriquecido su discurso como sujeto político; sin embargo, el proceso de ser reconocida no fue fácil, a pesar de los espacios que la Universidad ofrecía, como

los grupos de investigación y las asignaturas o cursos donde se abordaban textos, reflexiones y casos de análisis, existían más resistencias que aceptación al reconocimiento de Johana como una mujer lesbiana y esto se negaba aún más por ser negra²⁰. Sobre esto Johana expone:

Haciendo un balance entre las puertas abiertas y cerradas, han sido más las segundas que las primeras, influenciadas por mi orientación sexual, las que se han puesto de manifiesto dentro de cada espacio político; pues, aunque no es mi bandera principal, de ser lesbiana, seguramente estaría en otros escenarios mejores, ya que el aporte que se ha hecho, desde mi forma de pensar y proponer, ha sido más de tipo personal. Por eso Sandra dijo:

Bueno, siento que ya respondí, siento que la identidad de género, bueno para empezar yo detesto las etiquetas me parece muy jodido pues uno andar con esta vida con etiquetas, ay no lesbiana, ay no heterosexual, ay no homosexual, no bisexual, me parece muy jodido, ehh no siento que, siento que el papel como elemento principal no ha estado, pero si está, no sé si me hago entender o sea si Johana no fuera una mujer negra lesbiana, no sería Johana, sería otra persona, o sea el ser lesbiana le ha servido para enriquecer su discurso, para ampliar su visión, para tener más elementos de juicio, para de pronto estar en algunos lugares; pero no siento que haya sido pues así como la bandera más fuerte, podría pensar que de pronto, el hecho de ser lesbiana le ha cerrado más puertas de las que ha podido llegar a abrirle, aquí pensando en un hubiera siento que si Johana no fuera una mujer lesbiana estaría en lugares mucho mejores que siendo una mujer lesbiana, porque ser una mujer lesbiana no es fácil, entonces siento que le ha servido más de talanquera a nivel de avanzar que de posibilidades que de empujón, pero siento que a nivel personal la ha enriquecido muchísimo en el tema de todos los aportes que puede tener en ese lado (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

²⁰ Las comillas corresponde al relato de Johana, la cursiva a los entrevistados.

Según la historia de vida de Johana contrastada con las entrevistas las etiquetas o marcas de violencia cultural por ser mujer, negra y lesbiana pone de manifiesto los diversos problemas que atraviesan las mujeres en entornos de una sociedad machista, sexista, racista, clasista y lesbofóbicas; problemas que se han diseñado a lo largo de la historia para justificar los aspectos de subalternidad de género en una sociedad patriarcal y clasista como lo es la colombiana.

En este sentido, lo que denomina ella y las personas entrevistadas como “etiquetas sociales” son condiciones socioculturales que brindan un estatus y rol como marcos sociales que restringen o no las posibilidades de expresarse, de ascender, de ser reconocidos, de ejercer sus derechos, de ser y sentirse sujeto político, que se sabe que en países como Colombia históricamente han sido fuentes de una marcada desigualdad social y económica; se trata, entonces, de fuertes y profundas discriminaciones de orden social, y es precisamente esta discriminación por ser mujer, negra y lesbiana las que motivaron a que Johana se autorreconociera y asumiera como dispositivo discursivo lo aprendido en clases y grupos en lo que acogió como la lucha de las identidades de género y orientaciones sexuales diversas bajo la consigna del respeto y la defensa de las orientaciones sexuales diversas, que en dos años la llevó a fundar la organización Somos Identidad (Fundación Afrodescendientes por las Diversidades Sociales y Sexuales).

Se insiste en la relación entre mujer, negra, lesbiana, porque fueron las tres marcas de violencia cultural que estuvieron presentes en este proceso como condiciones socioculturales objeto de discriminación que se sumaron al ser pobre y ser procedente de la costa pacífica colombiana; territorio fuertemente discriminado por las condiciones de violencia estructural y directa en este país. Al respecto, Johana dice:

“Se me considera valiente al decir públicamente la condición de ser una mujer lesbiana, teniendo en cuenta que en ese momento era representante estudiantil, lo que para el estamento directivo de la Universidad del Valle fue impactante, pues al parecer jamás se lo imaginaron.

Sin embargo, en las reuniones con el estamento, siempre me vieron como una mujer negra con una postura radical; el impacto radica en que yo hice pública mi orientación sexual gracias a una entrevista con la revista Ciudad Vaga, cuya información circuló por toda la Universidad y medios de comunicación a través de la internet. También se me considera valiente porque en la sociedad muchas personas que como yo tienen estas condiciones históricas las cuales las mantienen bajo la sombra”.

Por ejemplo, Luis Carlos Castillo dijo:

Yo creo que por supuesto la identidad de género ehh construida ehh de Johana ha sido muy importante, yo entiendo en varias dimensiones, en primer lugar porque parece ser la lectura pues que yo hago, que es su identidad de género de mujer lesbiana es lo que le permite a ella promover y además su identificación como mujer lesbiana, es lo que le permite promover la construcción de una organización que se llama Somos Identidad y esa organización por supuesto tiene como orientación fundamental del respeto y la defensa de las orientaciones sexuales diversas, creo que eso es muy importante por un lado.

Y, por otro lado, asociado seguramente pues con este aspecto es que Johana en algún momento se declaró de manera pública en esta universidad como mujer lesbiana y cuando ella realmente lo hizo pues esto generó un impacto muy fuerte en ciertos sectores, en su momento de la dirección universitaria, porque Johana pues era representante estudiantil, ella intervenía siempre en el concejo, pero cuando ella intervenía en el concejo nosotros como concejeros, como directivos, la veíamos fundamentalmente como una mujer negra, no tanto como una mujer lesbiana, incluso yo tengo que decir que yo no sabía en ese momento que Johana era lesbiana, sabía que era una dirigente de los afro con cierto radicalismo no, como debe ser y como estudiante pues afro de ese momento [...]. Johana es muy valiente y además te decíamos Johana es muy valiente porque en la práctica Johana mejor dicho tiene las tres condiciones que en este país han sido fuente de profundas discriminaciones de orden social, porque resulta que ahora Johana es mujer negra, Johana es mujer lesbiana y además Johana es mujer pobre porque viene de la costa

pacífica mejor dicho las tres principales fuentes de discriminación histórica en este país, el ser pobre, el ser lesbiana y el ser negra (Luis Carlos Castillo, Decano, Investigador Social, 2016).

Tal parece que el género en sociedades como la colombiana devela con claridad el contraste entre sus patrones en la vida en general y sus ámbitos, yendo más allá del ámbito del género, pues el género está atravesado por las relaciones históricas de poder entre los hombres y las mujeres, donde la heteronormatividad y homogenización están presentes para perpetuar un orden social pre- establecido (Segato, 2011); que es difícil de transgredir y transformar, aun así Johana asume este reto como parte de su discurso político que va a nutrir de distintos elementos (conceptos, autores, expresiones, formas, relaciones) que en su conjunto van a configurar lo que en este trabajo se entiende como repertorios discursivos de subjetividad.

De acuerdo con lo anterior, se puede entender que la interseccionalidad entre raza, clase, género y sexualidad como repertorio discursivo da cuenta de diferentes tipos de violencia de las que son objeto las mujeres negras víctimas de la colonialidad del poder que intrínsecamente está unida a la colonialidad del género, es por eso que mujeres como Johana han hecho análisis críticos del feminismo hegemónico, toda vez que ignoran la interseccionalidad de raza/clase/sexualidad/género (Lugones, 2008); por tanto, tales condiciones al ser transgredidas se constituyen en lo que autores como Boaventura de Sousa Santos (2009) ha definido como “sustantivos críticos”, que son concepto hegemónicos utilizados para expresar la lucha contrahegemónica. En este caso, la relación entre estos cuatro conceptos es el punto de partida para que la condición de ser una mujer negra, lesbiana, pobre y del pacífico colombiano se conviertan en las condiciones de reivindicación política que Johana configuró en su identidad y expresión como persona y Sujeta Política²¹.

En este sentido, la misma Johana dice:

²¹ De aquí en adelante se hará referencia a Sujeta Política, porque Johana quiso expresar que hasta este momento es cuando ella pasa de denominarse sujeto político a Sujeta Política, como parte de esa apropiación y autorreconocimiento.

“La pretensión de conformar una organización, es motivada por pretender encarnar las voces de todas y todos los sujetos y sujetas políticos excluidos que hemos vivido las barreras que el aparato jurídico y político nos impone, lo que ha impedido el desarrollo de muchos proyectos de vida y el de nuestras comunidades e instituciones”.

Por eso, no es extraño que Javier diga:

Yo creo que el papel es de detonador, motivador, porque Johana, cuando uno habla con Johana siente que ella es muy consciente de eso que podemos llamar Condición, en sentido no negativo sino como un punto de partida, yo he hecho estas elecciones y me siento así, soy lesbiana, soy afrodescendiente eso forma parte de mi identidad y entonces eso motiva una lucha de entrada, política, es decir yo no me siento cómodo dice ese sujeto político en unas condiciones que no permiten desenvolvimiento en democracia, eso que yo quiero afirmar como identidad y eso que yo quiero lograr teniendo esa identidad, y que no tengo porqué abandonarla para hacer lo que quiero ser. Entonces Johana representa las personas que en Colombia y en el mundo defiende una identidad y quieren desarrollar un proyecto de vida y que no se quedan estáticas porque el aparato jurídico político en el que viven no sé los permite como ellos quisieran, entonces quieren a su país y luchan para transformar esas condiciones negativas, para que tenga cabida el desarrollo la formación y el desarrollo de sus entidades (Javier Zúñiga, Docente - Facultad Humanidades, 2016).

Reconociendo que existe, entre estos conceptos, uno que es central, se puede entender al género como un sistema de opresión colonial moderno a través del cual –aún– se teoriza la lógica del opresión de la moderna colonial, donde se utilizan dicotomías y lógicas categóricas jerarquizadas, bases fundantes del pensamiento capitalista colonial moderno sobre la raza, lo étnico y la sexualidad; que desde la colonización se consideró incluso a las mujeres blancas no humanas (Lugones, 2008); de ahí que surgen grupos sociales que se revelan en contra de tal lógica. Grupos que han sido víctimas de la discriminación histórica en país como Colombia,

donde mujeres como Johana Caicedo Sinisterra han sido objeto de violencias por ser una mujer negra, lesbiana y pobre.

Por eso Johana insiste:

“En mi trayectoria de vida he tenido que hacer frente a esas condiciones, que sintetizan las luchas político culturales en una sola persona, que parte del reconocimiento del componente histórico, pues tuve que soportar el ser discriminada en Guapi, mi tierra, lo que fortaleció el deber como sujeta política e histórica, para lograr que futuras generaciones gocen de mayor libertad para ser y desarrollarse en sociedad sin discriminación y violencias.

Y es por eso, es que las relaciones que he establecido en el entorno como sujeta política y personal, se evidencia porque las personas me siguen políticamente, es decir tengo capacidad de convocatoria, debido a que mi discurso también llega a las redes sociales, muestra de ello es el trabajo político, como por ejemplo la fecha de mi cumpleaños, los foros académicos, las reuniones políticas, las asambleas, las manifestaciones, las marchas, son espacios para compartir con la mayoría de las personas que me conocen, sujetos que ostentan de alguna clase de poder por la posición que ocupan dentro de la Universidad del Valle y otras instituciones/organizaciones”.

Sobre esto, Javier vuelve a opinar:

Yo me imagino que sí, porque pues motivan su lucha, de hecho digamos en el departamento²² ella encontró una apertura, por lo menos conmigo como director, para desarrollar la tesis de reconocimiento en sentido en que ella quería lo contrario hubiera sido discriminación. Yo sé que Johana también sabe reconocer esos aspectos positivos progresistas que hay en nuestra cultura de reconocimiento [...] yo creo que esa capacidad de convocatoria de Johana también es un amortiguador contra posibles gestos de discriminación lo que significa que ella se afirma, afirma

²² Departamento, se refiere a la unidad académica de Filosofía que en la Universidad del Valle está adscrita a la Facultad de Humanidades.

su identidad y tiene al mismo tiempo capacidad de convocatoria y la gente la respeta por su trabajo político, en términos de reconocimiento [...]. Entonces le agregamos que es lesbiana y que es afrodescendiente son muchas luchas al mismo tiempo en una sola vida entonces, yo sé que Johana sabe que esa lucha exige, esa lucha por el reconocimiento exige muchas generaciones y que quizá ella está poniendo pilares para que otras generaciones logres más libertades que por las cuales ella lucha (Javier Zúñiga, Docente Facultad Humanidades, 2016).

Johana, de este modo, insiste en que lo que está detrás de sus intereses es evidenciar que durante la vida universitaria se ha ejercido discriminación y violencia cultural, que es lo que la lleva a integrar varios grupos y a conformar uno de reivindicación de derechos. Por ello, plantea que:

“Al iniciar mis estudios integré el grupo de la Universidad del Valle, CADHUBEV la discriminación fue ejercida por medio de cartas, exposición pública en los espacios de discusiones de las y los integrantes, abusos sin contar la salida del grupo; que no son más que el reflejo de las formas de opresión de las estructuras de pensamiento social inscritas en los sujetos, producto de la colonialidad de género, que opera desde lo simbólico, pensamientos, ideas y acciones de la gente, lo que crea una ironía que sea precisamente en la Universidad del Valle que se discrimine y violente a las mujeres por su condición étnico-racial y orientación sexual, en este sentido”.

Aurora, por su parte, dice:

Sí, me di cuenta del evento de CADHUBEV y de las cartas, y de la despedida, y de los abusos. Me di cuenta de eso y me pareció doloroso, reflejo de las estructuras en las que están inscritas, patriarcales que son violentas (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

La violencia cultural por ser una mujer negra, lesbiana y pobre, que, además, por ser del pacífico “tenía una forma de hablar muy particular” (dice ella). En otros espacios, por fuera de los muros de la Universidad, en donde por delegación

representa a las comunidades afrodescendientes, manifiesta que ha sentido la discriminación y sobre todo comentarios homofóbicos; esto hace que ella en calidad de repertorio discursivos no solo utilice el discurso verbal, sino que también va ubicando en su cuerpo marcas simbólicas que van reforzando su identidad como mujer negra y lesbiana, sin perder la figura femenina de la que hasta el día de hoy goza. Al respecto, Johana expone:

“Además, participé en otros espacios como el proceso de paz, pero desde otro lugar como consejera en la ciudad de Santiago de Cali, donde el ser una mujer negra y lesbiana, intentaron negar los resultados de mi trabajo, en otros espacios los comentarios homofóbicos de diversa índole hasta religiosos fueron la constante, algo que van diciendo incomoda, pero te hace quedar allí, de hecho una de las personas que entrevisté”.

Como Sandra lo dice:

Sí, sí, ehhh sí, y son violencias desde esta lesbiana tal cosas hasta violencias pendejitas como asumir que por ser lesbiana entonces le gusta cualquier vieja o como el pensar “que está desviada del camino del bien”, bueno uno no va a ir pal’ cielo, cómo hacer comentarios homofóbicos o cómo sencillamente descalificarla, para determinados espacios por el simple hecho de ser una mujer lesbiana. ¡¡Sí, sí!!, sí así lo plasma en el trabajo ahora en la asesoría, ella hace muchísimas cosas, pero siento que el hecho de ser lesbiana y ser negra no permite que se vea mucho más, (cuál asesoría) la Asesoría de Paz de aquí de Cali, siento que eso no permite que se vea mucho más, que la dejen que se vea mucho más, o sea es un plus que se tiene (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, , 2016).

De acuerdo con Lugones (2011), la intersección entre el género, la raza y la clase social constituyen los constructos básicos del sistema colonial capitalista, es decir, el sistema de género jerarquizado, organizado y racialmente muy diferenciado, que ha negado la humanidad aquellos no blancos europeos; por lo tanto, el género de los colonizados. Por lo anterior, se intentó deshumanizarme por ser negra, pobre y lesbiana, ya que, como señala Curiel (2008), históricamente en América Latina las

mujeres han sido el sujeto de desigualdades y discriminación en torno a los conceptos de sexo-género en el que el género es una categoría que involucra varios sesgos de carácter políticos y teóricos, cuya base de la diferenciación sexual para explicar epistemológicamente y políticamente, la dicotomía y binarismo de la existencia de dos sexos y dos géneros, lo cual crea una dicotomía y binariedad de la existencia de dos sexos y dos géneros vistos como complementos desde la visión heterocentrada, creando un sistema sexo-género con el que se legitima la heterosexualidad obligatoria.

De allí que la sexualidad sea una construcción social y política que se inserta en un sistema político más amplio en el imaginario de las personas, la heterosexualidad obligatoria; operando como un supuesto régimen masculino de explotación económica, sexual, emocional, simbólica de las mujeres, no es más que un espacio político y simbólico donde las lesbianas han creado autonomía económica, emocional y simbólica de muchos hombres escapando de la clase “mujeres” (Curiel, 2008).

A lo que se suma la racialización (mujer negra), es decir, la relación entre la categoría raza como una construcción social imaginaria de poder que lleva implícito una intención política que justifica las desigualdades sociales, políticas y culturales, ya que se esperaba que, como en el caso de Johana, se cumpla con las prácticas, las representaciones y prescripciones sociales propias del sexo que porta gracias al género que socialmente le corresponde por ser mujer. Esto no es más que el reflejo de una clasificación cultural, puesto que en las sociedades modernas, el sexo y el género son asignados por la cultural, lo que trasciende a la representación social de todos los aspectos de la vida lo social, lo político, lo religioso hasta lo común como la división sexual del trabajo.

Los discursos, la voz, lo visible y la estrategia: ¡aquí estamos!

Las condiciones de género, de mujer negra y sujeta política le han permitido a Johana reorientar los procesos políticos y sociales donde redefine las acciones de conocimiento, reconocimiento, reflexión y comprensión del contexto en que se desenvuelve, permitiendo la generación de propuestas más inclusivas y democráticas. Ella misma dice:

“La incorporación como sujeta política y los elementos culturales, sociales y personales han orientado mi forma de ver, plantear y transformar el espacio sociopolítico, contribuyendo a la organización, la construcción de una realidad en condiciones de debate, pero siempre con la búsqueda del consenso, estableciendo propuestas y objetivos políticos desde nuevas perspectivas”.

Sobre esto, Marlene expresa:

Es relevante porque entre más organizaciones, grupos tengamos para que lleguen a unos espacios políticos. Yo creo que podríamos cambiar esta sociedad y acabar con esos políticos que vienen de vieja data, con costumbres como tan arraigadas, pero del yo, de conseguir yo, de hacer yo y de oprimir al pueblo y sobre todo al estudiantado (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Estos aspectos de confiabilidad política refuerzan el sentido de la acción propuesta y desarrollado por Johana los cuales posibilitan encontrar soluciones enmarcadas en los espacios políticos que fomenta, constituyéndose en parte de los repertorios discursivos, es decir, Johana hizo de su vida personal de autodenominación y subjetividad, una apuesta política que le permitió asumir un discurso de reivindicación de derechos de la diversidad (género, étnico, clase) y que lo configuró dentro de una organización denominada Somos Identidad.

Frente a esto, Johana dice:

“De esta forma, el ser mujer, negra y con mi orientación sexual definida ha propiciado, no solo ser escuchada, sino dejar en estos espacios las distintas voces

de mujeres que se fueron sumando en las diferentes dinámicas desarrolladas dentro y fuera de la Universidad del Valle”.

Aurora, por su lado, dice que:

Es relevante porque el silencio es una forma de discriminación, y el silencio mata, y el hecho de que, pues no se identifique la diversidad, es decir, que se está imponiendo una voz y por encima de esa voz, esa voz se está fundamentando en el sufrimiento de quien está callado, de quien está silenciado, entonces yo creo que por eso es importante porque le da una voz, lo visibiliza y lo pone en la plataforma, es decir, aquí estamos (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

Como explica Espinoza (2014), se ha establecido el lugar de la mujer no eurocentrada, que reflexiona, critica y construye propuestas políticas, que se refuerzan en el hacer como sujeta política en los distintos entornos universitarios, y a su vez fortaleciendo las dinámicas desarrolladas por otras mujeres en el mismo entorno.

La construcción de mujer afrodescendiente, o negra como aquí se autodenomina Johana, con una identidad de género claramente delimitada, en los espacios políticos promovió el debate y la participación de la mujer; esto, de manera colectiva donde todas configuran sus propias concepciones del momento o contexto que las rodea. Al respecto, dice Johana:

“No hay una participación de la mujeres fuerte, las lógicas del poder masculino son muy complicadas, porque por ejemplo la mujer que se vincula a una organización que es liderada por hombres, en el caso de que la mujer se muestra ‘muy participativa’ (inteligente, capacitada, capaz, comprometida, rigurosa, audaz, hábil) pueden pasar tres cosas: i) que los hombres busquen seducirla, para coartar su discurso, presencia y por tanto su participación; ii) que le asignen roles exclusivos de secretaría dentro de la organización, iii) busquen como arruinar su discurso, o aburrirla, para que ella misma desista y se retire de la organización. Consciente de

lo complicado que es lograr “hacerse” visible en una organización y más si es dominada por hombres”.

Aurora opina:

Ese es un proceso pedagógico complejo Johana y a usted le ha tocado, yo lo pienso así, por lo menos del caso suyo de Francia y Sharo, yo a veces las veo y me da como una sensación de como de unas ganas de llorar y una admiración porque como a mí me gustan los personajes históricos, mujeres del siglo XVI; XVII esa admiración que siento por ellas siento por ustedes hoy. Porque yo siento que están como rompiendo con tantos esquemas porque al final y al cabo, por ejemplo: las mujeres negras también debemos reconocer nuestro privilegio dentro de nosotras, porque ser una mujer negra heterosexual le coloca a usted un privilegio porque generalmente nosotras ponemos la agenda en la mesa de mujeres y dejamos a nuestras hermanas lesbianas por fuera y no lo reconocemos (Aurora Vergara, Docente Universitaria - Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

Se puede observar que dentro de la organización Somos Identidad, la reconstrucción histórica entre el grupo de mujeres contribuyó a plantear formas de verse y mostrarse como sujetas en el entorno político. Como lo explica Martínez y Cubides (2012), la subjetividad política abarca las condiciones de poder asociarse con otros dentro del ámbito político para fortalecer los procesos en que se encuentran como grupo.

Por otro lado, se fue abriendo espacios en contra de las acciones hegemónicas preestablecidas en el entorno universitario, e intentó mostrar otras lógicas políticas y sociales que eran vistas como únicas o propias. Como lo señala Espinoza (2014), estas acciones y propuestas, desarrolladas desde los planteamientos políticos y sociales de Johana en la Universidad del Valle, fueron avanzando en la propuesta del feminismo decolonial.

El feminismo decolonial, Johana lo define como:

“El encuentro de varios feminismos latinoamericanos que en momentos dialogan con el feminismo negro (*black feminism*), caracterizados por controvertir el sistema patriarcal y la negación de la diversidad, la clase, los géneros y los territorios; estos feminismos que cuestionan la opresión están en permanente debate en relación con los otros feminismos clásicos que han pretendido homogenizar a las mujeres y sus luchas [...].

Desde mi lugar, puedo entender que es el desarrollo de pensamiento crítico que implica de-construir y problematizar las categorías de género/raza/clase/etnia impuestas por los sistemas de dominación, construidas y heredadas del colonialismo, aquellas que permiten conservar los lugares de poder, estas categorías son pensadas y repensadas a través de construcciones planteadas desde la subalternidad que pone en debate los lugares, que insiste en proponer lugares dialógicos, de convivencia, de respeto, de armonía con los entornos, espacios de encuentro con los otros, de amor con y para los otros”.

Esto ayuda a cuestionar, los discursos y los enfoques que se presentan al interior de la Universidad del Valle en los procesos políticos y culturales, y que le ha permitido manifestar a Johana que el apoyo a las identidades diversas no se genera de manera apropiada, es decir, los estamentos de la Universidad no proporcionan un sustento programático, político o económico que fomente la participación de grupos con identidad diversa; además, se plantean dificultades tanto físicas como psicológicas para estos grupos que representan las identidades diversas.

Johana dice:

“Se observa que, en la Universidad del Valle se viene planteando la necesidad de generar espacios convergentes donde se pueda visualizar y escuchar las voces de otras identidades y donde la acción política, desarrollada durante el proceso como estudiante, ha sido un aporte relevante en la comunidad educativa de la universidad; aun así existen dificultades que responden a presiones que los mismos grupos hacen por no reconocer la diversidad en distintos ámbitos o niveles, como si evitara la confrontación y con ello la posibilidad de reconocer al otro”

Por ejemplo, Marlene cuenta:

Pues, casualmente en estos días estuve hablando con el vicerrector y la Universidad dice apoyarla, pero a mí me dicen que eso está encasillado, yo, yo creo que ellos solamente lo dicen, vea de aquí para fuera y eso le decía yo al vice (Johana: de la boca hacia afuera) porque yo traje hace como unos 6 meses a una persona que fue el primer hombre que se cambió el nombre a mujer, la trajimos en un espacio para acá, de género, SINTRAUNICOL. Y le dije a él que quería que ese espacio fuera más amplio para que llegaran los estudiantes, y me dijo, si hágale, pero no fue más. Entonces la universidad no está en eso y debería de estarlo porque aquí es una, esto, esta universidad es diversa, es diversa aquí tenemos negros indios blancos, homosexuales, lesbianas, (Johana: heterosexuales) yo no sabía realmente, yo personalmente en medio de mi ignorancia yo pensé que solamente habían, discúlpame la palabra: Marica y Lesbiana. Y resulta que desde el día que traje a esta persona me di cuenta que eso tiene unas ramas que van saliendo de todos los lados entonces aquí hay de todos esos, y la universidad en ningún momento se ha puesto como abrir esos espacios y que otros estudiantes.

Continúa diciendo que:

(..) Porque aquí hay bullying, acá adentro hay bullying de la Univalle y yo no lo pensaba. Y una persona que yo soy muy inquieta en esas cosas, y una persona por fuera que ya es un profesional me dijo, acá ha bullying y la Universidad se hace la pendeja, los profesores se hacen los que no saben, pero aquí deberíamos como de abrimos más y ya es hora porque ya no estamos en el siglo XX, ya vamos entrando como al XXI y seguimos con como con esas prácticas, como con esos morbosismos pendejos, estúpidos. Entonces no, la Universidad tiene que cambiar en muchas cosas (Johana: ahh, bueno, no lo hay).

Pues de lo que yo puedo ser (voz titubeante) y puedo conocer en el entorno, creo que no, no sé ella, porque uno es el que sabe realmente, pero creo que no el hecho de que sea mujer y sea lesbiana, que sea mujer negra y sea lesbiana yo no creo que eso tenga que, tengan que discriminarla porque ehh ese es un derecho de su

sexualidad que tanto blancas, indígenas, mestizas y negras, lo tienen como propio y es lo que ella le gusta y nosotros debemos de respetar. Y en cuanto a lo negro no creo que la universidad sea racista, no creo, no creo. Vuelvo y digo nooo, eso solamente lo ha vivido ella pero yo soy negra y yo no me he visto, no me he visto que me hayan como relegado o que me hayan hecho a un lado y yo también digo, ehhh si lo permito, porque yo como mujer negra no puedo permitir que nadie, nadie me venga a tropellar porque soy negra, porque me siento orgullosa de mi color y yo creo que eso mismo hace Johana y si alguien de pronto por su condición de lesbiana la vino a atropellar tampoco creo que ella lo vaya a permitir porque eso es lo que a ella le gusta. (Pausa) Y es algo respetable. (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Mientras Luis Carlos manifestó que:

Ehhh bueno lo que yo realmente sé, yo incluso tuve la fortuna de conocer incluso a la compañera de Johana, también otra chica lesbiana y por supuesto el que Johana tenga su relación pues como debe ser con su compañera es muy importante de acuerdo y pues ehhh pues Johana me lo ha comentado y pues uno sabe que cuando hay este tipo de relaciones de las parejas pues sobre ellas lo que se ejerce es discriminación pues basta de ver el debate nacional pues que se ha establecido [...] (Luis Carlos Castillo, Decano, Investigador Social, 2016).

A lo que Aurora manifiesta que:

Yo creo que sí, pero incluso me gustaría preguntarte en ese sentido, algo, porque o sea yo me lo imagino, pero de pronto podríamos conversar alrededor de eso. Y es que yo siento que probablemente puede influenciar eso en el hecho de que tu voz sea acallada, qué piensa... (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

Los problemas planteados hacia la Universidad sobre el apoyo y promoción a los procesos de construcción de las identidades diversas es una temática presente en los distintos espacios institucionalizados por parte de la misma comunidad

educativa; así mismo, la poca o nula participación de la Universidad se mantiene en discusión continúa. En este sentido, Johana plantea:

“Se podría afirmar que la Universidad del Valle le hace falta el fortalecimiento de espacios que asuman y admitan la llegada de grupos sociales con identidad diversa, ya que la condición como mujer o género, la etnia y la diversidad sexual permite la construcción de esa diversidad dentro de los procesos políticos y sociales representando una postura de integración”.

En esto coinciden personas expertas como Aurora:

Exactamente con lo más mínimo, cuando podríamos estar construyendo en otros espacios, y casi siempre la relación pasa por el desconocimiento, por el rechazo, no por el entendámonos en nuestras diferencias, y algo me pareció muy interesante del velorio de Magaly, que ahí llegamos tantas personas tan diferentes, pero luego como ese momento de idilio que yo sentía que era como un buen momento de reencuentro, luego empezó el tire y afloje con los eventos de conmemoración que yo dije, no puede ser posible que estas muchachitas se estén matando entre ellas por distinciones tan efímeras, tan innecesarias cuando deberíamos estar construyendo ... todas. Porque pensémoslo de la siguiente manera, de verdad seamos conscientes, o sea nosotras sabemos quiénes somos, donde estamos, que estamos haciendo, conocemos nuestras vidas, es decir que somos demasiado pocas para estarnos aniquilando de esa manera (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

Y Javier:

Qué espacios políticos se promueven en la Universidad del Valle, bueno esa pregunta es bastante complicada. Yo creo que no que pienso yo de eso, no entiendo la pregunta es como si me preguntarán qué escenarios promueve la institución, la Universidad del Valle (Javier Zúñiga, Docente Facultad Humanidades, 2016).

Estas dificultades, dan cuenta de los problemas derivados de la interseccionalidad. De acuerdo con Curiel (2008), la discriminación social y política de la mujer

afrodescendiente y con identidad sexual ha acompañado los procesos de subalternidad para mantener el orden masculino institucionalizado, y es estos modelos los que Johana ha mantenido su reflexión crítica para la transformación dentro de la Universidad del Valle.

Debe plantearse que las estrategias no las ofrece la Universidad como institución, se trata más bien de las configuraciones que hacen los sujetos, en razón de su condición y las posibilidades de construir organización, pero también las solidaridades que se ganan por la interlocución que existe de parte de estos sujetos con otras personas que están por fuera de la institución. En relación con esto, Johana manifiesta:

“La Universidad apoya a los grupos, pero es muy restringido el apoyo, se debe gestionar intensamente para poder lograr consolidar los procesos organizativos, por ejemplo si quieres hacer un foro, no te apoya con todo de forma integral y eso requiere un esfuerzo amplió por parte de las organizaciones estudiantiles, a esto se le suma que algunos funcionarios son racistas, sobre todo en la administración, porque no sólo de apoyan poco, sino la forma como miran a las personas negras, las expresiones, se siente como si las personas fueran menos, como si fueran sólo a pedir, no valoran el apoyo o proyección y visibilidad que le brinda las acciones de las organizaciones estudiantiles a la misma Universidad”.

Parte del planteamiento anterior se puede evidenciar en otra de las entrevistadas, cuando Sandra dice que:

Bueno en la Universidad del Valle, o sea aquí, yo voy a hacer mi crítica de lo que he visto y es, yo estudie algunos semestres de derecho en la Universidad Santiago y en esa época se pensaba y se veía a la Universidad del Valle como un lugar de debate, como un lugar de libre expresión, como un lugar donde las ideas pululaban por encima de la ropa las apariencias o el nivel social, en ese momento se veía desde afuera, cuando entre a la Universidad del Valle me encontré con una realidad muy diferente y es que esta universidad de izquierda y avanzada como dice ser, es una universidad que es clasista, racista, homofóbica, que tiene todos los estándares

de discriminación [...] y donde uno pensaría que prima la razón y lo que prima es lo irracional y donde agarran a alguien a pata a puño y a cualquiera que diga que eso está mal, que usted también quiere que le dé o que. Siento que la universidad en papel promueve, pero en la realidad no promueve nada (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

A diferencia de los anteriores planteamientos, hay uno que se ubica en el plano del reconocimiento de la Universidad del Valle como lugar donde se promueven prácticas políticas que pueden ser consideradas institucionalizadas, pero que responden más a los intereses de la misma institución y no al de los sujetos, Johana manifiesta que:

“Es como si tratara de llenar un requisito por ser universidad pública, y no soy la única persona que lo considera”.

Por ejemplo, Óscar sostiene que:

Bueno allá se promueven la representación estudiantil al concejo superior, al concejo académico, la representación de regionalización hay unos espacios gremiales institucionales ya como el CERUV, la representación al CERUV, la representación de la expresiones organizativas de la comunidades negras y también de grupos estudiantiles, la representación a las facultades, a los programas, ya, es mas a las coordinaciones de mesas de trabajo en el marco de cualquier asamblea de estudiantes también hay esos espacios (Óscar Lenis, Líder Cadhubev, 2016).

Aun así, sin contradecir su postura, la misma Johana amplía cuando dice que:

“Es necesario entender que los espacios políticos dependen más de los sujetos que se organizan y las oportunidades que la institución brinde, porque al fin de cuentas es un escenario donde el debate y la construcción de lo político es algo complejo en el sentido de no abarcar la totalidad de las intenciones”.

Por eso coincidió con Javier, cuando dice que:

Si se entiende por promoción política o por promover la política es contribuir a generar espacios donde los estudiantes discutan y los distintos miembros de la universidad, estamentos de la universidad, discutan temas de política, a mí sí me parece que son estos mismos sujetos los que deben construir esos espacios no que la universidad los deba proponer, el sindicato, los profesores, los estudiantes, yo creo que lo que enfrenta un líder estudiantil como Johana, lo que identifica es que hay mucha apatía política y de entrada la universidad permite esos espacios, ya otra cosa es que los estudiantes y los profesores aprovechemos esos espacios o creemos esos espacios, yo no sé si eludo la pregunta, pero eso es lo que tengo que decir (Javier Zúñiga, Docente Facultad Humanidades, 2016).

Las dificultades del reconocimiento como sujeta política en los distintos espacios políticos y estudiantiles fueron configurando repertorios discursivos que comunicaban la necesidad ser escuchada, sin exclusión de género o étnica, con el objetivo de trazar rutas de mejoras en torno a los problemas de representatividad por parte de los grupos de género, diversidad sexual y étnica que se expresaban con mayor constancia dentro de la Universidad del Valle.

El eje central de los repertorios en este proceso de construcción de subjetividad política se encuentra en la condición de ser mujer negra y lesbiana; situación que a pesar de los rechazos y señalamientos generados por parte de las personas que se encuentran en estos espacios, por ignorancia o por esa práctica discursiva de discriminar, aunque aparece en situaciones difusas, lograron influir para que Johana reafirmara su identidad de género y asumiera una postura política de reivindicación siempre de los derechos y respeto fundamental a la diversidad.

Por eso, cuando Johana reflexiona sobre lo aprendido con esta experiencia en la Universidad del Valle, señala:

“Las cosas han cambiado en el sentido de reconocer la apertura que ha tenido la sociedad con respecto a las personas que poseen identidad sexual diversa y al

mismo tiempo ser afro, aun así queriendo ser de apertura, la Universidad continúa siendo un espacio de discriminación y ejercicio de poder, que si no conoces te abrumba y te puede desbaratar, a mí me formó el carácter tanta dificultad que tuve en la lógica del poder de los hombres, la institución y mi propio poder de reconocer y actuar para los demás, porque creo que de eso se trata los repertorios de ir soltando aquello que te han dominado y poder alterarlos para asumir posturas de transformación o cambio que finalmente no sólo me influyen a mí, sino también a los demás, creo que eso es, por eso cuando escucho a Óscar, a Yolanda, Laura, considero que la Universidad va en proceso, pero aún tiene mucho que aprender para ser realmente un espacio de reconocimiento de derechos, de diversidad, la universidad refleja en buena parte lo que sucede en Colombia, es decir la institucionalidad del país va en proceso de comprender y tener apertura a la situación y puede aceptar más fácilmente a las personas con identidades diversas, pero aun así las violencias culturales, estructurales y directas no han desaparecido, se aumentan por periodos y eso también exige que exista una mayor comprensión de cuál es el papel como sujetas y sujetos políticos, se trata de una serie de retos, difíciles de enumerar”.

Por ejemplo, Óscar dice que:

En estos momentos de Colombia, no, en estos momentos eso es una ventaja, en otra época creería que sí, pero definitivamente creería que no, puede ser hasta una ventaja muy importante porque yo siento que Colombia es un país que ha venido avanzando en superar ese tema de la discriminación por diferentes aspectos, ha habido como una apertura, una globalización del tema de la orientación sexual y del tema étnico y yo siento que hoy por hoy no hay dificultades para avanzar. El tema también es de capacidades, hoy por hoy con las capacidades se puede superar ese tipo de discriminación para Johana (Óscar Lenis, Líder Cadhubev, 2016).

Por su parte, Yolanda plantea que:

Pues pienso que, que no, no porque en este momento no estamos tan, no estamos como abiertos a esa posibilidad, pero tampoco no esta tan cerrado a decir que no este tipo de mujer no puede ascender al mundo político, no puede ser tal cosa, se

está dando la oportunidad en todas partes se está dando la oportunidad entonces pienso que como en todo, a veces ha discriminación y aunque uno no quiera hay discriminación en el trabajo hay en todo tipo y como afro se tiene y como cualquier situación se tiene y por ser mujer también pero, pero pienso que cada vez el país está progresando y el mundo está avanzando y así no se reconozcan muchas cosas se está progresando (Yolanda Caicedo, Docente- Familiar, 2016).

Otra de las entrevistadas considera que ya hay un camino recorrido para seguir avanzando y esto no es problemático si se tiene en cuenta los valores de las personas y cómo estos valores sirven para superar las dificultades que se presenten. Al respecto, Laura plantea:

Pues no, porque yo veo unas que están allá hace rato y no han tenido problema, y están luchando allá... risas ¿Por qué se han parado esas otras locas? Risas, no eso no es ningún problema, no es ninguna dificultad. Lo más importante en el ser humano que tenga valores y que tenga inteligencia y capacidad para ejercer lo que ella quiere, eso no es que sea lesbiana, que sea hombres que sea mujer, nada, eso no importa (Laura Ligia Caicedo, Diseñadora y Gestora Cultural, 2016).

La identidad de género, dentro de los procesos políticos de la Universidad del Valle, fue configurando espacios en los cuales se articulan conjuntos de creencias, valores, comportamientos y actitudes que permitieron un diálogo entre todos los sujetos que se encontraban en la dinámica política de la Universidad, teniendo en cuenta que estos se encontraban dentro de tensiones de poder. Asimismo, se desarrollaron espacios de construcción sociopolítica en los dispositivos discursivos teniendo en cuenta los criterios culturales, de tiempo y situación social.

Se puede decir que en los espacios políticos de la Universidad se empezó a identificar aquellas personas que representaban grupos heterogéneos tanto de género como de ideologías, los cuales intentaban construir acciones para la contribución de mejoras sociopolíticas que expresaban problemáticas que se encontraban latentes dentro de la Universidad del Valle, como lo es el problema de

género y la diversidad sexual. De este modo, se fueron configurando espacios y estrategias que, a pesar de los avances que en años la institución ha realizado, tienen todavía mucho por construir, en términos de trascender el discurso de reconocimiento, por prácticas constantes de reconocimiento que comprometan todos los estamentos, incluida –sobre todo– la parte administrativa. Así mismo, es necesario que quienes lleguen a estudiar puedan conocer de historias sobre cómo Johana transformó el poder patriarcal y homofóbico en su discurso de reivindicación de derechos, porque allí estuvo su autodeterminación, en reconocer los aspectos que la violentaban para, desde allí mismo, entrar a actuar para que los otros reconozcan la necesidad de ser incluyentes. Esto hizo parte de los repertorios discursivos que desde la subjetividad construyó Johana en un tiempo de más de 8 años como estudiante; situación que evidencia que no se trata de un proceso plano o fácil, sino de una construcción que se hace enfrentando el modelo en años. Además, esto lo deben conocer otros para que suelten temores y transiten hacia el camino de decolonizarse, ya sea desde el feminismo, lo étnico, el género, la clase.

5.3. TIPOS DE DISPOSITIVOS O REPERTORIOS DISCURSIVOS QUE APROPIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE SU SUBJETIVIDAD POLÍTICA

En este apartado se da cuenta de la configuración de la subjetividad política de Johana, de acuerdo con los tipos de repertorios discursivos, entendiendo estos como una red de elementos que brindan sentido a las acciones en determinadas circunstancias, en donde existe una lucha de fuerzas por el poder. En este caso, los repertorios discursivos se relacionan con los vínculos que existen en dos aspectos centrales y contrarios. El primer aspecto es el reconocimiento de las estructuras racistas, sexistas, clasistas, homofóbica, lesbofóbicas, machistas, patriarcales que contribuyen a la discriminación, la exclusión y las prácticas de desigualdad en el contexto universitario. El segundo aspecto es el reconocimiento de la red de vínculos entre el cuerpo, la oralidad y los espacios que le permitieron a Johana establecer sus propios repertorios discursivos vinculados con la interseccionalidad que asume lo étnico racial, el género como mujer negra y la diversidad sexual. En

esto, se intentó observar el orden y funcionamiento de los repertorios discursivo a partir de preguntas básicas: ¿quién tiene el poder?, ¿cómo? y ¿para qué lo ejerce?

En el contexto de la Universidad del Valle, se identifican como repertorios discursivos a las estrategias responden al posicionamiento político o las búsquedas de los estudiantes y docentes interesados, comprometidos, interpelados en la construcción de género, diversidad sexual y étnico racial, en los siguientes ámbitos y/o escenarios:

- Curricular: seminarios, cursos, talleres.
- Proyectos de investigación-líneas de investigación.
- Los trabajos de extensión: diplomados, empoderamiento etnoeducación, género.
- Los grupos estudiantes representan estos discursos.

En estos ámbitos y/o escenarios de manera diferencial y no menos compleja, se evidencia la necesidad de reconocer las estructuras racistas, sexistas, clasistas, homofóbica, lesbofóbica, machistas, patriarcales que contribuyen a la discriminación, la exclusión y las prácticas de desigualdad en el contexto universitario.

La participación de Johana como mujer negra lesbiana en algunos de estos ámbitos y/o escenarios contribuyeron al desarrollo de capacidades de auto-reconocimiento de su diversidad étnico racial, género y sexual, pero no fue sencillo. Por el contrario, fueron espacios en donde las estructuras patriarcales tuvieron un lugar de poder desde las posturas y acciones de quienes allí participan o quienes promueven; por tanto, lo que Johana buscó fue elementos que le permitieran tener una legitimidad discursiva, entendiendo por esta *como la coherencia en el pensamiento, el lenguaje, y la acción*, que en muchas ocasiones tuvo que defender aún en aquellos ámbitos y/o escenarios que se presentan como de reconocimiento de la diversidad. Al respecto, Johana dice:

“Es que mira, la Universidad tiene lugares, cursos, proyectos, líneas, grupos, colectivos, gente preocupada porque se nos reconozca como negritudes, mujeres, Legbti, pero no nada sencillo no sólo participar, sino que ellos tienen sus propios temores, y en ocasiones priman las estructuras patriarcales, por ejemplo si quieres hacer parte de un proyecto de investigación pues tienes que acogerte a su modos de entender la diversidad, lo diferente que somos, pero esto que parece bueno, o bien, no sé, es excluyente porque en ocasiones no dan voz a nuevas categorías de diversidad, o nuevas formas de sentir y vivir el mundo, siempre he planteado lo de interseccionalidad, pero pues soy yo, no soy teórica, entonces es complicado hacer y ser parte de estos espacios, o tal vez se hacen una imagen de lo que soy o creen que soy, me ven como contestataria, o como no cambio mi acento de Guapi, termina molestando, porque en su interior hay la necesidad de que finalmente soy yo quien se debe acomodar y no ellos entender la diversidad. De hecho, una de las personas que entrevisté, reconoce que aunque hemos ganado espacios, aún sigue siendo difícil”.

En relación con esto, Marlene Alegría expone:

Eh sí, antes era muy difícil ahorita se puede dar, pero no abierto como se debería de dar, sí, se ha ganado un poquito de terreno y yo creo que Johana en eso empezó, a abrir la puerta; ha dejado la puerta medio abierta como para que las otras mujeres negras y lesbianas le metan y la terminen de abrir y que también bienestar universitario apoye eso (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Otra de las entrevistadas, Aurora Vergara, considera que sigue siendo muy complicado que exista un verdadero reconocimiento:

Sí, rotundamente sí, absolutamente sí. Es difícil porque no hay una apertura para reconocerlo, ni para escucharlo. ¿Cuánto lleva somos identidad? 7 años y todavía estamos muy lejos de, vamos a ver, de que se convierta en un discurso o sea como de la vida cotidiana, como ya son muchos discursos que si son del proceso reivindicación de la tierra, los derechos colectivos, territorios ancestrales y la autonomía, la autodeterminación no es todavía un discurso propio, ni apropiado,

porque como hablamos al principio hay como unas distinciones entre el discurso de reivindicación étnica que todavía, como en los noventa, se piensa que esta desanclado del discurso de reivindicación de género y muchísimo más del discurso de diversidad sexual (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

Mientras que otro de los entrevistados, Óscar Lenis, considera que al haber autonomía es posible construir escenarios, es decir, espacios de encuentro donde se visualiza lo que puede convertirse en un discurso legitimado. Así lo planteó el entrevistado cuando afirmó que:

No, no creo que sea difícil porque la universidad dentro de su autonomía es muy flexible para que se puedan construir ese tipo de escenarios, entonces no creo que sea difícil porque es que eso depende también de la fortaleza, de la planeación, de los actores que presenten la propuesta y si se hace obviamente de manera organizada y planificada no creo que sea difícil, sobre todo ahora que desde el punto de vista institucional a nivel nacional se está dando ese debate (Óscar Lenis, Líder Cadhubev, 2016).

Por consiguiente, Johana fue expresando el desarrollo de sus capacidades no solo en el discurso verbal o la oralidad, sino también en su cuerpo como comunicación gestual, proxémica. Para Judith Butler (2017), “lo que vemos cuando los cuerpos se reúnen en la calle, en la plaza o en otros espacios públicos es lo que se podría llamar el ejercicio performativo de sus derechos a la aparición, es decir una reivindicación corporeizada de una vida más vivible”, se entiende como performatividad, “cuando es para aludir a unos enunciados lingüístico que, en el momento en que son pronunciados, crean una realidad o hace que exista algo por el simple hecho de haberlo expresado” (2017, pp. 30, 34). Podemos entender que ir creando una forma de presentarse en su forma de vestir (atuendo), la forma de llevar el cabello, dando cuenta de sus raíces afrodescendientes, destacando las *dreads*, lo colores, las formas, asumiendo unos *habitus* en los tonos o acentos heredados del Pacífico colombiano (destacando ser de Guapi), su risa, la expresión

de sus manos y forma de caminar hicieron parte de la red de sentido de dos tipos de repertorios discursivos: i) el corporal y ii) la oralidad. Con ello, discutió y buscó la legitimidad.

De acuerdo con Johana:

“Era importante que se reconociera mi oralidad y mi cuerpo, porque se fortalecía mi identidad, me daba un lugar, un reconocimiento y autorreconocimiento, aspectos centrales de la subjetividad, que algunas de las personas entrevistadas reconocen que la legitimidad discursiva depende en gran medida del contexto, porque al fin de cuentas, si hay posibilidad de expresarlo es porque alrededor hay personas que lo avalan y se suman a él”.

Esto fue lo que expresó Nohelia:

Pues depende de la universidad, en la Universidad del Valle yo creo que no, pero si nos vamos a una ICESI de pronto va a ser más difícil por el contexto, no, que hay mucha población vulnerable, negra (Nohelia, Trabajadora Social, 2016).

Mientras que otra de las entrevistadas considera que es difícil, pero puede llegarse a un punto donde se puedan eliminar tantos problemas para que eso sea posible, pero sobre todo el tema no siga siendo un tabú o algo de lo que no se deba o pueda hablar en espacios abiertos. Esto lo planteó la entrevistada así:

Difícil pues sí, creo que, bueno teniendo en cuenta, pues que sí, que la sociedad ante todo en cierto sentido mantiene cierto recelo con estos temas en cierto punto sí lo haría más difícil pero no imposible. Toca es quitar como esos estigmas tanto de parte de los receptores, como del emisor del mensaje (Susan, 2016).

Según Johana, otro de los entrevistados considera que en el espacio universitario es posible lograr esa legitimidad porque la tendencia social es a abrir el espacio político y social que permite la manifestación de otras identidades. Según él, eso es posible porque la situación ha cambiado y merece espacial atención el hecho de

estar en consonancia con los cambios sociales y políticos que se vienen dando en otras partes del mundo donde las personas con identidades diversas están ganando espacio y reconocimiento. El planteamiento del entrevistado es el siguiente:

Yo creo que habría que distinguir qué espacio universitario, en la universidad del valle como yo lo he visto, pero es que yo no he tenido que enfrentar problemas en ese sentido me parece que no es tan difícil, me parece que la universidad sigue siendo un espacio abierto [...].

[...] generar una legitimidad discursiva en los espacios universitarios, yo digo, aunque la Universidad del Valle que es la que más conozco, allí yo creo que hay un espacio de apertura y esos discursos corren, lo que no significa que no haya que estar atento porque también hay tendencias muy conservadoras entonces no se debe dar la lucha por ganada (Javier Zúñiga, Docente - Facultad Humanidades, 2016).

Lo que evidencian los relatos de las personas entrevistadas es que la legitimidad discursiva de Johana, en espacios de la Universidad del Valle, tuvo que construirse constantemente, ubicando cada contexto, las oportunidades y las capacidades políticas que ha establecido. Teniendo en cuenta la visión que dieron las personas entrevistadas, es una legitimidad que reposa en la manera como se asume el conflicto y se desarrollan las prácticas, atendiendo las necesidades del contexto y el proceso en el que se desenvuelve sus prácticas organizativas y su visión del mundo.

Ahora bien, si se trata de identificar el aporte que ha hecho Johana a los espacios políticos de mujeres se puede entender como un reconocimiento al visibilizar lo que antes no era posible desde lo que puede considerarse una cuestión de género, porque sirve de ejemplo para otras mujeres que tienen las mismas búsquedas en términos de identidad tanto en lo social como en lo político; por lo menos así lo expresó una de las entrevistadas cuando planteó que:

Ha sido un aporte muy valioso, ha sido un aporte supremamente valioso porque cuando uno como mujer se valora se respeta y es guerrero los aportes que uno da en estos espacios son muy buenos, porque yo soy de las que pienso, nosotras no somos el sexo débil como nos han tenido encasilladas, a nosotras como mujeres no nos tienen porque regalar nada. Yo estoy en contra de la cuota de cuotas, siempre lo he estado, porque uno se siente como que yo estoy ahí porque ellos me dieron un voto; nosotras las mujeres yo digo, siempre lo he dicho antes de estar acá en junta directiva y lo sigo sosteniendo porque no solamente llegue a junta directiva así como yo llevaba, desde que entre aquí a la universidad siempre trabajaba lo del sindicato entonces ehh Johana ha sido un referente muy grande como mujer, como persona ehh para nosotras las mujeres entonces ehh es un camino y una lideresa que hay que seguirla (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Para otra de las entrevistadas es casi un tema de reivindicación política que Johana ha aportado por el hecho de participar con un discurso y unas consignas relacionadas con su identidad, pero al mismo tiempo reconocer que no es ella sola, sino que son más mujeres buscando ocupar un lugar digno en sociedad, más allá de lo que puedan decir los hombres, el trato y las posibilidades de crecer. Esto fue lo que dijo una de las entrevistadas sobre este aspecto:

Los aportes de Johana, bueno yo creo que Johana ha aportado diversidad, Johana ha aportado discusión y debate, y ha aportado confrontación y debate que en ocasiones es muy necesario en este tipo de espacios, porque ha puesto al hombre a decir, caramba estas viejas se nos están revelando, y ha puesto a las mujeres a decir, caramba no somos un elemento de decoración. Siento que eso ha servido muchísimo, siento que tu participación ha abierto los ojos en ese sentido y le ha mostrado no solamente a las mujeres a los hombres o a los grupos si no a la misma institución que existen realidades que se están desconociendo y que tienen que ser reconocidas [...]. [...] entonces siento que ella sí ha servido y ha servido también para que muchas mujeres pierdan el miedo y hablen y hagan cosas y digan, no conozco toda la parte de la historia de los otros grupos, pero me atrevo a decirlo, como esto es una opinión que yo puedo dar (sí claro, por supuesto) esta es mi

opinión personalísima yo me atrevo a decir que, sin Johana, muchos grupos que hay hoy en día de mujeres negras en Univalle, no estarían. Porque así esos grupos quieran o no quieran lo que Johana dice, les parezca o no les parezca deben, le deben en parte el hecho de Johana se haya revelado que ellos hayan podido surgir [...] (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

Otra de las entrevistadas considera que el aporte es una apertura a la necesidad de generar movimiento y entender que la diversidad está involucrada y es una agenda urgente y necesaria si se pretende ampliar lo que se requiere para que el movimiento crezca y tenga no solo el reconocimiento; también es la posibilidad de ejemplificar con otros lo que sucede cuando se asume un compromiso y una práctica de lo político más allá de las meras consignas.

Asimismo, el aporte tiene que ver también con la capacidad de juntarse con personas tan diversas y visibilizar el tema de las diversidades sexuales, encontrar en la diferencia una forma de decir y hacer que la ponen en un escenario de poder y legitimidad más allá de su figura. Es un proceso de construcción en el hacer de la política. Esto se puede ver cuando una de las entrevistadas afirma que:

Yo creo que uno de los que de pronto más marcó, cuando estábamos en CADHUBEV fue precisamente ese abrir la mente a las diferentes realidades de cada persona entonces un aporte más de pronto como al movimiento, como a los individuos que estábamos en ese grupo era eso a muchas personas abrirles la mente y como generar otro tipo de pensamientos y de idea en cuanto a las diversidades, fue uno de los mayores igualmente el aprender a trabajar y aprender a congregar gente de diferentes grupo s de diferentes espacios pues fue uno de los mayores aportes llegar a crear un grupo y poder convocar gente con diferentes opiniones, con diferentes puntos de vista y asociarlos en torno a un objetivo. Pues como líder que estuvo dentro de la Universidad yo creo que fue uno de los mayores logros juntar personas con tantas diferencias para trabajar todos por mismo (Susan, Bióloga, 2016).

Mientras que otra plantea que:

A mí me llama mucho la atención lo del movimiento Somos Identidad con la población LGBTI negra porque siempre se ha tenido como ese mito que el hombre negro que la mujer como que si uno fuera un ente aparte, risas, que hombre negro no hay gay, que mejor dicho eso, ese machismo que existe y como ese mito que el hombre negro tiene que el supermacho en cuanto a la sexualidad, entonces a mí eso me ha gustado mucho que se conozca y que la gente sepa que la población afro igual a cualquier población mestiza indígena que hay gay, que hay lesbiana que hay de todo (Nohelia, Trabajadora Social, 2016).

El discurso de lo negro, de la construcción racial negra, de la identidad étnica negra, de la defensa de los derechos a la diversidad en la orientación sexual son repertorios discursivos de los que se ha apropiado Johana en su construcción de sujeta política, y a través de los cuales ha tejido redes o creado vínculos con estudiantes y algunos sectores docentes de la Universidad del Valle, que se caracteriza por ser una entidad pública y crítica. El discurso de Johana Caicedo se encuentra cada vez más fundamentado filosóficamente y sociológicamente, desde el punto de vista de la argumentación de la diferencia, desde la defensa de condición de ser una mujer negra pero también de ser lesbiana.

Yo creo que allí hay pues unas grandes ventajas en relación con eso porque ehh el discurso de lo negro, el discurso de la construcción de la identidad racial negra y el discurso de la identidad étnica negra, es un discurso que cada vez es más sólido desde el punto de vista de la argumentación del punto de vista de la diferencia y también el mismo discurso de la defensa de los derechos a la diversidad en la orientación sexual, son discursos que cada vez son mucho más sólidos y yo creo que el hecho que Johana haya estudiado filosofía en una universidad pública como la Universidad del Valle, pero sobre todo en una universidad tan crítica como es esta universidad en sus estamentos estudiantiles, pero también en algunos sectores por supuesto del profesorado eso yo creo que constituye una estructura tremendamente favorable para que Johana pueda estructurar un discurso bastante bien fundamentado filosóficamente y sociológicamente de la defensa de la condición de ser afro pero también de la condición de ser lesbiana (Luis Carlos Castillo, Decano, Investigador Social, 2016).

Los elementos de lo étnico-racial y la defensa de los derechos a la diversidad en la orientación sexual en el discurso de Johana constituyen, según Foucault (2011), repertorios discursivos, en la medida en que son el vínculo establecido entre los elementos de un saber filosófico, histórico y sociológico y el poder; de ahí que sean una red, puesto que el discurso lleva implícita la formación académica y la experiencia que constituyen otra forma de poder dirigida a otros, estudiantes y docentes que legitiman en el saber académico el discurso de Johana Caicedo como mujer negra y lesbiana en un contexto crítico como la Universidad del Valle, donde su proceso de vida como sujeta política también es base fundante de la legitimidad recibida. Es ahí donde se teje o se crea esa red de vínculos que permite el ejercicio donde lo político es el escenario, debido a la interacción dinámica con esta, donde Johana Caicedo desarrolla la realización social y la construcción de ideas elaboradas sobre el modo de hacer el ejercicio político.

Esa red constituye relaciones de poder que llevan implícito una forma particular de ejercerlo permitiendo construir verdades y realidades, así como configurar el saber de quienes legitiman el saber y el poder de Johana como sujeta política.

La lucha por el respeto, el reconocimiento y la defensa de los derechos a la diversidad en la orientación sexual, en el escenario político de Johana como sujeta política, articula la moralidad de sus reclamos, soluciones y su idea de equidad social; es por eso que los repertorios discursivos otorgan la moralidad colectiva que responde a los motivos, los momentos y la identificación de las personas para legitimar ideológicamente los modos de la acción colectiva (De la Fuente & Hufty, 2007).

Por lo tanto, el discurso de Johana como sujeta política es valorado por la comunidad y personas con las que ella se relaciona, manifestando que muestra transparencia en sus posturas, puesto que habla con la verdad y muestra transparencia. Johana expresa su interés de seguir estudiando y fortaleciendo sus

posturas políticas y académicas que, sin duda, tendrán efecto en su cotidianidad, alimentando su espíritu, y que son reflejo de que tiene claro para dónde va, lo cual se evidencia en cada espacio político, ya que, a diferencia de los políticos, aún tiene la conciencia limpia. Así lo ilustra una de las entrevistadas:

En los discursos la veo bien, aunque yo no creo mucho como en los discursos yo soy una persona que yo digo para usted estar en un escenario diga realmente lo que está pasando porque caemos en los discursos baratos de los políticos y yo a Johana la veo que ella va es a lo que va, dice esto es blanco, esto es negro y en eso y por eso le creen, por eso la gente te cree y en el discursos sos muy abierta por eso cada día te esmeras más en leer, en estudiar, en alimentar y en alimentar tu espíritu también. Porque cuando las mujeres tenemos el espíritu bien alimentado y sabemos para donde vamos, en cualquier espacio político donde nos inviten podemos hablar bien y la consciencia que todavía la tenés limpia (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Asimismo, la legitimidad de la lucha de Johana como sujeta política le permitió configurar su poder mediante la creación de la organización Somos Identidad, en la medida que le dio muchísima más fuerza y legitimidad, de las que tuvo en una organización como CADHUBEV, que la rechazó por su condición de lesbiana. Somos Identidad no es solo la organización que lidera sino que es aquí el espacio en que configura la articulación de varios de sus repertorios discursivos en la trama compleja entre género/raza/clase/etnia. En esta organización tiene como particularidad ser una de las primeras que a nivel de país logró sin discriminación articular personas de proceso afrodescendiente, homosexual de distintos territorios. Esta particularidad le ha permitido a Johana y a otros de sus integrantes tener representación en espacios de toma de decisión que incide en la poblaciones afrodescendientes, negras, raizales y palenqueras de Colombia. Por ejemplo, en el 2013 cuando se realizó el Primer Congreso Nacional Autónomo del Pueblo Negro, Afrocolombiano, Raizal y Palenquero; en este espacio nace la Autoridad Nacional de Consulta Previa (ANAFRO) y de forma reciente en los últimos dos años en el Espacio Nacional de Consulta Previa en Medidas Legislativas y Administrativas de

Alto Alcance Susceptibles de Afectar a las Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizal y Palenquera. El reconocimiento que ha tenido esta organización permite que pueda brindar avales para el ingreso a la universidad pública. Al respecto Aurora manifiesta:

Yo creo que Johana configuró un poder con Somos Identidad que da una legitimidad, que da una fuerza; es decir, si Johana hubiera seguido estando en CADHUBEV como una fuerza particular dentro de una organización que no le quiere dar cabida al espacio, no hubiera logrado configurar el poder que tiene desde la organización que lidera, porque allí se configura una base de legitimidad, otro proceso que puede entregar los avales, que puede legitimar, que puede reconocer. Entonces eso fue un movimiento muy grande, o sea eso fue un proceso muy grande que ciertamente hoy se configura en una de las grandes organizaciones y las organizaciones más importantes sobre el tema entonces yo creo que ahí está la base de legitimidad (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

De acuerdo con lo anterior, la base del poder de Johana como sujeta política es la legitimidad como fuente de su poder, una de las características fundamentales de los repertorios discursivos, configura una red entre el saber y poder, cuya conectividad sea abierta o cerrada representa una red en la que encuentran disponibles una serie de efectos para alcanzar un fin, un objetivo político; por lo tanto, Johana Caicedo al salir de CADHUBEV se jugó el poder que tenía, y como todo poder requiere un orden para seguir funcionando, creó la organización que lidera Somos Identidad, al tiempo que continúa con su formación académica, puesto que, como sujeta política, todo el poder de los repertorios discursivos requiere un conglomerado de saberes que se describen, legitiman, explican, garantizan y sustentan en la autoridad para funcionar de una manera determinada. Estos fueron apropiados dentro de un conjunto de elementos variados (el saber, el poder, la legitimidad fenómenos sociopolíticos socialmente relevantes, condiciones históricas de exclusión, etc.), que conllevan pensar en los fenómenos sociopolíticos desde un

lugar específico, que en este caso está dado por su condición de mujer, negra, lesbiana y pobre, que la ubican en la subalternidad.

Y es dicho conjunto de elementos variados lo que hizo posible que Johana lograra la articulación de distintas posturas ideológicas y/o culturales en los escenarios políticos, ya que se trata de tener capacidad de escuchar a los otros reconocer sus diferencias como personas y sus posiciones. Así lo dijo Yolanda en su entrevista:

Sí, porque cuando la persona tiene la capacidad de escuchar al otro y de ver las diferencias en cada persona y en diferentes posiciones que la gente tome, eso se puede, sí se puede (Yolanda Caicedo, Docente - Familiar, 2016).

Sin embargo, hay quienes que consideran que Johana no ha logrado la articulación de diversas posturas ideológicas y/o culturales en los escenarios políticos, debido a la diversidad de pensamiento e ideologías frente a lo étnico-racial, donde han participado mestizos racistas en espacios como el Consejo Académico de la Universidad del Valle, en el que tuvo apertura para sentar su posición. De este modo lo ilustró Óscar:

No, porque permanente en los espacios en los que hemos con fluctuado en conjunto se ven diversidad de pensamiento de ideologías, de posturas, con mestizos, hemos encontrado mestizos racistas que simplemente les hemos enseñado que el racismo es malo y que no se dice tal cosa, sino que se dice así y siempre Johana ha tenido apertura para ello y cuando ha tenido que golpear la mesa la ha golpeado y para sentar su postura en el concejo académico, en muchas partes donde muchas veces discursivamente no funcionaba, ehh yo siento que Johana es una mujer que ha tenido apertura en eso, sí (Óscar Lenis, Líder Cadhubev, 2016).

Una posición que por sus condiciones de mujer negra y lesbiana se considera radical incluso frente a colegas de otras organizaciones, que se sustenta y legitima en condiciones que históricamente han sido objeto de exclusión en nuestro país, a lo que se suma el provenir del Pacífico una zona también históricamente excluida;

estas son las razones que la obligan a asumir y sentar una posición radical frente a otros sujetos sociales con relación a un tema específico que los hace colegas. Esto lo refleja en su entrevista Luis Carlos:

Ehh sí, yo digamos creo, creo esto que está planteando la pregunta a lo mejor en algunos momentos si la he visto con posiciones radicales no, frente a ese punto posiciones exactamente muy radicales y posiciones radicales incluso frente a sus colegas de otras agrupaciones pero yo realmente explico las posiciones radicales de Johana porque cuando uno se está en estas condiciones tan complejas que son las condiciones básicamente de los excluidos en la historia de Colombia, es decir la condición de ser una mujer lesbiana, de ser una mujer negra pero también que proviene del área más excluida de la sociedad colombiana como es el pacífico, pues te obliga casi que a plantear posiciones radicales en la defensa del punto de vista, entonces yo si he visto eso en la interacción que Johana pues ha planteado con otros sujetos sociales (Luis Carlos Castillo, Decano, Investigador Social, 2016).

Así, el concepto de repertorios discursivos sirve para trazar la economía discursiva de los movimientos sociales, haciendo puntual énfasis en el conjunto de significados que comunican, que en el sentido de las acciones que resulta limitado y limitante. Los repertorios discursivos de Johana como sujeta política surgen en respuesta a una situación socialmente relevante o problemática como el racismo, la discriminación por orientación sexual, identidad de género, etc., con el propósito de ser abordadas como problemáticas socioculturales que históricamente han estado en disputa con los “blancos” (Camino et al., 2004) dentro del sistema mundo moderno capitalista colonial por el racismo, donde lo étnico es una categoría de minoría: un dispositivo compuesto por elementos como el sexismo y la discriminación.

En relación con lo anterior, los repertorios discursivos que ha empleado Johana responden a lo que se ha denominado la economía discursiva de los movimientos sociales, pues lidera una organización que se convirtió en movimiento con el que hace énfasis en el conjunto de significados que comunican en torno a su motivo de

lucha. Esto no desconoce que el uso de tácticas y prácticas hegemónicas, como parte de sus repertorios discursivos, es una posibilidad y un riesgo.

Dicha economía le ha permitido participar de espacios como los diálogos en la Habana Cuba y en el Proceso de Paz en donde representa la voz de sujetos que como ella también han sido históricamente víctimas del conflicto, tanto social, cultural, político, humanitario y armado. A esto hace referencia Aurora en su entrevista:

Yo creo que sí y yo creo que el ejemplo allí lo tenemos en la participación ahorita en la Habana o sea el tener esa presencia allí yo creo que fue, hace parte como una evidencia de ese proceso y el estar ahorita en este proceso también de paz, es decir, poner esa voz allí y colocarla como en una intersección entre, además de las intersecciones que ya hablamos ahorita en el campo de las víctimas y la construcción de la paz (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

Como señala Foucault (2011), los repertorios discursivos siempre estarán abiertos a las circunstancias, porque responden a los fenómenos sociopolíticos que puedan ocurrir al azar considerados socialmente problemáticos representando la inestabilidad coyuntural en la lucha de fuerzas por el poder.

Las propuestas políticas desarrolladas por Johana en la Universidad del Valle han buscado generar relaciones sociopolíticas de cambio, donde expone una postura de liberación femenina y más aún en lo afrodescendiente, tratando de abrir espacios y socavando las desigualdades y las jerarquías preexistentes. Esta reflexión se presenta Marlene en su entrevista:

Es relevante, fue relevante. Puedo decir que fue relevante porque Johana ya no está acá, fue relevante. Entonces si ella ha dejado les ha dejado las banderas a otras personas debería decirles a esas personas que se metieran en eso y que no se perdiera ese camino que ella hizo. Me parece muy bien, me parece muy bien y te

digo no sabía que Cadhubev había hecho es y ahí es donde y digo negro come negro y fuera de eso nosotros no podemos decir que nos discriminan si nos discriminamos entre nosotros mismo, si es que el enemigo está adentro, si, desafortunadamente eso es así... entonces no lo sabía Johana y aquí hay cosas que uno realmente no sabe del estudiantado (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Las posturas ideológicas donde se manifiesta el género, lo étnico-cultural, la identidad diversa han sido un referente para Johana Caicedo, los cuales se entrelazan y se expresan en los espacios sociopolíticos como sujeta política, que expresa Sandra en su entrevista:

Johana como sujeto político, Johana como sujeto político es un sujeto político bien interesante es interesante en que Johana puede ser vista desde 3 lugares sociales, yo diría que hasta 4 lugares sociales históricos, ehh Johana es mujer, Johana es negra, Johana es lesbiana y Johana es empobrecida, esos son cuatro elementos o cuatro sujetos políticos que están generando una transformación social y política en este momento y Johana está dentro de los tres, dentro de los cuatro, perdón y al estar dentro, bueno es que lo de empobrecida, bueno mentí, empobrecida porque también está la lucha de clases, muestran que ya no hay una lucha de clases, pero aún existe una brecha económica importante entonces yo considero que los empobrecidos somos todavía una clase y somos un sujeto político, entonces Johana al estar involucrada en estos cuatro sujetos políticos Johana aporta a la transformación desde cuatro lugares diferentes que eso en ocasiones llega a ser contradictorio (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

Lo anterior señala la ideología y la postura política de Johana donde integra su condición social, cultural, de género y económica buscando reestructurar los espacios políticos basados en la asimetría y opresión sexual, mediante una acción movilizadora como sujeta política donde el contexto es complejo. Estas condiciones continúan expresándose según la misma Sandra:

Porque por sujeto político por ejemplo negra, choca con el sujeto político mujer y con el sujeto político lesbiana, aunque se hermana con sujeto político empobrecida y cuando se habla de sujeto político ehhh por ejemplo mujer, vuelvo otra vez en el tema mujer, choca muchísimo con el tema de sujeto político lesbiana porque el feminismo negro en ocasiones, no solamente el negro, el feminismo en general choca con el feminismo lésbico, entonces aquí ella también entra en una contradicción y no es fácil ser una mujer ser lesbiana, dentro de un movimiento de comunidades negras y además ser empobrecida hacia afuera de la sociedad, entonces siento que esas cuatro realidades que la atraviesan como sujeto político son bien complejas (Sandra Milena Arizabaleta, Líder Estudiantil Afrodescendiente, 2016).

Se señala que Johana mantiene en su devenir histórico elementos ideológicos y políticos tales como el respeto y escucha de las identidades diversas, étnicas y de género que representa su propia identidad como sujeta política. Las condiciones y posturas ideológicas y políticas de Johana Caicedo dentro de la Universidad han contribuido a establecer espacios de participación democrática, sin exclusión de ninguna índole buscando mejorar las condiciones sociales, culturales y políticas de aquellos o aquellas que son rechazados.

En este sentido, Valdivieso (2014) señala que el avance del feminismo en América Latina se ha dado por el cuestionamiento a la no integración de otras identidades que presentan las mujeres en un entorno de subalternidad. Atendiendo a ello, Johana se ha preocupado no solo por cuestionar y reflexionar desde lo ideológico y lo político, sino por abrir espacios que permitan la participación de todas y todos en la Universidad.

Las transformaciones políticas desarrolladas por Johana Caicedo en la Universidad del Valle se plantean desde colocar la cuestión emancipadora de las mujeres (con todas sus condiciones e identidades) en la agenda pública, sin dejar de lado a los grupos de identidades diversas, tal como lo refiere Marlene:

Sí, para mí fueron significativas porque, como te digo, yo hace rato no te veo, ahorita que me estás comentando que, pero no te veo, ya no te ves como muy, así como antes... Sí, entonces fueron significativas y no creo que haya una mujer negra que coja esa bandera como la cogiste como negra y como lesbiana, no creo, no creo porque vuelvo y te digo se dice que la Universidad es abierta, pero en lo académico, en lo académico. En lo demás la Universidad no se ha abierto (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Los avances y transformaciones políticas generadas por Johana se mantienen en la percepción de quienes estuvieron en estos procesos, como describe Marlene:

Ehhh que yo sí te diría Johana que no hagas como han hecho las otras personas, no, que han hecho un trabajo acá muy bueno, pero sean graduado y se han ido y entonces voy y hago otro camino por allá fuera. Yo creo que no este es el momento de que ese trabajo que hiciste lo retomes acá porque cada día entran más estudiantes más estudiantes negras sin dejar al lado los blancos, los indios porque yo no, yo te digo, para mí yo igual y yo me siento al lado de un estudiante blanco, de un estudiante negro, si no que no dejaras esa bandera de sobre todo la mujer lesbiana (Marlene Alegría, Activista-Sindicalista, Líder en Tema de Género, 2016).

Asimismo, se refleja la continua necesidad de transformar los espacios políticos como lo dice Aurora en su entrevista:

Él lo calificaban como un líder disruptivo, porque rompía con los procesos, y eso se ve como negativo, sin embargo yo creo que ese adjetivo puede funcionar porque el liderazgo que Johana ha tenido, se ha considerado negativo en los contextos que lo ha hecho porque esos contextos no están preparados para romper con las estructuras que los fundamentaron, entiéndase, CADHUBEV; entonces allí es un liderazgo disruptivo porque cuestiona esas estructuras, rompe esas estructuras y abre otros caminos (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

De esa forma, las transformaciones políticas planteadas y generadas por Johana Caicedo se han visto en cuestionamiento por aquellas personas o grupos que

buscan mantener resistencia a los cambios contextuales. Las posturas políticas de Johana en la Universidad, y fuera de ella, le han generado tanto dificultades como fortalezas, manteniéndose como una fuerza política que incluye a la diversidad de identidades articuladas a la ciudad o a la academia. Lo anterior, lo señala Aurora en su entrevista:

Sí, sí y si porque ya o sea Somos Identidad queda como una herencia o sea no se puede borrar de la historia de los procesos organizativos afro una organización que fundo una mujer negra y lesbiana que se llamó Johana. O sea, eso no se puede borrar, eso no se puede borrar y eso es una marca indeleble. (Aurora Vergara, Docente Universitaria- Investigadora Social Asuntos Étnicos y Género, 2016).

Las vivencias de los procesos políticos en la universidad por parte de Johana Caicedo expresan distintos momentos de tensiones, fuerzas, incomprensión o comprensión de sus ideales, en otras palabras, se evidenció una confrontación de poder para continuar con los mismas estructuras políticas y sociales en el entorno universitario.

De esta forma, se refleja la lucha que han vivido las mujeres en América Latina. Para Curiel (2008), estos procesos están enmarcados en la interseccionalidad conceptual donde la identidad de la mujer afrodescendiente busca hacerse un lugar dentro de los procesos históricos de la Universidad articulados a los distintos grupos (étnicos, de género, identidad sexual, etc.) que interactúan en el contexto universitario.

Puede plantearse que como sujeta política Johana ha construido una postura enmarcada el feminismo decolonial porque ha logrado articular su origen étnico racial y su orientación sexual como dos componentes fundamentales en el hacer y en el discurso que legitimó a través de los años, en la interacción con otros grupos dentro de la Universidad, donde la lucha contra la hegemonía impuesta por una sociedad patriarcal materializada en el sistema-mundo-moderno-capitalista-colonial es lo particular.

Los procesos políticos y organizativos en los que ha participado le permitieron construir unos repertorios discursivos que legitimaron su hacer como mujer negra lesbiana, reivindicándose junto a otros y otras para desvirtuar el sistema de opresión que la intentó someter y mantener bajo la idea de normalidad, convirtiéndose en un referente de lucha por el reconocimiento y la equidad, y aprendiendo que la única forma de lograr hacer algo por ella y por las demás personas, que viven en el marco de las relaciones que el sistema-mundo-moderno-capitalista-colonial ha impuesto, es fortaleciendo y contribuyendo en la elaboración de propuestas incluyentes desde los escenarios donde participa.

6. CONCLUSIONES- DISCUSIÓN

Estas conclusiones y aspectos de discusión las quiero plantear en clave de reflexividad, pues tal vez lo más complicado de este trabajo de investigación fue hablar de mí y de mi trayectoria. Este fue un ejercicio de autobiografía que me llevó a recordar momentos de mi vida que me formaron como sujeta política, y que a su

vez intentaron marginarme como mujer negra, lesbiana y de una región excluida como mi maravilloso Guapi. En este sentido, para los lectores de este trabajo, las conclusiones son una reflexión de mi aprendizaje, y con ello quiero dejar una ventana abierta para la discusión no solo de mi experiencia, sino también de lo que, utilizando este método –y desde lo que implica la educación popular–, podemos realizar en comunidad, y mucho más ahora cuando estamos aprendiendo sobre la forma como nos empoderamos y construimos desde cada experiencia las paces en Colombia.

Pues bien, empezaré por decir que describir la construcción de la subjetividad política de una mujer negra lesbiana en la Universidad del Valle ha sido un proceso bastante complejo, pues se trató de identificar los escenarios y los discursos que me violentaron. Al mismo tiempo, fue esa violencia simbólica que margina –presente en la práctica institucional–, la que, precisamente, me llevó a reconocer que cada espacio que la misma Universidad proporcionaba era parte de una serie de estrategias que me permitieron configurar mi identidad diversa no por lesbiana, sino por afrodescendiente y originaria de zona rural del Pacífico colombiano. Adentrarme en la literatura y en diferentes conceptos me permitió ir desarrollando una serie de capacidades, desde el conocimiento y la forma de actuar, que pude al final orientar hacia procesos políticos y organizativos de lo que hoy día se conoce como “Somos Identidad”; organización de la que me siento orgullosa tanto por quienes hacen parte de ella como por la forma en que nos une alrededor de múltiples identidades.

Puedo decir que entiendo como repertorio discursivo los elementos históricos que se construyen en el caminar, en el andar, o sea, me refiero a los repertorios discursivos como aquellos elementos que fortalecen los argumentos de distinto orden, aquellos que hacen que la persona vaya apropiando unos conceptos, situaciones, posturas, y realizando un análisis de vida o académico que le permite fortalecer su accionar político. Esto lleva a que no solo sean un discurso como palabras, sino que también genere esa concepción con las acciones, al entendimiento, el lenguaje y que en ellos se refleje la relación del sujeto con el

mundo, en su forma de asumirse ante cada uno como persona y ante los demás; es un fuerte ejercicio de subjetividad.

Considero que, en mi trayectoria, en mi caminar, he venido fortaleciendo unos repertorios que están orientados hacia el género, hacia la construcción de género, hacia la identidad étnico-racial, hacia la diversidad sexual. A mi juicio, considero uno de los primeros repertorios (y uno de los más fuertes está más en la construcción de identidad étnico-racial), por supuesto, el de género, ya que me ayudó a responder otras preguntas que en el análisis étnico-racial no están visibles, que luego, después de varios análisis, aparecen con claridad las relaciones de género, no desde el lugar que hoy se ejerce en el movimiento afrocolombiano, negro, raizal y palenquero. Esas relaciones que hoy se plantean replican el modelo patriarcal y colonial, misógino, toda vez que ubica a las mujeres en un lugar de inferioridad y las excluye del poder.

Otro de los elementos importantes es mi diversidad sexual, en dos sentidos: uno, que me permite verme a mí misma, confrontarme, moverme de la “comodidad”²³, pero a la vez amarme como soy, respetarme y luchar por como quiero vivir mi cuerpo desde lo erótico y lo afectivo; y el otro, que me permite ver las dificultades que existen en la sociedad y que me hacen entender un poco esas líneas o esas desventajas que surgen al no tener un lugar “normalizado”.

Se suma a los anteriores, otro elemento discursivo que fue construido en el caminar, el de clases sociales, no como la lucha social que planteó el marxismo²⁴, sino desde cómo se relacionan las personas en cuanto a los posibles recursos que poseen, y

²³ Planteo comodidad entre comillas, ya que considero que a las mujeres heterosexuales se les permitirá estar en algunos lugares, como la esposa de, la mujer de, la novia de, pero aún hoy, en el 2017, las mujeres seguimos teniendo desventajas económicas, de acceso a múltiples servicios, y limitada al no tener un varón al lado; pero, desde un análisis que va más allá de aquellas ventajas que posiblemente genere estar con un varón, las mujeres seguimos padeciendo de violencias generada dentro de las familias, la sociedad y en las instituciones.

²⁴ Es una teoría de la macrosociología que da origen a la teoría del conflicto, importante para comprender las distinciones de clases sociales y de las demandas de los grupos y movimientos sociales. Pueden consultarse varios textos de Carlos Marx y su clásico de dos tomos: *El Capital*.

cómo se van generando unos imaginarios de poder que fortalecen la exclusión social. En este sentido, no se logra generar una real concesión entre los seres humanos, porque, digamos, estamos todas las personas juntas y, como tenemos las mismas condiciones económicas, no hay problema, pero si alguien resalta con un poquito, se empiezan a generar problemas. Desde mi lugar, la discusión no es entre los empobrecidos, la discusión es con quienes se quedan o poseen los recursos que deberían ser distribuidos.

Así mismo, puedo decir que el proceso que desarrollamos de investigación sobre mi vida y la construcción de subjetividad aportó a una línea de investigación, y me permitió verme a mí misma y reconocer mis aprendizajes; por eso digo que, aunque en la línea de investigación planteamos que íbamos a presentar la discusión entre la diversidad sexual y la condición étnica-racial en la construcción de la subjetividad de un caso, efectivamente creo que lo que tenemos que decir allí es que se hizo una descripción de cómo la diversidad sexual y la condición étnica se relacionan no solamente en una configuración de un discurso oral, sino en una apuesta política que permite constituir un colectivo llamado “Somos identidad”. Pero, además de eso, cómo logra darle fuerza y también postura política a una mujer que ha tenido que sobrevivir a las violencias simbólicas y estructurales fuera de la Universidad y dentro de ella, porque cuando hablamos de violencias estructurales, estamos hablando de que venía de una zona marginal, desposeída y de unas condiciones de pobreza y vulnerabilidad muy alta (Guapi), y cuando llega a la Universidad encuentra un primer rechazo por su forma de hablar, por vestir de una manera y no de otra, por tu postura, por el lugar de origen, por el territorio. Esta realidad se enfrenta y ayuda a configurar mi postura como mujer negra lesbiana y, de esa manera, articular ambas cosas en un concepto que se llama interseccionalidad.

Por tanto, siento que este proceso de investigación nos permitió examinar²⁵ de qué manera la Universidad está promoviendo o no espacios de reconocimiento de las

²⁵ Cuando digo “nos”, es un plural que ha comprometido a mi asesora de trabajo, a mi compañera y esposa, a mis amigas y amigos de “Somos Identidad”, a mis colegas y a las personas que decidieron participar durante las entrevistas.

diversidades, porque también se debe modificar el discurso, no es una sola diversidad. En el contexto de esta experiencia, hay que reconocer que la Universidad, a pesar de su esfuerzo por tener estrategias de reconocimiento, sigue, desde una dinámica institucional, reproduciendo estructuras patriarcales, porque quienes participan allí traen esos entramados en sus cabezas, en sus discursos y en su accionar.

Entonces aquí hay un elemento más de mi repertorio discursivo, que es contribuir al respeto de la otredad, sus discursos y sus prácticas diferenciales. Efectivamente, reconocer este relato de vida posibilita dar cuenta no solamente de que es una mujer negra, lesbiana, migrante, sino que también alrededor mío promovimos que otros se puedan sentir incluidos dentro de la Universidad, aunque siguen existiendo esas estructuras; o sea, la gente sigue dando la lucha por el reconocimiento de la diversidad, de las mujeres y por múltiples colectivos que dan cuenta de ello.

Esta es una de las razones por las cuales siguen existiendo grupos de reivindicación de derechos, existiendo demandas hacia la administración (con demandas me refiero a solicitudes), pero también se siguen proponiendo alternativas y haciendo muchas cosas, entre ellas, por ejemplo, ahorita se está creando la oficina de asuntos étnicos, creada por diversas solicitudes de las personas, y es porque sigue existiendo el racismo, sigue existiendo el clasismo, sigue existiendo el desconocimiento del otro, sigue existiendo una lectura donde se pone a ese otro en un lugar de inferioridad, resaltando y poniendo un valor elevado a quienes cumplen “con los requisitos que ellos plantean”. Por ejemplo: ser blanco/mestizo, tener un estatus que puede estar relacionado con el nivel de formación, porque no solamente se ve a través de lo económico, sino también nivel de formación. Si tiene un grado de doctor, entonces, tienes un mejor lugar versus a una persona que está en pregrado o sea estudiante, así tenga un conocimiento/saber. Este es eliminado, pues, por ejemplo, es mucho más fácil que, desde la universidad, los académicos hablen de cómo viven los negros en el Pacífico, pero pregúntenles, y sí lo dicen, teóricamente, aunque en la práctica no comprenden la realidad, y si proponen, lo

hacen de una forma que desconoce la realidad, ya que se paran solo desde su lugar. Por lo tanto, siguen existiendo esas distancias que generan brechas conceptuales, teóricas, con esa otra realidad.

Este lugar nos permite identificar cuáles han sido los diferentes repertorios de resistencia política y cultural orientados hacia la diversidad sexual, étnica, y la configuración de esos tres elementos a través de la interseccionalidad (como ya se ha explicado): el género, la diversidad sexual, y lo étnico-racial. El mayor aporte en esa identificación y descripción de repertorios discursivos, con respecto a la línea de investigación en la que se inscribe este proyecto, es poder dar cuenta de estos cuatro conceptos: interseccionalidad, género, diversidad sexual, étnico-racial. Y ha sido a partir de un ejercicio, metodológicamente hablando, de autobiografía. Frente a esto, también quiero hacer énfasis en las tensiones y las riquezas que ha implicado este ejercicio para mi existencia.

Esta experiencia autobiográfica ha implicado muchas cosas: hablar de sí misma no es fácil, tratar de contar con detalle lo que has vivido, porque recordar momentos difíciles que generaron rupturas, confrontación y dolor; escribir sobre mi relato de vida es complejo, ha generado nuevas reflexiones y ha dado respuesta a muchas preguntas que se quedaron esperando. Narrar sobre esto ha permitido puntos de encuentro entre mi realidad práctica y una serie de conceptos, y también problematizar cómo el racismo se ha naturalizado y, desde ese lugar, revisar los fundamentos teóricos. En este documento planteamos lo que desde la subalternidad se ha reclamado y es contar la historia desde el vencido, porque siempre escuchamos a quienes detentan el poder. Esta historia es narrada por una mujer negra, lesbiana, migrante y empobrecida, donde expongo mi realidad en la Universidad, en el movimiento social afro y en la academia, cuestionando los discursos hegemónicos.

Yo espero que este documento, al interior de la Universidad del Valle, sirva para dar un debate sobre cómo nos sentimos, cómo nos vemos y qué tan violentos podemos

ser, y empezar a generar un espacio de reflexión y de propuesta. Si nosotros estamos hablando de reconocimiento, de respeto de la diversidad, así mismo debemos aplicarlo internamente. ¿A qué me refiero con eso? Si nosotros le exigimos a ese otro que nos respete y nos reconozca, por qué nosotros tenemos que desconocer al otro. Esa es la gran discusión que, además, intento poner sobre la mesa. Ese es un momento que es bastante largo. Hay otros momentos que a mí me generó este documento y, como he planteado, la discusión hacia afuera y hacia adentro. A mí me la generó internamente, ya no con el movimiento sino conmigo misma. Y es que este documento llegó en un momento propicio en mi vida, un momento importante donde yo emocionalmente estaba muy golpeada por cosas que estaban pasando a mi alrededor y volverme a tratar de analizar, tratar de ver qué había hecho; bueno, así mismo, porque otros me lo dijeron, porque casi uno nunca se da cuenta de todas esas cosas, pero en las entrevistas hubo otros que me lo dijeron. Ver que realmente había hecho aportes, y que sigo haciéndolos, eso me ayudó a volver a repensarme.

Desde que empezamos este documento hasta hoy, siento que todo este proceso me ha generado más tranquilidad, más armonía conmigo misma, y espero que cuando lo vuelva a leer, ya después de mucho tiempo, porque ya estoy cansada de él, cuando lo vuelva a leer, sea un documento que, además, le sirva a otras personas; que me sirva a mí, por supuesto, pero que, además, le sirva a otras personas para ver de qué otras formas uno se puede empoderar, que tampoco es imposible. Puedo asegurar que terminar esta investigación no ha sido nada fácil para mí, por todo lo que implicó la misma maestría, el mismo ejercicio académico, por todo ese racismo que la gente aplica; pero el que no lo siente no sabe que se está ejerciendo, solo quienes lo estamos recibiendo sabemos que lo estamos recibiendo, mucho más cuando lo hemos leído entre líneas, cuando hemos entendido, a través de formas teóricas, qué es el racismo, el sexismo, el machismo, todas esas categorías de exclusión que muchas veces planteamos con lo que decimos en nuestros discursos; estos, asimismo, se vuelven solamente eso, discursos, no se vuelven repertorios discursivos, porque no lo interiorizamos, sino

que están allí afuera, y pues la gente lo va y lo dice, “no, yo lucho por esto”, pero a la hora de la verdad es mentira, siguen reproduciendo lo mismo de siempre, siguen reproduciendo el machismo, siguen reproduciendo el clasismo, siguen reproduciendo un poco de realidades o de situaciones, porque, además, se montan en un lugar de poder que lo que hace es excluir.

En relación con el sentido pedagógico que tiene la autobiografía, vemos que sí está presente, porque, efectivamente, me voy a graduar de una maestría en educación popular, entonces aquí hay un propósito de aportar a esta línea, que es reconocer el uso metodológico de la autobiografía en procesos de educación popular como ejercicios de subjetividad. Por eso, resalto que el ejercicio me permitió leerme o pretender leerme en un contexto supremamente difícil y violento, en donde esa violencia, contrario a intimidarme, me permitió apropiarme una serie de conceptos que yo nuevamente lo digo, a propósito de lo que vamos a dejar como ventanas para otras investigaciones, es lo que Boaventura de Sousa Santos dice que son sustantivos críticos. Los movimientos sociales tomamos el concepto de libertad, el concepto de democracia, de justicia, que son conceptos liberales para apropiarnos de ellos y cargarles nuestro propio significado. Eso es lo que ha pasado: he tomado el concepto de subjetividad, el concepto de interseccionalidad, de etnia, de género, de territorio, de diversidad sexual, los he apropiado para cargarlos y darles mi propio contenido y articularlos en un entramado. Entonces, en términos de lo autobiográfico, el proceso me lleva como aprendizaje a valorar los aportes que he hecho, los aportes que le he hecho en el plano de mi vida personal, la apropiación y la conciencia, que es más allá de un discurso, porque el repertorio cuando se interioriza ya se vuelve cotidiano, se vuelve un hábito, no necesitamos maquinarlo, sino que ya hace parte de una estrategia natural. Y lo otro que he dicho, que de pronto no lo expresé textualmente, pero sí tiene que ver con ese aprendizaje de valorar tu autobiografía, es ganar confianza. El ejercicio ha contribuido a la calidad de la reflexividad, a ganar confianza, entonces allí sabemos que cuando se hace la autobiografía hay una fuerte posibilidad de que los movimientos sociales, la autobiografía del grupo o la autobiografía individual como sujetos, fortalezca esa

subjetividad política, ese papel histórico que tiene el movimiento social o, en este caso, un líder o una líder que es afrolesbiana como vos. Ese es el uso metodológico que tiene la autobiografía.

Considero que es problemático, pero a la vez enriquecedor; es la categoría de subjetividad política, porque a través de esa categoría de subjetividad política se analiza todo el texto, y sin esa palabra este documento sería otro. Creo que hablar de esa subjetividad es como esa discusión hacia adentro, ese diálogo hacia dentro que permite colocar el espejo y uno mirarse a los ojos y decirse: “¡Wow! ¿Quién soy?”. Desnudarse, mirarse, poder distinguir entre un color, o sea, poder distinguirse a sí mismo, creo que es poder mirarse y decirse: “¡Wow! Mira, esto es lo que te ha dado fuerza; esto es lo que te ha hecho llorar; esto es lo que te ha permitido crecer, pero a la vez también esto es lo que a ti te ha tocado deconstruir”, porque el mirarse al espejo, digamos, esa subjetividad política, mirarse al espejo y mirarme yo, una mujer negra, mirarme bonita, significó una deconstrucción totalmente, porque, de lo contrario, no sería posible mirarme inteligente. Eso generó una deconstrucción, porque, como me miraba antes, entonces era no bonita, no inteligente, muchas otras cosas que no vale la pena decir, pero que están allí. Esa subjetividad política lo que hizo fue empoderarme de elementos históricos, empoderarme de mirar mi realidad y mi realidad no solamente como Johana, sino también la realidad de otras personas negras en mi pueblo; mirar la realidad de otros (en este caso las ciudades), mirar la realidad de la misma Cali, el Distrito versus otros lugares de Cali donde hay muy pocas personas negras; mirar cómo está la distribución geoespacial. Todo eso hace que pueda uno construir una subjetividad y pueda tener repertorios discursivos que permiten empoderarse al final, poder hacer ese entramado. Es un abrazo entre lo que es la subjetividad política, que es todo ese diálogo interno, pero a la vez poder entender los repertorios discursivos y hacer esa trenza. Creo que esos dos elementos permiten que esta monografía sea un poco distinta y que me hayan dado dificultades, pero, además, que me hayan hecho entender distintas realidades.

Y lo que he dicho, por ejemplo, en apartados del texto, asumir una postura epistémica, cuando tú problematizas un contexto que es propio, que está asociado a una construcción real que afecta realidades individuales de jóvenes hombres y mujeres por su apariencia, por su origen étnico, por su diversidad sexual. Se trata, entonces, de asumir una postura epistémica que ubica el lugar de las mujeres racializadas por su origen étnico-racial, con una orientación sexual diferente a la impuesta por la sociedad no eurocentrada, para dismantelar el sistema de opresión impuesto por Occidente bajo el patrón de poder, concentrada en el sistema mundo moderno capitalista colonial. Esto sucede cuando insistes permanentemente en mirar el contexto de la calle, el contexto del barrio, el contexto de la Universidad; finalmente, estoy problematizando este origen étnico racial, más la orientación sexual, y esto genera unas lógicas de racismo y exclusión aun dentro de espacios libertarios e incluyentes como la Universidad del Valle, porque esta no se desprende de ese patrón de poder del sistema mundo moderno capitalista colonial patriarcal, a pesar de todo el esfuerzo que hace.

En términos de procesos de investigación similares, vemos que en esta sociedad donde, bueno en Colombia, donde han existido unos niveles de violencia de distintos tipos, pero, además, reconocemos el tipo de violencia por las fuerzas armadas legales e ilegales –violencia directa–, considero que salirnos un poco del escenario de la Universidad y tratar de analizar la realidad. Nosotras, las mujeres negras afrocolombianas lesbianas que estamos dentro de una Universidad, sentimos unos tipos de violencia; cuando yo voy a la calle encuentro en los barrios más empobrecidos cómo estas mujeres negras, que tienen las mismas características, no están un espacio universitario –o sea, ¿es más fuerte allá o en la universidad?–. Se supondría que sería más violento allá, por el hecho de que en la Universidad se supone que se lee, se analiza, se trata de comprender el mundo, se trata de abrirnos, de abrir nuestras mentes a otras realidades y la misma Universidad ha dicho que propende por los movimientos sociales, que es abierta y bueno se proponen muchas cosas. Se supone que estamos desde un escenario académico, pero también la Universidad tiene su contenido político, pero, entonces,

cuando yo miro esa realidad de esas mujeres que les toca trabajar como coteras, que les toca trabajar como aseadoras, que les toca trabajar en muchos escenarios, enfrentadas todos los días a esos hombres negros machistas aún más violentos, que resuelven todo a golpes, entonces quisiera en algún momento, si es posible, no lo sé, poder hacer ese análisis comparativo entre unas mujeres negras lesbianas en la universidad y unas mujeres en un barrio empobrecido de la ciudad de Cali, o versus una realidad como: hacer la comparación, quizá con este texto de mi propia historia de vida, versus una mujer que es negra lesbiana en un contexto de barrio popular empobrecido, indagando cómo ha construido su subjetividad política.

Metodológicamente, recomendaría para facilitarle el trabajo a otros o para facilitar la continuación de este trabajo, algo que resalto, que me gustó mucho en la forma como trabajamos, y es la matriz que me compartió la asesora de mi trabajo, la matriz de análisis; esta me pareció genial porque se ponían los objetivos, se ponían las categorías, se ponían las subcategorías, se ponían los conceptos, también se ponían las posibles preguntas y daba como un paneo general que después se podría desarrollar más fácilmente; a mí esa matriz me gustó muchísimo y me ayudó muchísimo.

Ese proceso no fue tan fácil. Es importante dentro de esa matriz tener las categorías para saber ubicar dentro del contenido las entrevistas; es importante ir haciendo una descripción de estas en clave de los objetivos de investigación; es importante, además, ir estructurando el texto, no dejar el texto para el final de la escritura, sino irlo armando para poder que eso no te cueste tanto trabajo al final.

Para cerrar, quiero decir lo que aprendí de la educación popular. Eso fue una discusión de antes de llegar a la maestría y durante esta, es que para mí es y sigue estando en el ejercicio valioso, que la educación popular no es solamente una cantidad de elementos teóricos o de conceptos o categorías teóricas, sino también tiene que ir con la acción. La educación popular no se puede quedar en el discurso, la educación popular tiene que ser una transformación de vida, tiene que ser eso que permite ver el mundo con otros ojos, ponerse otros lentes. Para mí eso es uno

de los grandes elementos que aprendí en educación popular, unas discusiones frente a cómo debían de ser los comportamientos, y cómo teníamos que estar replanteando esos lugares de poder. Se supone que educación popular es lo que permite a las personas que tienen distintos saberes ponerlos en función de una colectividad. Desde ese lugar, yo miro el aporte de la educación popular no solamente en lo teórico, sino en mi propia vida, y eso me llevó en mi empleo a aplicarlo. Se trata de a todos reconocerles su voz, hacer que escucharan mi voz, no solamente que la gente diga lo que piensa sino escucharlos, y poder tener un diálogo sano sin necesidad de ejercer, así se esté en un lugar “de poder” en términos institucionales, no ejercer ese poder de forma violenta, sino más bien aprovechar ese lugar para ponerlo al servicio de todas y todos en términos crear en conjunto (bueno, no lo creo que el “tener un título te hace saber más que otros”). Esa es una de las discusiones profundas, porque todos y todas tenemos conocimiento, tenemos saberes y nos hemos construido desde distintos escenarios. Eso es lo que yo considero que he aprendido.

BIBLIOGRAFÍA

Bertaux, C. (1980). La perspectiva biográfica: Validez metodológica y potencialidades. En: *Interantionaux de Sociologie*, 69. Paris, Francia. Presses Universitaires de France.

Buitrago L. y Gutiérrez Y. (2011) Procesos organizativos y participativos de las organizaciones de población desplazada de la ciudad de Manizales. *Rev. eleuthera*. Vol. 5. págs. 158 - 171

Camino, L., Tavares, T., Rosas, A., Torres y Garrido, A. (2014) Repertórios discursivos de estudantes universitários sobre cotas raciais nas universidades.

Psicología & Sociedade; 26, 117-128. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v26nspe/13.pdf>

Castillo, A. (2016). “*Feminismos de la (des)identificación poscolonial latinoamericana*”. En: Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente, Karina Bidaseca (coordinadora). Buenos Aires, Argentina. CLACSON.

Curiel, Ochy. (2008). “Superando la interseccionalidad de categorías por la construcción de un proyecto político feminista radical. Reflexiones en torno a las estrategias políticas de las mujeres afrodescendientes”. En: Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina, Peter Wade, Fernando Urrea y Mara Viveros (editores). Bogotá, Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Curiel, O. (s. f). Género, raza sexualidad debates contemporáneos. Recuperado de http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-dd05e5fed03c.pdf.

De la fuente, M y Hufty, M (2007) Movimientos sociales y ciudadanía. Bolivia: Plural editores.

Duranti, R. (2011) “Diversidad Sexual: conceptos para pensar y trabajar en Salud”. Recuperado de http://www.msal.gob.ar/images/stories/bes/graficos/0000000322cnt-2013-10_diversidad-sexual-Duranti.pdf

El Espectador (2012) Comunidad LGBTI: dos décadas de lucha. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/comunidad-lgbti-dos-decadas-de-lucha-articulo-352524>

Esguerra, C. (2014). Dislocación y borderland: Una mirada oblicua desde el feminismo decolonial al entramado migración, régimen heterosexual, (pos) colonialidad y globalización Universitas Humanística, Pontificia Universidad Javeriana, (78). 137-161. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=7913163200>

Espinosa, Y. (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El cotidiano*, (184), 7-12. Recuperado de <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/18402.pdf>

Expósito, M. (2012). “¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España”. En: *Investigaciones feministas*, 4, 203-222. Madrid, España. Universidad Complutense Madrid.

García Fanlo, L. (2011). “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben”, en A Parte Rei. Revista de Filosofía, 74, marzo 2011, pp. 1-8. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/fanlo74.pdf>

García, J. (2002). “*Encuentro y desencuentros de los ‘saberes’ en torno a la africanía ‘latinoamericana’*”. En: Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder. Buenos Aires, Argentina. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

González, E. Martínez, V. Leyton, C. & Bardi, A. (2004). Orientación sexual: Un desafío actual para la atención de adolescentes. Revista Sogía. Volumen 3. P.71. accedido de: www.cemera.cl/sogia/pdf/2004/XI3orientacion.pdf

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco. NUEVA ÉPOCA*, 7, (18), 2-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>.

Lozano, L. (2010). El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras del Pacífico colombiano. En: *La manzana de la discordia*, 5 (2), 7-24. Cali, Colombia. Universidad del Valle.

Lojo, M., Mirande, M. y Palermo, Z. (2016). “*De la des(de)colonialidad del género lugar social del decir*”. En: Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente, Karina Bidaseca (coordinadora). Buenos Aires, Argentina. CLACSON.

- Lugones, M (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rosa Bogotá- Colombia* (9),73-101. Recuperado de <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo decolonial. *La manzana de la discordia*,6 (2), 105-119.
- Mallimaci, F. y Giménez, B. (2006). Historias de vida y método biográfico. En: *Estrategias de Investigación cualitativa*. Barcelona, España. Gedisa.
- Martínez M. y Cubides J. (2012) Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* / Claudia Piedrahita Echandía, Álvaro Díaz Gómez, Pablo Vommaro, compiladores. – 1ª ed. -- [Bogotá] : Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2012.
- Nash, M. (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 39-57.
- Otálvaro, M., Martínez, S. y Vergara, V. (2013). "Diseño y atención a las oportunidades de género en la educación superior: El caso de la Universidad del Valle". En: *Repositorio Instituto de Estudios Políticos*, 6(2), 61-78. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia.
- Piedrahita, E. (2015). *Subjetivaciones políticas y pensamiento de la diferencia*. Bogotá, Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO.
- Piedrahita E. (Compiladora). (2013). *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. Bogotá, Colombia. Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. En: *Revista de Antropología Social*, (9), 127-158. Madrid, España. Universidad Complutense.
- Segato, R. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico decolonial. En Ediciones Godot. *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*.

Recuperado de <http://www.edicionesgodot.com.ar/sites/default/files/ediciones-godot-feminismos-poscolonialidad.pdf>

Valdivieso M. (2014) Otros tiempos y otros feminismos en América Latina. En: Feminismos para un cambio civilizatorio. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y Centro de Estudios de la Mujer. Universidad Central de Venezuela. pp.23-38